

OLIVIA  
SAINT

*La Aventura  
de mi Vida  
y un Amor*

Tentaciones Prohibidas



Novela  
Romantica

OLIVIA  
SAINT

*Tú eres mi sueño,  
me vuelves loca*

Tentaciones Prohibidas

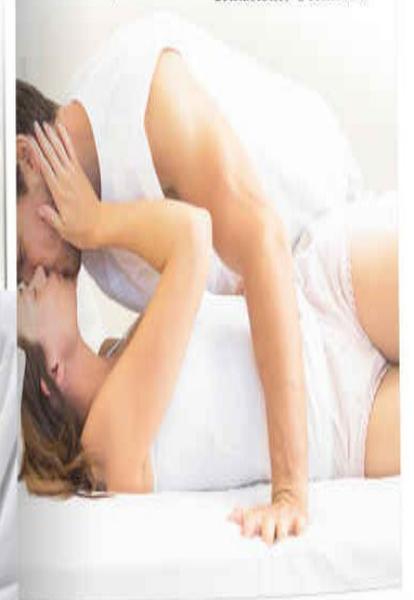


Novela  
Romantica

OLIVIA  
SAINT

*Algo más  
de Vecinos  
no lo quiero todo*

Tentaciones Prohibidas



TENTACIONES PROHIBIDAS: LA  
AVENTURA DE MI VIDA Y UN  
AMOR - ALGO MAS QUE  
VECINOS YO LO QUIERO TODO -  
TÚ ERES MI SUEÑO, ME  
VUELVES LOCA

NOVELA ROMÁNTICA BOXET

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

# CONTENTS

## Introducción

### Prólogo

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8

### Postfacio

#### Novela 2

##### Introducción

9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16

### Postfacio

#### Acerca del Autor

#### Novela 3

##### Introducción

17. Capítulo 17
18. Capítulo 18
19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Capítulo 21

22. Capítulo 22

23. Capítulo 23

24. Capítulo 24

Postfacio

Acerca del Autor

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

## Derechos de Autor

### **Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

## *Dedicación*

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.  
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

*Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.*

*También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.*

*[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)*

*No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.*

*¡Muchas gracias!*

## PRÓLOGO

*M*is pequeñas manos se deslizaron debajo del bar, donde se encontraría otra copa que me tocaría servir esa noche, afortunadamente, como todas las noches, el típico Martini en su copa alta, esbelta, con el cliché de la aceituna flotando dentro que tanto le gusta a los clientes; todos los días eran iguales, pero solo una cosa lograba mantener mi interés por seguir en este trabajo, si así era, el hecho de querer escuchar las mil y un historias que cada cliente que venía al casino, se sentaba en el bar en aquellas pequeñas sillas rojas frente a mí y comenzaba a contarme.

*Historias de amor, infidelidades, amores no correspondidos, cada noche era una historia diferente y única, cada cliente venía con su “mochila” de relatos para mi interés y eso me encantaba.*

*Muchas veces pienso que ser bartender no es un trabajo fácil, porque de cierta manera eres el desahogo emocional de muchas personas que van al bar, donde a través de un trago esperan poder liberarse de sus problemas y por solo un momento sentirse libres jugando en las máquinas del casino dentro de aquel salón iluminado con aquellas luces que hacen que todo parezca brillante y reluciente, una partida de póker e incluso tomar una cerveza en la barra mientras conversan con la bartender de turno.*

*El casino era uno de esos lugares a los cuales uno puede amar u odiar, pero no ambas a la vez, en mi caso personal, dependía del día al que asistiera, por momentos el hecho de entrar a trabajar a un lugar donde escuchas ruidos de máquinas tragamonedas todo el tiempo y en el ambiente se respira ese olor a cigarrillos, era bastante deprimente para ser sincera, pero otra veces, el ambiente era alegre, las personas celebraban y habían*

*eventos bastante interesantes. Las largas e interminables alfombras rojas del casino le daban ese toque misterioso al lugar, la decoración con temática oriental lo hacen un lugar místico también. Eso fue lo primero que me llamó la atención cuando llegue por primera vez a este lugar en busca de trabajo.*

*Hace poco que me mude de España a Inglaterra, específicamente a Londres, en busca de una oportunidad durante la crisis, de poder realizarme como una mujer plena e independiente valiéndome de mi misma para cualquier cosa. Una relación bastante toxica con un chico de la vieja Alemania me había dejado agotada y muy triste, en busca de un cambio en mi vida.*

*Una carta de una amiga húngara fue suficiente para poder convencerme de ir a Londres, dejar toda mi vida atrás en un pequeño pueblo de Valencia y embarcarme hacia una nueva vida, una vida que comienza desde cero, nuevos amigos, nuevos lugares, nuevos retos y porque no, nuevos amores por descubrir.*

*Cada noche me preparaba para el bar, cepillaba mi cabello rubio lentamente, me encantaba, me pintaba las uñas, me maquillaba delicadamente y probaba un perfume por día, de la cantidad de perfumes que suelo tener en una caja de mi closet, todo esto era como un ritual que hacía todas las noches.*

*El vestido color rojo con detalles en negro se ajustaba a mi figura de manera bastante sugerente, dejando poco a la imaginación ya que mi tanga fina se podía notar debajo del vestido como si algo escondido se insinuase para atraer las miradas equivocadas hacia mí. Los tacones altos acompañaban el conjunto y me hacían sentir muy sexy, marcaban de manera magistral las delgadas líneas de mis largas piernas.*

*La noche joven siempre me encontraba esperando el típico bus rojo de dos pisos londinense, para que me lleve hacia Leicester Square, lugar que me impresionó la primera vez que llegue desde España, las luces de neón de diferentes colores, la cantidad de gente caminando, hablando, desbordaba el lugar, parecía la 5ta avenida en Nueva York, si, era la ciudad grande con la que siempre soñé, quizás por un tema de anonimato que tanto me gusta o la idea de surgir en una ciudad donde si no haces nada la competencia te lleva como una ola de mar que arrasa con todo a su paso.*

*Un día no muy diferente a los demás decidí no tomar más el bus e irme por el subterráneo, me encontraba sentada en él yendo a mi trabajo como*

*todas las noches, ese nivel de Candy Crush se me había hecho tan difícil que hacía ya varias semanas que no lo podía pasar, así que mi concentración estaba puesta al cien por ciento en el juego, pero algo, de alguna manera, llamó mi atención, algo hizo que dejase ese juego tan adictivo que hacía que mis viajes desde mi pequeña habitación compartida al trabajo se hicieran amenos, ese algo estaba parado frente a mí, con una sonrisa amplia, los dientes perfectos y blancos, digna de un comercial.*

*Tímidamente le devolví esboce una sonrisa y baje la mirada, intentando escapar de la situación con un juego donde hacer combinaciones de caramelos era la manera más entretenida de escapar. Pero algo me detuvo y volví a alzar la mirada, esta vez él no me estaba mirando, pero pude ver con detalle cada parte de su cuerpo, sus labios carnosos que los hacían irresistibles, su amplia espalda, sus pectorales que se asomaban por la camisa ajustada, sus grandes manos que dejan rienda suelta a mi imaginación. En un momento de hipnosis mental, comencé a mordirme el labio mientras lo miraba fijamente, una y otra vez, ¿qué estaba pasándome?*

*Él volvió a dirigir su mirada hacia mí, pero esta vez no sonrió, sino más bien me mantuvo la mirada a los ojos profundamente, momento en el cual miles de cosas pasaron por mi mente, después él me obsequió una media sonrisa, yo continúe mirándolo fijamente como embobada.*

*Él comenzó a acercarse lentamente, esquivando a toda la gente dentro del vagón del subterráneo y estiró su mano hacia mí, él me guiño el ojo y esbozó una sonrisa, y sin decirme nada, dejó un pequeño papel doblado en dos partes en mi mano, en ese mismo momento por medio de los parlantes del vagón se anunciaba la llegada a la siguiente estación, rápidamente él se bajó y continuó su viaje.*

*Yo por mi parte me quedé petrificada, era la primera vez que un hombre tomaba la iniciativa de esa manera conmigo, de hecho, era la primera vez que mi vida salía de la rutina y me encontraba con un mundo nuevo, un mundo por descubrir que estaba oculto a mis ojos durante todo este tiempo.*

*Mi curiosidad no pudo más conmigo, así que abrí el papel y me detuve a leerlo detalladamente, allí estaba escrito con puño y letra del chico que me había movido el suelo de una manera muy especial:*

*“me encantan tus ojos verdes, espero volverlos a ver pronto”*

*Inmediatamente sentí un hormigueo por todo mi ser, que comenzó a elevar la temperatura de mi cuerpo, más bien se sentía cálido en mi cara.*

*¡oh! ¿Me habré sonrojado?*

*Rápidamente me limité a guardar aquel pequeño papel en el bolsillo de mi chaqueta. Pero muy dentro de mí no podía dejar de sonreír, ese algo que pasó hoy que había roto mi rutina de una manera muy elegante, me había encantado, las palabras escritas en aquel papel no dejaban de dar vueltas en mi cabeza, en lo único que podía pensar en esos momentos era en cual sería mi respuesta.*

*¿Lo volveré a ver? ¿Habrà sido una broma?...*

*El sonido del altavoz comenzó a anunciar que aquella era mi parada Trafalgar Square, caminando entre medio de toda esa gente no podía dejar de sonreír, incluso al llegar a la entrada del casino me sonreí, cosa rara en mí, al comenzar a bajar la escalera hacia el casino el chico de seguridad, Luca, no pudo dejar pasar su curiosidad y me preguntó:*

*— Anna, ¿por qué tan sonriente hoy en día? — En tono de interés genuino.*

*Hubo un silencio, pero él continuo:*

*— No lo tomes a mal, pero me he acostumbrado a ver mucha gente “gris”, sin sonreír cada vez que vienen, y verte así me dio curiosidad, pero me gusta verte así, de verdad.*

*— Muchas gracias, Luca. Quizás es solo que hoy estoy muy feliz, no puedo decirte el por qué, pero hoy va a ser un muy buen día, estoy segura de eso. — Le dije mientras continuaba mi camino hacia el casino.*

*Luca era un chico muy amable, muy cálido, se notaba que venía de Italia, específicamente de Nápoles, él es alto, aproximadamente 2 metros, musculoso, de buen porte, lo único que no me gustaba de él era que se rapaba la cabeza, de hecho, no tenía casi nada de cabello.*

*— ¡Anna! ¿A qué se debe esa sonrisa?, no me digas nada, ¿algún chico te volvió a enamorar? — Me dijo Teresa, mi compañera del bar.*

*— Sé que soy una chica muy enamoradiza, pero esta vez fue diferente, realmente sentí que había algo en el momento que nos miramos a los ojos.*

*— Le dije mientras intentaba esquivar la vista a Teresa.*

*— ¡Vamos amiga! Siempre me dices lo mismo. — Me dijo ella mientras se colocaba las manos hacia la cintura.*

*— Teresa, déjame soñar un poquito amiga, no creo que todos los hombres sean iguales, algunos de los buenos deben quedar ahí afuera, no todo puede ser malo. — Le dije con voz convincente, intentando hacer que*

*ella me apoyara en la causa.*

*— Sabes bien que los hombres son todos iguales, y más todavía aquí en Londres, solo buscan sexo rápido y ya está. — Me dijo Teresa seriamente.*

*— Pues sigo pensando que ahí afuera deben haber de los tíos buenos. — Le dije y le guiñé el ojo rápidamente con una pequeña sonrisa.*

*— Pues, continua con tus sueños de niñata, pero no digas que no te lo advertí después. — Me dijo ella y guiño el ojo.*

*Me dirigí hacia el bar donde me esperaba una noche larga, como típico viernes por la noche, el casino estaba a tope, y casi no había ningún momento en el cual poder pensar en lo que había sucedido, tragos van tragos vienen, todo pasaba muy rápido esa noche, hasta que decidí tomarme un descanso y salir a fumar sola cerca de Leicester Square.*

*El frío de esa noche se adentraba por mi cuerpo con tal presión que no me dejaba ningún momento para poder pensar, coloque el cigarrillo en mi boca mirando hacia el cielo, donde las pocas estrellas que se podían ver, me deslumbraban con su destello y al mismo tiempo una de mis manos se deslizó por el bolsillo derecho, buscando el encendedor, pero para mi sorpresa, mis dedos se encontraron con un pequeño papel doblado en 3 partes, un pequeño papel que ese día me había hecho muy feliz.*

*Una tierna sonrisa se apegó a mi cara de manera fugaz, abrí el papel y allí estaba ese mensaje tan tierno e infantil a la vez. Me hacía recordar aquellos días en la escuela, en aquel pequeño pueblo de Valencia, donde los chicos nos enviaban mensajes secretos a través de pequeños papeles que iban pasando de colegial a colegial hasta llegar al destinatario.*

*Era algo muy guay poder recordar esos momentos y dejarse llevar.*

*En ese mismo instante recordé que este mensaje espera una respuesta de mi parte, él ya dio el primer paso, ahora es mi turno*

*¿Acaso haré algo original como él lo hizo? O quizás, solo conteste su mensaje. Sí, mejor así.*

*Los pensamientos que inundaban mi cabeza no me dejaron descansar durante el receso, ni siquiera había prendido mi cigarrillo, sacudí mi cabeza, tratando de volver en mí, me di media vuelta y comencé a bajar las escaleras hacia el casino, ya era hora de continuar con mi trabajo, pero... ¿Qué me pasaba?*

## CAPÍTULO 1

*E*ra ya lunes, tres días habían pasado desde aquel momento que me encontré con ese chico tan guapo en el subterráneo, la ansiedad no dejaba de jugar conmigo, por lo que, corrí hacia la estación buscando igualar la misma hora y el mismo momento al cual me subí y o vi a él. Quizás con un poco de suerte pueda verlo de nuevo, quizás ambos nos dirigimos hacia nuestro trabajo, la rutina sería algo positivo, nos ayudaría a vernos más seguido.

*Sentada en el vagón no podía dejar de mirar para ambos lados, cada estación que el altavoz anunciaba hacía que mis sentimientos jugasen conmigo y mi corazón se detuviese por un segundo, un suspiro, mis manos no dejaban de presionar sobre los suaves asientos del lugar ¿acaso será él?*

*El altavoz nombró por última vez la estación, así es, el subió, caminando lentamente, sus zapatos de cuero color marrón y sus jeans con agujeros en las rodillas, siguiendo por una chaqueta de cuero negra. Ahí estaba él, en medio de toda esa gente que había subido y de nuevo nos había dejado uno a lo lejos del otro, distanciados de nuevo.*

*Por mi mente pasaron miles de ideas de cómo ir hacia él, pero no quería parecer una chica fácil, así que lo miré fijamente hasta que el por fin miró hacia mi dirección. Su sonrisa no se hizo esperar, aquellos dientes blancos, perfectos me regalaban el más hermoso espectáculo que podía soñar.*

*El me guiño el ojo mientras sonreía, haciéndome entender que se acordaba de mí. Yo le mostré con mi mano, moviendo en círculos su papel, mostrándoselo para que supiese que lo había visto. Él, al otro lado del vagón, se sonrió y se sonrojó un poco, demostrando que la situación era divertida y muy tierna para ambos.*

*En un momento él me señaló que escribiese en ese pequeño papel, haciéndome señas con sus manos a lo lejos. Busqué dentro de mi bolso y pude encontrar un pequeño lápiz, con el que me decidí a responderle. Dejé que mi instinto y mis manos hicieran el trabajo, así que escribí: “A mí también me encanta tu sonrisa ¿Cómo te llamas?”.*

*Fue una respuesta algo tímida, pero fue lo mejor que pude hacer ante la situación. Él estaba tan lejos de mí en el mismo vagón, que decidí pasarle el papel a una pequeña anciana que estaba cerca de mí indicándole a quien iba el pequeño papel. Ella entendió el juego, me sonrió y guiñando el ojo al mismo tiempo comenzó a pasar el papel de persona en persona hasta que aquel pequeño mensaje llegó a su destinatario.*

*El extendió su mano hasta alcanzar aquel pequeño papel, lo abrió y pude ver como su sonrisa se hizo presente en aquel momento, mi corazón se detuvo por un momento y el tiempo parecía no pasar, era una situación de excitación y a su vez de ansiedad a no más poder.*

*Él sacó una lapicera de su mochila, y comenzó a escribir, bastante más de lo que yo había escrito, o eso parecía.*

## ACTO 1

*Nunca antes había detestado tanto el sonar de aquella campana y esa voz del intercomunicador que anunciaba la llegada a la nueva parada. La atención de aquel joven misterioso pareció distraerse en ese preciso momento, interrumpiendo su escritura. Dirigió su mirada hacia mí e hizo un gesto de lamento, como si algo no estaba bien.*

*Era más que evidente que era su parada y tenía que abandonar el subterráneo, algo que me hizo sentir devastada por unos segundos. No entendía por qué había crecido un vínculo tan fuerte con este joven que apenas veía por segunda vez, ya que, este simplemente había dejado que iniciara una interacción entre nosotros a través de un inocente trozo de papel que era nuestro único vínculo hasta ese momento.*

*No sabía absolutamente nada de él, solamente que era muy atractivo y tenía un estilo de letra bastante particular. Era grande, segura y un poco redondeada, algo que quizá un grafólogo habría definido de una manera más precisa, pero desde mi perspectiva, simplemente era una letra bastante legible y agradable de leer. Introdujo el papel en su chaqueta y me hizo*

*señas nuevamente con sus dedos de que sería en otra oportunidad.*

*Algunos de los pasajeros interrumpieron mi visión hacia aquel misterioso caballero, ya que, muchos abandonarían en el tren en aquella parada. No sé cómo definir la sensación que me invadió en ese momento, era como si me hubiesen arrancado un pedazo de mi vida en ese instante. ¿Qué demonios me estaba pasando? Yo no suelo comportarme así, y a pesar de que sí, soy una enamoradiza empedernida y por lo general suelen manipularme con facilidad, no era posible que un hombre con tan solo un pequeño e inocente papel, hubiese podido lograr atrapar me de una manera tan simple.*

*Pero no podía engañar a nadie.*

*Tuve que soportar el nudo que se hizo en mi garganta mientras me quedaba con las ganas de saber qué había escrito aquel caballero en el trozo de papel. Me tocaría esperar hasta el día siguiente una vez más, pero una enorme sensación surgió en mi estómago y decidí romper mis propias reglas. Nadie había establecido qué era lo que había que hacer y lo que no, la regla solamente existía en mi cabeza, por lo que, no entendía el porqué de no buscar un contacto mucho más cercano con aquel hombre y determinar cuál había sido su interés en mí. No podía ir por el mundo repartiendo trozos de papel a todas las chicas por las que sentía cierta atracción, quizá había visto algo especial en mí y era precisamente esto lo que quería saber.*

*Lo siento, siempre había sido muy insegura de mí misma, y esto me había dejado como consecuencia una gran cantidad de relaciones fracasadas con hombres que al final terminaban haciéndome daño de una manera estúpida. Me ilusionaba con rapidez, y no era algo de lo que me sintiera culpable, simplemente estaba en mi ADN. Quizá era la forma en la que había crecido con la ausencia de mi padre, no lo sé, no soy psicólogo, pero la ausencia paterna en mi casa siempre me generó un vacío que de alguna u otra forma siempre intentaba llenar con algún patán que se cruzaba en mi camino.*

*En ese preciso instante, mientras veía como aquel hombre que se encontraba unos cuatros metros de mí se despedía con la mano, decidí ponerme de pie e intentar ir tras él. Tenía que ser decidida, firme en mis movimientos, ya que, no sabía cuándo sería la última vez que volvería a coincidir con este hombre, simplemente confiaba en la rutina, y aunque había accedido a un juego inocente con él, nadie me garantizaba que al día siguiente las cosas continuarían de la misma manera.*

*Mi vida estaba condicionada por una gran cantidad de*

*responsabilidades que cubrir, enviar dinero a mi madre, hacerme responsable de mi pequeña hermana adolescente en la distancia y pagar todas mis cuentas al final de mes. En otro momento, quizá había ignorado el texto, pero necesitaba algo de emoción en mi vida, estaba agotada de la rutina y de las continuas fallas en mi vida, algo que me había impulsado casi automáticamente a involucrarme con este misterioso chico.*

*Era imposible que él supiera todo lo que estaba pasando por mi cabeza en tan solo unos pocos segundos, pero cuando intenté moverme hacia la puerta del subterráneo, una gran muralla de personas parecía interponerse en mis planes de salir de allí y correr detrás de aquel joven. Intentaba hacerme espacio entre toda la masa de personas, pero no, era imposible moverlos, el subterráneo estaba abarrotado de personas aún, y a pesar de que muchas habían abandonado el artefacto minutos atrás, aún permanecían muchas personas dentro del.*

*Nuevamente me sentí frustrada y llena de una impotencia terrible al no poder cumplir con mi objetivo, por lo que, volví a mi asiento y me dejé caer de una manera drástica que mostraba mi inconformidad y molestia. Cruce mis brazos y mi pierna se movía de manera nerviosa, era como una especie de olla de presión que estaba a punto de estallar en cualquier momento, solo necesitaba un detonante, un estímulo, un comentario desagradable, y era muy seguro que alguien pagaría las culpas de mi frustración.*

*Dos paradas más adelante, sería mi turno de abandonar el tren, por lo que, caminaba como distraída por las calles de la ciudad de Londres, veía mis zapatos mientras avanzaba como si se tratara de un piloto automático. No tenía sentido nada para mí, ya que, solo pensaba en aquel chico y en cuáles serían sus intenciones de acercarse a mí. Él se había quedado con el trozo de papel, y ni siquiera podía contar con este vínculo que habíamos generado y que lo convertía en ese chico especial que había roto la rutina de mi vida para hacerla un poco más interesante.*

*El frío de la ciudad me estaba consumiendo, por lo que, metí las manos dentro de mi chaqueta una vez más, y esta vez sí pude alcanzar mi cigarrillo. Mis manos temblaban mientras lo extraía del compartimiento de mi chaqueta de semicuero marrón, la cual me había regalado mi madre justo antes de salir de Valencia. Tomé mi encendedor y finalmente pude darle una calada a mi cigarrillo, que pareció neutralizar todos mis sentidos en un solo segundo.*

*Había recuperado la calma y había conseguido relajarme, respiré*

*profundo y de nuevo estaba allí la ciudad, seguía avanzando, y yo era una simple partícula en el universo que se preocupaba demasiado por una situación completamente tonta. Mi única obligación en ese momento era enfocarme en mi trabajo, y aunque no era precisamente lo que deseaba o lo que me hacía más feliz, al menos mantenía mi mente ocupada y podía compensar de alguna manera todos mis problemas al escuchar los relatos de todos los que llegaban al Casino Royale en busca de un desahogo.*

*Aquella noche, mientras limpiaba algunos de los vasos que se utilizarían para servir los diferentes tragos y cócteles de los que disponían en el casino, un joven había llegado temprano, era la primera vez que se le veía por aquel lugar, y ha llegado un poco desorientado.*

*— Buenas noches, bienvenido al Casino Royale. ¿Es la primera vez que vienes?*

*La chica hablaba con un tono bastante amable y una gran sonrisa en su rostro.*

*Mientras lo observaba con sus ojos grandes y verdes, el chico pareció quedarse completamente embelesado por un par de segundos. Su mirada se había paseado por todas las instalaciones, detallando el lugar de manera minuciosa, pero al encontrarse con los ojos de Anna, pareció quedarse congelado.*

*— Sí, bueno, he pasado por aquí antes, pero es la primera vez que me atrevo a entrar.*

*— Pues, bienvenido al mejor casino de la ciudad de Londres. Bueno, eso es lo que me piden que diga... Evidentemente no es el mejor.*

*Aquella sinceridad y sarcasmo en el tono de voz de Anna, había llamado enormemente la atención del joven, quien extendió su mano y se presentó ante la chica como Rafael Tovar.*

*— Es un gusto conocerte, puedes tomar asiento y pedir lo que quieras. Abriré una cuenta para ti. — Le dije mientras tomaba un bolígrafo en su mano y llenaba un pequeño formulario donde se tomarían notas de todo el consumo de aquel joven durante toda la noche.*

*— No cuento con demasiado dinero, solo quería conocer el lugar.*

*— Pareces ser agradable para conversar, hoy soy yo quien necesita drenar mis problemas. El primer trago lo invito yo. — Le comenté con una gran sonrisa en mi rostro, una sonrisa que había encantado a aquel joven chico, de eso no había duda.*

*Tomé el primer vaso que se me puso enfrente y lo llené con un poco de*

*hielo. Tomé la botella de whisky bourbon más cara de lugar y serví un trago para este joven. Esa parecía ser mi buena labor del día, ya que, estaba pagando más dinero por un trago que lo que había gastado en toda la semana. Este chico había salido de la nada, y de pronto me encontraba allí conversando con él acerca de todos los acontecimientos de la semana.*

*El casino siempre estaba lleno de anécdotas, y entre los mismos trabajadores de aquel lugar siempre había una cantidad de historias interesantes que contar. Era difícil mantenerse aburrido en aquel sitio, ya que, siempre habría algún borracho inconforme, algún ganador en las máquinas de tragamonedas o algún acontecimiento que llegaba a mis oídos y rápidamente se convertía en una serie de comentarios que me mantenían entretenida durante toda la noche.*

*Nunca faltaban aquellos caballeros que intentaban cortejarme y enamorarme, en algunas oportunidades seguía la corriente y aceptaba tragos que me invitaban, algunos llegaban con propuestas bastante indecentes y un poco indecorosas, pero esto hacía que todo fuese mucho más divertido. Teresa siempre me había criticado y pintado de mojigata al no querer vincularme con ninguno de estos empresarios millonarios que solían llegar a aquel lugar en busca de alguna aventura.*

*Mi trabajo en el casino no era básicamente complacer a los hombres, ya que, encontrándome del lado correcto de la barra, yo simplemente debía surtir de licor aquellos sujetos que buscaban distraer sus mentes y desconectar del mundo. Entendía perfectamente que mi vestido no era el más recatado y que incitaba fácilmente a los hombres a distraerse en mi escote, pero esto no era algo que yo hiciera premeditadamente, ya que, eran las reglas del casino y yo simplemente cumplía las órdenes.*

*En más de una oportunidad había intentado modificar mi uniforme tratando de hacerlo un poco más recatado, pero esto únicamente me dejaba como consecuencia una visita a la oficina de mi jefe quien solía corregirme de una manera bastante desagradable. Y sí, quizás este era el punto más delicado de mi trabajo, lidiar con mi jefe, ni yo lo soportaba a él ni él tenía la paciencia para poder lidiar conmigo, por lo que, intentamos mantenernos alejados lo más posible tratando de hacer mi trabajo de la manera correcta para mantenerlo contento.*

*Pero esto era harina de otro costal, por lo que, en este punto de mi historia me enfocaré en contar mi anécdota con Rafael aquella noche. El joven que había llegado simplemente por un trago, había pasado el resto de*

*la noche allí sentado en la barra intentando resistir el paso del tiempo y la ingesta de licor.*

*Era difícil mantenerse sobrio mientras yo me encontraba del lado de la barra sirviendo los tragos, ya que, suelo servirlos con una intensidad bastante fuerte, me gusta que los sabores se mezclen en la boca de los clientes de una manera exquisita. Que puedan saborear los distintos elementos que suelo incorporar en los tragos, que los cócteles sean sustancias inolvidables que marquen su paladar de manera única y que quieran volver nuevamente a estar sentados en la barra disfrutando de mi trabajo.*

*Aunque sé perfectamente que muchos acuden al bar simplemente para deleitarse con mi cuerpo mientras camino de un lado a otro, esto no es algo a lo que le dé demasiada importancia, tengo cosas más importantes en qué pensar que cuidar mi trasero de las miradas de importantes empresarios que llegan con un apetito sexual al lugar equivocado.*

*Casino Royale es un lugar de prestigio, refinado y con una categoría bastante alta, aunque me siento bastante cansada de trabajar en este lugar y mis proyectos apuntan hacia algo más ambicioso, debo sentirme afortunada de tener un empleo en este casino, ya que, mi salario al menos me alcanza lo suficiente como para poder pagar las cuentas y mantener una vida bastante decente.*

*Después de tanta charla y una conversación agradable, no entendía por qué le había contado la mitad de mi vida a aquel joven extraño que se había sentado en la barra aquella noche. Posiblemente no lo volvería a ver, como pasaba con la mitad de los clientes que compartían conmigo en las noches de casino, ya que, volvían a sus vidas después de aquel escape que yo les proporcionaba con mis deliciosos cócteles.*

*Rafael había entrado en un estado de ebriedad bastante fuerte, por lo que, me sentía un poco culpable por no haber tomado las previsiones y cuidarlo. Él había confiado en mí, y no había puesto un solo, pero durante toda la noche, por lo que, lo menos que podía hacer por él era asegurarme de que llegara a casa en buen estado.*

*— Mira nada más cómo estás. Al parecer no te llevas bien con el licor.  
— Le dije bromeando.*

*El casino se encontraba completamente solo, ya todos se habían marchado del lugar y el único que quedaba en la barra sin poder ponerse de pie era Rafael.*

— *Me encuentro perfectamente bien, no me he ido simplemente porque no quiero.*

— *Sí, claro. Debes tener coche, ¿cierto?*

— *Sí, mi coche está aparcado en el estacionamiento. Es uno blanco, o negro, no recuerdo cuál de los dos traje hoy. Aquí están mis llaves.*

*Si lo deseas, puedo conducir y llevarte a casa, después tomaré un taxi a mi departamento. Así evitaré que termines a un lado de la carretera con las llantas de tu coche viendo hacia arriba.*

*La mirada Rafael era perdida, y esto me causaba mucha gracia, ya que, no podía fijar la mirada en un solo punto. Su inocencia y su ingenuidad me habían hecho la noche, y era un joven bastante agradable para conversar. Tenía una vida bastante simple, nada complicada e irradiaba una paz y una tranquilidad que quizá era precisamente lo que yo necesitaba. Ambos salimos del casino, eso sí, con bastante esfuerzo al subir las escaleras para salir de allí.*

*Llegamos hasta el estacionamiento y tras activar la alarma del coche, puede ubicar rápidamente un Mercedes-Benz de color blanco estacionado al final del lugar. No pude evitar impresionarme ante este vehículo, ya que, era del año y estaba impecable. Al parecer, Rafael era un chico adinerado con un importante estatus social, por lo que, mi percepción del cambió rápidamente. Conduje siguiendo las instrucciones de mi nuevo amigo, quien se encontraba en un estado de ebriedad terrible, por lo que, dudaba de que este me estuviese dando las instrucciones correctas.*

*Pero mi duda se despejó cuando llegamos a su casa, una enorme mansión con lujos que yo nunca podría darme en mi vida. Introdujo la llave en la cerradura de su casa y hasta ahí había cumplido mi trabajo. Era momento de irme a casa, me di media vuelta y desaparecí, al parecer, él ni lo notó.*

## CAPÍTULO 2

*Q*uisiera poder decir que esa noche logre dormir, pero mi mente se encontraba colapsada ante todas las ideas que llegaban a mi cabeza y me mantenían despierta durante toda la noche. No sabía qué me estaba pasando, ya que, la imagen del joven del subterráneo se mantenía en mi cabeza. Había tomado un par de tragos aquella noche, por lo que, atribuí el insomnio quizá al exceso de alcohol.

*No suelo tomar en mi trabajo, ya que, esto no está permitido, pero esa noche había decidido pasar por encima de las reglas y disfrutar de un poco para liberar la tensión que había acumulado. Después de una noche terrible, apenas pude dormir algunas horas durante el día. Nuevamente la rutina volvía a mí y debía subir al vagón aquella tarde.*

*No entendía como de la noche la mañana algo tan simple como abordar un tren se había convertido en un verdadero reto, ya que, cada vez que pensaba en la posibilidad de volverme encontrar con el misterioso joven, sentía una gran cantidad de nervios y una sensación bastante extraña en el estómago. Y ese día decidí colocar más maquillaje del habitual en mi rostro, utilicé un perfume diferente y arreglar mi cabello de una manera distinta, no lo hacía por ninguna razón en particular, simplemente actuaba por puro instinto.*

*Decidí que debía cambiar un poco mi aspecto, lo que quizás, me generaría mejores resultados en el trabajo y complacería los continuos deseos de mi jefe, que generalmente me pedía que fuese un poco más extrovertida. Lo cierto fue que tomé mi bolso y abandoné mi departamento tras ponerme mi chaqueta de semicuerdo marrón, caminé el recorrido habitual directo hacia el subterráneo y allí estaba, parada en la estación*

*esperando a que llegara el tren.*

*Veía hacia los lados como si buscara algo en específico, la expectativa me estaba consumiendo, y la posibilidad de volverme encontrar con el joven, cada vez me generaba unos nervios mucho más intensos. Tenía curiosidad por saber qué era lo que había escrito en el papel, ya que, simplemente había actuado de manera instintiva, pues mis nervios no me habían permitido ir más allá.*

*No debía darle demasiada importancia a aquella situación, estaba abarcando una gran cantidad de mi tiempo y me estaba generando un desgaste mental terrible, por lo que, estaba decidida a terminar con ello muy pronto, pero no estaba preparada para dejar ir a este hombre tan perfecto que se había acercado a mí de una manera tan particular. Tenía toda la intención de continuar con el juego, pero necesitaba asegurar que sería constante, ya que, tan solo con no poder acceder a él el día anterior, ya me había dejado un vacío terrible.*

*No podía imaginar cómo me sentiría si de pronto aquel juego terminara de manera súbita. Abordé el tren justo a la hora habitual, tomé un asiento y comencé el periodo de espera. Tal y como siempre lo hacía, el joven abordó el tren en la estación habitual.*

*Esta vez parecía dirigirse a una reunión de negocios, ya que, no llevaba sus pantalones rotos ni su aspecto era informal. Llevaba un traje de color negro, una camisa blanca y una corbata roja, no pude evitar detallarlo, mi mirada se paseó sobre él como un escáner, mientras él aún no notaba mi presencia. Revisaba su móvil mientras se encontraba realmente concentrado. Un maletín en su mano izquierda lo hacía lucir bastante importante e interesante.*

*Fue entonces cuando guardó su móvil en su chaqueta y dirigió su mirada hacia todo el tren. Ahora sí, estaba buscando algo, o alguien. Sabía perfectamente que me estaba buscando a mí, el tren estaba abarrotado de personas, y yo estaba abarrotada de nervios. Me provocaba ponerme de pie y agitar mi mano para indicarle mi ubicación, pero sería demasiado evidente y no estaba segura si realmente me estaba buscando a mí.*

*Sería muy fácil para él ignorar el juego y hacer que nada nunca pasó y todo terminaría allí, pero afortunadamente, eso no fue lo que ocurrió. Sus ojos se encontraron con los míos una vez más, y allí estaba esa sonrisa que me derretía una vez más. No podía resistirme a los encantos de este joven, quien hizo un intento por acercarse, pero esta vez fue él quien no pudo*

*moverse.*

*Tenía el camino libre para caminar hacia mí, a pesar de que había muchas personas en el subterráneo, tenía la libertad de acercarse, pero parecía que una especie de campo de fuerza nos separaba. Él decidió en ese momento que prefería continuar con el juego, mantener el enigma, el misterio y la diversión.*

*Fue entonces cuando sacó el pequeño papel doblado de su bolsillo derecho y se lo entregó a un joven con auriculares, quien se lo pasó alguien más, hasta hacerlo llegar hasta mí. Yo sonreía muy emocionada como si hubiese recibido el mejor regalo de navidad, pero intentaba controlarme para no ser tan evidente, ya que, estaba dando demasiada importancia a este joven extraño que, aunque me estaban consumiendo por dentro las ganas de saltar sobre él, aún ni siquiera sabía su nombre. Tomé el papel entre mis manos y leí lo que había escrito.*

*— Mi nombre no es importante. Solo necesitas saber que me gustas mucho. Me encantaría compartir algunas copas de vino algún día.*

*Me sonrojé rápidamente, ya que, sabía perfectamente lo que estaba insinuando aquel hombre, quien me veía fijamente mientras se sostenía a la barra de metal de seguridad ubicada en la parte superior del subterráneo. Y rápidamente, antes de que llegara la próxima estación, busqué un bolígrafo del interior de mi bolso, buscaba incansablemente de manera desesperada para intentar escribir antes de que fuera demasiado tarde.*

*— Maldición, ¿dónde está ese condenado bolígrafo?*

*Lo había dejado allí la última vez, sabía perfectamente que estaba allí dentro, por lo que, busco incansablemente para dar una respuesta certera al hombre. Después de una búsqueda bastante intensa, finalmente lo había encontrado, extraje el bolígrafo de tinta azul y escribí en el pequeño papel por la parte posterior.*

*— Tú invitas a las copas y yo invitaré el desayuno. — Respondí.*

*De mano en mano fue pasando el misterioso papel para hacerlo llegar a su destinatario una vez más. El joven tomó el papel entre sus manos y a leer la respuesta, sus ojos se abrieron tanto como pudieron. Evidentemente lo había sorprendido. Era como un juego de puntos, y con esta respuesta, yo había ganado una gran cantidad de ellos. Lo había sacado de su zona de confort, sus nervios eran completamente evidentes, y lo pude notar porque tuvo que liberar un poco el nudo de su corbata.*

*Se había sofocado, mi comentario le había generado algo de calor,*

*incomodidad o nerviosismo, finalmente comencé a sentirme bien con aquel juego donde cada vez los comentarios eran mucho más atrevidos. En cada oportunidad sentía una enorme vergüenza ante la posibilidad de que alguno de los usuarios de aquel subterráneo, se tomará el atrevimiento de leer el papel.*

*Cada vez nos decíamos cosas mucho más atrevidas, me preguntaba el color de mi ropa interior yo le preguntaba sobre sus posiciones sexuales favoritas. Poco a poco fui conociendo más de este joven en el ámbito sexual que lo que pude indagar de cualquier pareja en el pasado. Sabía exactamente lo que le gustaba, cómo le gustaba hacerlo y lo que le gustaba que le hicieran a él, eran detalles minuciosos que habíamos compartido a través de un medio comunicación muy extraño, pero esto me hizo desearlo más cada día.*

*La cita siempre era a la misma hora y en el mismo lugar, y tuvimos el mismo modo de comunicarnos durante un par de semanas, el papel se convirtió en el medio para poder conocer a este espectacular hombre del que no sabía absolutamente nada más que sus gustos en la cama. Parecía proyectar mucha virilidad y masculinidad en su personalidad, estaba decidido a seducirme, y en cada papel lo demostraba.*

*Durante ese par de semanas, llegué sonriente cada día al trabajo, despertando la curiosidad de todos en aquel lugar. Todos están acostumbrados a verme bastante desenfocada, pero mientras las cosas comenzaban a ir mejor con el chico misterioso del tren, mi vida parecía ser mucho más agradable. Teresa constantemente me preguntaba acerca de lo que me estaba ocurriendo, pero ante su incredulidad ante la posibilidad de haber encontrado al joven ideal, preferí guardar mi secreto y mantener mi aventura para mi sola.*

*Bueno, también había involucrado a una gran cantidad de extraños en nuestro juego, ya que, no había manera de hacer llegar estos papeles si no fuese a través de la participación de algunos usuarios de aquel subterráneo. Había tenido la confianza de revelarle mi secreto a Rafael, quien había asistido al bar durante un par de noches en esas dos semanas. Narraba con detalle lo que había ocurrido, y Rafael simplemente escuchaba pacientemente mientras yo describía a este hombre tan espectacular.*

*No debe ser sencillo para algún hombre escuchar todas las cualidades de algún otro individuo, pero ahí estaba Rafael, escuchándome con mucha atención mientras disfrutaba de mi Martini especial, el cual había*

*preparado en múltiples ocasiones solo para mis clientes más especiales. Se había convertido en los oídos que solían escucharme drenar todos mis problemas, y aunque no eran muchos, siempre estaba dispuesto a atenderme y convertirse en un apoyo bastante fuerte.*

*Casi podría decir que se convirtió mi amigo en solo un par de encuentros, ya que, solo se sentaba en la barra del casino y escuchaba todas mis historias. Hasta que un día decidió preguntarme algo que ni yo misma había considerado.*

*— ¿Te has enamorado de ese sujeto? Actúas como si así fuera.*

*No pude evitar quedarme sin palabras en ese preciso instante. Ni yo misma podía responderme eso, ya que, si lo negaba, de alguna manera sentía que me estaba engañando.*

*— No creo que amor sea precisamente lo que siento, pero hay algo bastante extraño entre ese chico y yo.*

*— Te ves muy ilusionada con esto que está ocurriendo, debes tener cuidado, recuerda que no conoces a este chico.*

*Hasta ese momento, Rafael había sido muy bueno escuchando, simplemente hacía comentarios, pero nunca se había tomado el atrevimiento de dar un consejo. Rápidamente había entrado en ese círculo de personas que solían juzgarme con mucha facilidad ante mi capacidad de enamorarme tan fácilmente.*

*Sí, tenía que aceptarlo, yo tenía muy mala vista para poder seleccionar a los hombres que estaban conmigo. Por lo general siempre terminaban rompiéndome el corazón y actuando como los verdaderos idiotas destruyendo mi vida, pero no era algo que buscara a voluntad, era algo que simplemente ocurría y no podía controlar. El comentario de Rafael había sido con toda la buena intención, lo supe todo el tiempo, pero ante mi incapacidad de poder manejar este tipo de comentarios, reaccioné de la manera errada.*

*— No necesito tus consejos, sé muy bien cómo cuidarme sola.*

*— No tienes que molestarte, Anna. Solo es un comentario en función de tu seguridad. Esta ciudad está llena de dementes y podrías caer en manos equivocadas.*

*— Estoy harta de escuchar ese tipo de consejos, ¿sabes? Estoy preparada para cuidarme sola, y todos piensan que soy una niña idiota.*

*No tenía la menor idea de por qué había actuado así con Rafael, pero después de un par de semanas de conversar con él, esta sería la última vez*

*que lo vería en mucho tiempo. La lección había sido necesaria, y al haberle hablado de forma tan fuerte y grosera, el chico simplemente sonrió, puso unos dólares sobre la barra y se dio media vuelta para salir del casino.*

*Me sentí terrible, pero como mi mente estaba tan ocupada pensando en el chico del subterráneo, no le di demasiada importancia. Rafael abandonó el casino sin decir una sola palabra, y a pesar de que habíamos desarrollado una amistad bastante agradable, esta no parecía ser tan fuerte, ya que, en tan solo unos segundos desapareció de mi vista.*

*Volví a casa esta noche con una sensación bastante extraña en el estómago, ahora no solo se trataba del joven del subterráneo, ahora Rafael también ocupa una parte de mi pensamiento. No era similar a lo que sentía por el extraño joven de los mensajes, pero si había un sentimiento que se había desarrollado hacia Rafael. Era un joven tierno y muy comprensivo, y mi actitud había sido la peor con un joven que simplemente se preocupaba por mi bienestar.*

*No tenía su teléfono, pero sabía perfectamente donde vivía, por lo que, cuando tuviese un tiempo llegaría hasta allá y quizás le ofrecería alguna disculpa. Esto era muy poco probable que ocurriera, pero era lo correcto si quería recuperar la amistad de Rafael. Era momento de descansar, por lo que, después un día bastante agitado en el casino, decidí recostarme y me quedé dormida completamente vestida.*

*No fue sino hasta la mañana siguiente, cuando me daría cuenta de que ni siquiera los zapatos me los había podido quitar. Realmente estaba agotada cerebralmente y golpeada de alguna forma moral, por lo que, después de salir de la cama, tomé una taza de café bien cargado y me dispuse a realizar las labores del día. Una vez más se acercaba la hora de salir a trabajar, pero en esta oportunidad, algo me decía que las cosas no estaban por salir bien.*

*Esta tarde el joven no llegó al subterráneo, ni la siguiente, ni la siguiente, ni la siguiente. Cada día se había convertido en un ciclo insoportable en la espera del siguiente, la sonrisa de mi rostro comenzó a borrarse progresivamente, y aquella felicidad que me había proporcionado el extraño joven del tren, comenzó a desaparecer una vez más.*

*Fue entonces cuando decidí terminar con aquel juego y jugar a favor de las posibilidades la tarde del viernes. Escribí mi número telefónico en uno de los papelitos y lo dejé sobre uno de los bancos del tren cercano a las puertas por donde solía abordar el misterioso caballero. Tenía la esperanza*

*de que tarde o temprano llegara al lugar, pero ese día tampoco pasó. No entendía qué había ocurrido, quizás le había pasado algo o simplemente viajaba en el subterráneo temporalmente mientras su coche era reparado o algo similar.*

*Lo cierto es que allí me encontraba sola y confundida una vez más, esperando la aparición de un hombre extraño, misterioso y que se había introducido profundamente en mi mente durante las últimas semanas. Así, como si nada, había desaparecido. Me sentí triste, vaya que había sido una tristeza bastante profunda que me estaba consumiendo hasta los huesos.*

*Era como una niña ilusionada en cada oportunidad que me subía al tren, y cuando me tocaba salir del para acudir al trabajo sin haber visto aquella sonrisa perfecta de dientes blancos, sentía que estaba devastada totalmente. Esas dosis de felicidad y escape que me había proporcionado el joven del subterráneo, era algo que necesitaba, y de pronto la vida me lo había arrebatado una vez más.*

*Dejé papeles cada día de ausencia del joven. Algunos de los papeles se habían caído al suelo, algunos de ellos habían quedado debajo de los asientos, mi número telefónico estaba regado por todo el vagón del subterráneo y no parecía importarme. Fue entonces cuando decidí dejar el juego a un lado y tratar de olvidar a este joven chico que no parecía importarle lo que había surgido entre nosotros.*

*Era posible que para él fuese solamente un juego inocente, pero para mí era un escape de la rutina diaria que me estaba consumiendo. Aparte de esto, era muy atractivo, ardiente, y era esa fogosidad que irradiaba la que yo necesitaba en mi vida. Quería conocerlo, saber cómo era el tono de su voz, disfrutar del aroma de su perfume y sentir su piel sobre la mía, como tantas veces nos escribimos a través de múltiples papeles.*

*Pero aparentemente, había terminado.*

### CAPÍTULO 3

*M*e había propuesto a mí misma olvidarme de aquel asunto para siempre, pero, por alguna razón, simplemente no podía hacerlo. La capacidad de sugestión que tenía aquel sujeto era tan fuerte, que había soñado con él casi que, cada noche. Lo tenía allí presente en mis sueños a pesar de que trataba de sacarlo de mis pensamientos durante el día, era una batalla bastante dura que estaba llevando a cabo, pero tenía que ser fuerte, ya que, para mi fortuna, todo había sido bastante inofensivo.

Por momentos, sentía que odiaba a este hermoso joven del subterráneo, ya que, simplemente había pasado de mí de una manera tan injusta. De pronto, mis pensamientos cambiaron drásticamente y yo lo atribuía entre otras razones a su ausencia, todo el día estaba en mis pensamientos sin tener una sola explicación razonable que me permitiera entender el porqué de su desaparición repentina.

— ¿Qué ha pasado con tu sonrisa? Volviste hacer la misma amargada de siempre. — Dijo Teresa mientras me acompañaba en la barra del casino.

— Hoy no estoy de humor. Por favor no me molestes.

— Te lo dije, todos los hombres son iguales.

— ¿Qué te hace pensar que esto tiene que ver con algún hombre? Ocupate de tus asuntos, Teresa.

De nuevo estaba aflorando mi personalidad arrogante y grosera, por lo que, antes de alejar a la única amiga que me quedaba, decidí controlarme.

— La verdad, discúlpame. No debo hablarte así. No me he sentido muy bien en los últimos días.

— Pero, tengo razón, ¿cierto? Ese humor siempre suele estar vinculado

*a los hombres. Ya lo he vivido.*

*Me costaba mucho aceptar que mi transformación negativa está vinculada a la desaparición de este joven con el que simplemente había intercambiado algunos papeles con mensajes bastante atrevidos. No podía perdonarme a mí misma haber cambiado mi personalidad simplemente por una ilusión y volver a ser la misma amargada simplemente porque había desaparecido.*

*Había muchos más argumentos para hacer feliz a mi alrededor y yo simplemente estaba aferrándome a la idea de una ilusión amorosa. Pero ese era mi principal defecto, debilidad y error, siempre solía atribuirle la razón de mi felicidad a terceros, sin saber que, dentro de mí, yo podía encontrar ese elemento que me podía proporcionar la tranquilidad y la paz que tanto buscaba.*

*Cada vez que tenía la posibilidad de vincularme con alguien y obtener una relación segura en la cual me sintiera protegida y amada, dejaba a un lado absolutamente todo lo que me rodeaba, me entregaba completamente a esta persona, quien, por lo general, terminaba rompiéndome el corazón y abandonándome como si se tratara de un objeto.*

*Habiendo dicho esto, quizás cualquiera diría que con cada lección aprendí algo nuevo, pero no sé qué me ocurría, ya que, siempre cometía los mismos errores y solía terminar tirada en la lona derrotada y deprimida. Tengo que ser sincera, siempre los hombres me han buscado de una manera exagerada, he tenido buenas oportunidades con chicos decentes y muy buenos, pero al parecer, tengo un chip en mi cerebro que me inclina siempre por lo peor del grupo.*

*Todas mis relaciones siempre han estado definidas por el caos y la tragedia, y a pesar de que detesto que esto sea así, al menos me han dado la posibilidad de tener algo de acción en mi vida. Las experiencias no han sido nada agradables, inclusive, estuve a punto de ser asesinada por una de mis ex parejas, algo de lo que no me siento orgullosa, y que debería definir mi personalidad, pero no, aquí estoy, ilusionada con un fantasma que aparece periódicamente en el subterráneo y que de pronto ya dejó de estar presente en mi vida.*

*¿Por qué seguía pensando en él? No tenía la menor idea. Pero lo siento, esta era la realidad.*

*— Recuerda que la semana que viene es el cumpleaños de Teresa. Iremos a un nightclub. No puedes faltar. — Susurró Luca de una forma muy*

*discreta.*

*La verdad es que no tenía demasiado ánimo de ir a ninguna celebración fiesta, tenía un ánimo terrible y mis intenciones eran simplemente quedarme en casa viendo TV y descansar hasta que llegara la hora de salir al trabajo una vez más. Quería arrancarme del pecho aquella esperanza que surgía cada día mientras me desplazaba en el subterráneo, la cual alimentaba esa ilusión de que tarde o temprano volvería a aparecer.*

*Me convencía cada día de que esto no pasaría, y a pesar de que me sentía bastante tranquila con el paso de los días, esa ilusión no terminaba de morir. No hubo una llamada, un mensaje de texto o algún contacto con este joven, había dejado mi número telefónico regado por todos los vagones del tren, pero nunca hubo una señal. Mi madre siempre solía decirme que mientras más te aferras a las cosas, más difíciles se tornan.*

*Este es un consejo bastante valioso, pero muy difícil de poner en práctica, ya que, no tenía la menor idea de cómo sacarme de la mente a este chico. Pero así lo hice, no me gustan los deportes, pero alguien me había comentado en algún momento que, correr me haría drenar todas mis tensiones y problemas, por lo que, decidí tomar esta alternativa.*

*Al menos, hacer algo de ejercicio y sudar un poco no me mataría, por lo que, me puse mis zapatos deportivos, unos pantalones expandibles ajustables, una camiseta de color rosa y unas gafas de sol. No estaba acostumbrada a esta rutina, por lo que, seguramente llegaría agotada. Tomé mi teléfono móvil lo metí en mi bolsillo y me dispuse a ir a correr al parque, el cual se encontraba un par de calles de mi departamento.*

*No me había sentido tan bien en mucho tiempo, de hecho, no recordaba cuando había sido la última vez que había tenido la mente tan clara y despejada. Había corrido durante 20 minutos y sentía que mi corazón saldría por mi garganta, pero, aun así, me sentía muy bien. La conexión con la naturaleza me hizo sentir distinta, respirar otro aire y desconectar de esa rutina que había acumulado donde el humo del cigarrillo, el sonar del hielo contra el cristal de los vasos y las continuas solicitudes de diferentes cócteles y tragos, habían abrumado mi vida.*

*La respuesta a una de mis preguntas surgió durante aquella tarde mientras corría antes de ir al trabajo, la verdadera razón por la cual no podía olvidar este chico, era que tenía muy pocos elementos a los cuales prestar atención en mi vida, por lo que, al llegar este pequeño factor distractor, fácilmente atrapó mi atención y le di toda la prioridad absoluta*

que podía. Había que estar demente para darle tanta importancia a un joven extraño que simplemente te entrega un papel con un mensaje bonito.

Pero así era yo, un completo desastre en busca de aprobación y un amor platónico que me libere de mi vida aburrida y cuadrada. Poco a poco estaba comenzando a comprender que atribuía mi felicidad a otros, y no la buscaba en mi interior, por lo que, aquel primer paso por la liberación mental, había dado buenos resultados. Después de hacer un recorrido bastante extenso, me dejé caer en la grama de aquel parque, veía el cielo azul y el pasar de las nubes, y una vez más entendí que el mundo continuaba avanzando de manera imparable sin importar cuán graves fuesen mis problemas.

Nada era tan grave ni nadie era tan importante como para darle tal cantidad de prioridad de importancia mi vida, por lo que, rápidamente y los pensamientos del joven comenzaron a desaparecer los días siguientes. Correr se volvió parte de mi rutina durante los días siguientes, y mi mente se sintió mucho más liberada, más ligera, como si hubiese hecho una limpieza exhaustiva eliminando todo lo innecesario.

De nuevo la paz volvía a mi interior, estaba tranquila y podía enfocarme en el trabajo una vez más. Pero, mi vida estaba llena de pruebas, y si todo se hubiese resuelto de una manera tan sencilla, esta historia no tendría sentido. La calma que había experimentado, simplemente era esa tensión previa a la tormenta, ya que, tras recibir un mensaje anónimo, todos los demonios y fantasmas que habían logrado alejarse de mi cabeza, había entrado una vez más, llenándome de temores y miedos.

— Hola, ¿qué tal?

Un mensaje corto y conciso que no me permitía descifrar demasiado. Cualquiera podría haber enviado un mensaje errado, o quizás se trataba de un viejo amigo que había conseguido mi número, pero en mi cabeza solamente había un pensamiento. Mi mente intentaba mantenerse tranquila y relajada, pero mi corazón latía rápidamente ante la posibilidad de que se tratara de este misterioso joven del tren. Tomé mi móvil y leí el mensaje unas tres veces antes de responder, solo había una respuesta posible para poder determinar quién era esta persona.

— ¿Quién eres? — Respondí.

No hubo ninguna respuesta en las próximas horas, ya que, posiblemente mi teoría de que era un mensaje equivocado era muy posible.

De nuevo, estaba inmersa en medio de las conjeturas, hipótesis y suposiciones que me habían atrapado y absorbido en los días pasados. No

*era justo para mí, para mi cuerpo o mi mente, tener que afrontar una situación como esa, ya que, finalmente había logrado volver a dormir en paz y sin preocupaciones. Había regresado de correr, estaba a punto de entrar a la ducha para prepararme para irme al trabajo, y nuevamente el móvil sonó.*

*“Verdes son, como la suave hierba que cubre los campos fértiles que alimentan la vida. Tus ojos son mágicos”.*

*El mensaje me dejó sin aliento, estaba completamente desnuda sujetando el móvil de mi mano y sentí un fuerte mareo que me obligó a llevar directamente al borde de la cama. Me senté y leí el mensaje una vez más, imaginando la posibilidad de que se tratara de este chico del subterráneo, quien habría aparecido una vez más de manera sorpresiva.*

*Mi plan de dejar mi número telefónico quizás había funcionado, por lo que, ahí estaba yo, de nuevo ilusionada y llena de expectativas ante la posibilidad de un reencuentro con este joven ardiente que quería llegar a la cama de una manera salvaje. No entendía de donde había nacido este deseo tan fuerte de ser suya, pero me gustaba, me gustaba muchísimo y la simple posibilidad de que fuese él quien estaba escribiendo los mensajes, me llenaba de ilusión.*

*— ¿Eres el chico del subte?*

*— Sí.*

*De nuevo mi corazón comenzó a latir de una manera exagerada, ya que, no había duda de que era él, y aunque podría tratarse de algún usurpador, tenía mis métodos para poder determinar si era él o no. Los mensajes que nos habíamos enviado a través de los papeles eran bastante privados y precisos, por lo que, con algún par de preguntas podría corroborar si se trataba de él o no.*

*Mis emociones y sensaciones estaban divididas, ya que, sentía cierta alegría por haber recuperado el contacto con este joven, pero una parte de mí también se encontraba decepcionada, ya que, había creído que la felicidad había vuelto a mi vida, pero cuando recuperé el contacto con este joven, fue que realmente descubrí que podía sentirme bien nuevamente.*

*Mis intentos por tratar de buscar la felicidad en mi interior, habían sido completamente fracasados, y la reaparición de este joven me lo había demostrado. Era imposible para mí hasta ese punto, poder conseguir la felicidad plena sin la participación de un tercero en mi vida, y esto no me hacía sentir del todo feliz. Quería ser libre emocionalmente, poder buscar la felicidad en las cosas simples, pero mi mente y mi corazón parecían estar*

*empeñados en buscar la felicidad en algún tercero.*

*Yo tampoco estaba muy dispuesta a dar demasiada guerra, por lo que, me dejé llevar por mis instintos y continué la conversación con aquel misterioso chico a quien ahora tenía en mi móvil. Los misteriosos mensajes que nos hacíamos llegar en el subterráneo habían evolucionado, y ahora podíamos pasar horas conversando a través de mensajes, ya que, las llamadas nunca fueron necesarias entre nosotros.*

*A veces sentía la curiosidad de conocer su voz, pero de alguna forma, sentía que estaba rompiendo la magia del momento. Sí, sé perfectamente que quizás me estaba arriesgando nuevamente a perder el contacto, que quizás debía confirmar realmente lo que estaba ocurriendo, pero no, allí estaba yo, jugando con fuego nuevamente, pero esto llenaba de adrenalina mi cuerpo y me hacía sentir una gran cantidad de emociones que de alguna forma definían eso que se llama “estar vivo”.*

*Los mensajes a través del móvil eran mucho más tiernos, detallados, llegaban poemas en la madrugada que me despertaban después de haber llegado del trabajo o durante la noche de fin de semana, realmente no me importaba demasiado. A cualquier hora, simplemente estaba disponible para él, tenía tiempo exclusivo para dedicárselo a este chico, quién con sus mensajes, cada vez parecía conquistarme de forma más efectiva.*

*No tenía explicaciones para definir qué era lo que estaba creciendo en mi corazón, ya que, si lo definiera como ‘amor’ sería bastante ingenua, pero lo cierto era que, era bastante intenso lo que experimentaba, y no hubo un solo día que no supiera de este chico. Era muy agradable recibir sus mensajes de buenos días, deseándome como cada día e indagando un poco más sobre mí.*

*Las conversaciones subidas de tono que llevamos a cabo a través de los papeles, habían mutado repentinamente y ahora se habían hecho muchas más tierras y más cuidadosas. No solo se trataba de sexo y deseo, en esta etapa de nuestra relación de amistad, había mucho más sensaciones y sentimientos, por lo que, comencé a sentir miedo.*

*Por alguna razón no tenía toda la disposición de enamorarme, pues este tema siempre me había dejado malos resultados, pero sería una completa tonta si dejaba ir a este joven una vez más, pues ya sabía de la forma tan grave que podía afectarme su ausencia.*

*Se había encargado de indagar en cada detalle de mi vida y sin ningún tipo de inconveniente yo lo había dejado entrar de manera absoluta en ella.*

*Estaba dispuesta a dejar que conociera cada una de mis esquinas y rincones, algo que para muchos sería extremadamente peligroso, pero para mí, era simplemente emocionante.*

*Esperaba sus mensajes a diario de una manera constante, quiera saber de él y descubrir hasta donde estaba dispuesto a llegar para conocerme, y siempre recibía respuestas positivas en todos mis intentos de poner a prueba a este joven, a quien deseaba con tanta pasión que sentía que, poco tiempo pasaría para que me hiciera perder el control.*

*— ¿Te parece si nos conocemos en persona? — Pregunté con bastante miedo en alguna oportunidad.*

*Esta fue la primera vez que recibí una negativa por parte de él, de quien hasta ese momento no sabía ni su nombre. Había decidido extender el misterio y el enigma, pero ya estaba comenzando a desesperarme.*

*No soy una chica paciente, nunca lo he sido y creo que nunca lo seré.*

## CAPÍTULO 4

*Conocía Cada detalle de mi vida, le comentaba lo que hacía y lo que no, cuando hacerlo y cuando me arrepentía, le había dado acceso a todos mis días y esperaba con ansias el momento de mis descansos en el trabajo para poder dedicarle un poco de tiempo. Conversar con él a cada instante que podía, por lo que, se convirtió en un estilo de vida para mí.*

*La rutina siempre lo integraban, era como si formara parte de mí, y poco a poco se fue haciendo mucho más fuerte la sensación de querer conocerlo. En reiteradas ocasiones me había hecho énfasis en la necesidad de reunirme con él en persona, esto siempre buscaba la manera de evadir la solicitud.*

*Esto no me molestaba de todo, ya que, sabía perfectamente que él tenía toda la intención de mantener el misterio y la magia, pero yo no era así, soy una mujer impaciente, me gusta obtener todo lo que quiero y tenerlos pronto, detesto enormemente la espera. Pero esta situación quizás era una lección, por lo que, decidí tomar las cosas con calma y disfrutar de esta segunda oportunidad que me había dado la vida de compartir con el misterioso caballero del subterráneo.*

*Éste, conocía absolutamente cada aspecto de mi vida, pero yo no manejaba demasiada información acerca de él. No le gustaba hablar sobre su vida personal, por lo que, cuando trataba de buscar detalles acerca de la misma, siempre terminaba evadiendo con un poema o palabras bonitas. Aunque sabía perfectamente cuál era su estrategia y conocía cuáles eran sus formas de evadirme, esto me encantaba, ya que, era realmente romántico y me había hecho comenzar a vivir una ilusión realmente intensa.*

*Estaba tan acostumbrada a salir con patanes y hombres que únicamente*

*se interesaban en el sexo, que con él era completamente diferente. En otras relaciones, ya posiblemente habría pasado por la cama de este hombre y real la relación ya habría terminado, pero él no, se estaba tomando el tiempo suficiente para conocerme, para indagar, para estudiarme y saber cuáles eran mis gustos y preferencias.*

*La barrera de la ilusión comenzó a romperse, cuando comenzaron a aparecer flores a las afueras de la puerta de mi apartamento. Una rosa con una pequeña nota atada a su tallo, solía entregar frases hermosas que eran creadas originalmente por mi caballero misterioso. Las buscaba en Internet para asegurarme de que no fuesen una copia barata de alguna canción famosa o algún poeta reconocido, lo que me daba la certeza de que aquellas palabras bonitas eran de su creación y posiblemente las inspiraba yo.*

*Llegué a creer que aquel hombre simplemente era producto de mi imaginación, ya que, no podía ser que un hombre tan atractivo, ardiente y sexy, tuviese ese nivel de inteligencia y ternura, lo cual me hacía sentir realmente afortunada. En múltiples ocasiones me había cortejado diciéndome lo hermosa que era, lo inteligente, lo atractiva e interesante, aunque ni yo misma podía creerme esas cualidades, algo veía él en mí que me había convertido en su primera prioridad.*

*Sería completamente ridículo decir que no se me ocurrió la posibilidad de que fuese un hombre casado, un psicópata, algún acosador o quizás alguien con mucho tiempo libre. En exceso de situaciones siempre suelen salir a relucir la desconfianza, y yo ya había vivido demasiadas situaciones irregulares en mis relaciones pasadas, por lo que, me encontraba siempre a la defensiva y esto no permitía abrirme de manera total con cualquier chico nuevo que llegaba a mi vida. Ya sabía cómo era físicamente, por lo que, ya no había nada más que indagar.*

*La forma en que me trataba a través de los mensajes era espectacular, y conminada con ese aspecto ardiente y atractivo, lo convertía en el hombre perfecto, no había más nada que pensar. En algunas oportunidades sentía miedo de haberle dado acceso absoluto a un extraño a mi vida, pero era parte de la aventura, por lo que, dejaba que todo fluyera de forma natural sin forzarlo. Pero sin duda, la vez que sentí más temor de haberle dado acceso a este hombre de mi vida fue una tarde cuando corría por las caminarias del parque y justo antes de ir a trabajar.*

*Llevaba mis auriculares en los oídos reproduciendo alguna de la música que había descargado la noche anterior. Iba totalmente concentrada en*

*hacer un mejor tiempo, ya que, con el tiempo había mejorado realmente con esto del entrenamiento. Mi salud había sufrido un cambio positivo, y mi ánimo era mucho mejor, quizás podría atribuirse fácilmente a la existencia de la ilusión en mi vida, pero era más que viento que le ejercicio también había hecho su parte esta transformación en mi actitud y estado de ánimo.*

*Mientras corría, pasé justo al lado de un banco vacío de esos elaborados con hierro forjado que suelen colocar en los parques de la ciudad. Justo al pasar frente a él, vi un papel doblado sobre la butaca. Traté de ignorarlo, pero inmediatamente vino a mi mente la imagen de aquel chico entregándome el papel por primera vez. Tiene la misma forma y estilo de doblaje, por lo que, después de pasar a un lado de él y avanzar unos 10 m, decidí regresar.*

*Levantar el papel y leer las palabras, no pude evitar el izarme al corroborar que el mensaje era directamente para mí. No pude evitar voltear a todas partes para intentar identificar a el chico, pero no vi absolutamente nadie. Conocía mis rutinas, y posiblemente me había estado observando en los últimos días, ya que, generalmente pasaba por el mismo.*

*A la misma hora. Había convertido en alguien bastante sistematizado, y mi vida estaba comenzando a cambiar de rutina. Sentí una mezcla entre satisfacción, ilusión y miedo, ya que, si le estaba dando acceso a alguien que tenía malas intenciones, posiblemente mi vida estaría en peligro. Había estado viendo demasiadas películas y series policiacas en los últimos días, por lo que, mi mente posiblemente estaba jugándome una broma y simplemente se trataba de una nota romántica y un gesto muy agradable por parte del chico, quien solo intentaba decirme cuánto me extrañaba.*

*Los segundos se hacen los de termas, y siento celos del viento que acaricia tu rostro mientras corres por las caminarias de este hermoso parque. Te extraño y te necesito.*

*Las palabras que leí en aquel pequeño trozo de papel llegaron directamente a mi alma. Sentí una necesidad increíble de tenerlo frente a mí y abrazarlo, refugiarme en sus brazos, besar sus labios y sentir su aroma. Un hombre así simplemente no era cómodo, y yo estaba viviendo la fortuna de tenerlo conmigo. Me dedicaba todo el tiempo que podía, por lo que, sabía perfectamente que yo era su prioridad.*

*Mis intenciones no eran engañarme a mí misma, asumiendo que yo posiblemente era la única persona en su vida, pero lo que sí sabía era que yo tenía un lugar especial en su corazón, y me lo había ganado a pulso, ya*

*que, trataba de ser tan entregada y detallista como él. No tenía la creatividad y la posibilidad de escribir poemas tan bonitos, pero mi tiempo y todos mis pensamientos estaban con él.*

*Me acompañaba a todas partes, y el hecho de que hubiese tomado la molestia de ir hasta el parque dejarme una nota, había certificado finalmente el hecho de que yo estaba comenzando a enamorarme de él. Que había surgido con un atractivo físico y una atracción sexual muy intensa, se había transformado rápidamente en sentimientos inocentes ingenuos. Yo quería enamorarme de alguien valioso, necesitaba realmente una experiencia satisfactoria en mi vida en el ámbito amoroso, pero siempre sentía miedo.*

*Teresa no era la única que me había criticado el hecho de haberme enamorado con tanta facilidad de tantos hombres equivocados. Cualquiera tenía la posibilidad de llenarme la cabeza de ilusiones y romperme el corazón con mucha facilidad, la culpa era mía. Mi incapacidad de poder seleccionar al hombre adecuado, siempre terminaba dejándome resultados nefastos. Yo quería alguien que me protegiera, y siempre terminaba a lado de alguien a quien le daba más importancia de la que él me daba a mí.*

*En este caso, la balanza se había equilibrado efectivamente, y ambos nos damos la misma cantidad de atención y prioridad. A veces sentía la necesidad de dejar todo así antes de que algo lo arruinara. Estaba tan acostumbrada que el caos invadiera todos los aspectos de mi vida que, cuando vivía algo positivo y exitoso, siempre terminaba por dañarlo con mis actitudes. Odiaba enormemente mi necesidad de controlarlo absolutamente todo, por lo que, en esta oportunidad, dejar que todo fluyera de manera espontánea, me había dado mejores resultados.*

*No conocía su nombre, solo era el chico del tren, y con esto podía mantener el anonimato y dejarlo en mi cabeza como un amor platónico que poco a poco iba tomando forma. Al principio, simplemente pensé que todo se trataba de un juego, pero había tomado forma, se había afianzado y solidificado después de que iniciaron los mensajes de texto.*

*Casi podría definir perfectamente la personalidad de este joven, el cual tenía la habilidad perfecta de meterse en mis pensamientos y generarme una gran cantidad de ilusiones y fantasías mientras me quedaba dormida. Muchas veces soñaba con conocerlo, compartir el mismo lugar, materializar una gran cantidad de fantasías que se habían comentado a través de los papeles y los mensajes, pero con el pasar del tiempo, me acostumbré a hablar*

*con él en la distancia.*

*Poco a poco se fue haciendo completamente innecesario el hecho de conocernos personalmente, ya que, nuestras rutinas parecían estar en sintonías diferentes, y en el momento en que finalmente coincidíamos, todo parecía desaparecer de nuestro entorno. Era completamente atento y entregado, no había excusas para no hablar, no había pretextos para las ausencias, todo era completamente natural.*

*Aquella semana, había transcurrido de manera espectacular, todo parecía salirme mejor que antes, y yo seguía con la idea de que la felicidad que experimentaba en mi vida se debía a la presencia de este joven en mi teléfono móvil. Mi sonrisa volvió a ser la misma y mis estados de ánimo se mantenían estables durante las horas de trabajo, me había ganado inclusive una felicitación de mi jefe, quien había notado mi cambio drástico de actitud y buen trato a los clientes.*

*Me considero alguien profesional en lo que hago, y aunque no era mi trabajo favorito, al menos lo hacía con buenas intenciones. La cantidad frustración y las ausencias en mi vida me habían llevado a enfocarme de manera equivocada en mis asuntos, mezclando el trabajo con la vida personal, lo que siempre dejaba como resultado una insatisfacción en ambos contextos.*

*Cuando llevaba los problemas a mi trabajo, las horas parecían pasar de manera muy lenta, ya que, me sentía pesada, incómoda y llena de ansiedad. En el caso contrario, cuando me llevaba el trabajo a casa, era aún peor, ya que, no lograba descansar lo suficiente y mi mente se mantenía ocupada intentando determinar cuáles serían los tragos y cócteles más efectivos para incluir en la carta del casino. Pero ahora, mi mente se encontraba completamente ocupada por esta nueva ilusión que, aunque sabía que posiblemente sería temporal, la está disfrutando al máximo.*

*— ¿Cómo te fue hoy? — Escribió el justo un segundo después de que entré a mi departamento.*

*Estas situaciones a veces me hacían sentir algo de miedo, llegaba a tener la seguridad de que el lugar estaba repleto de cámaras y que este hombre podía ver todo lo que hacía.*

*— Justo acabo de entrar a mi apartamento. ¿Tú cómo estás?*

*— Pensándote justo en este momento.*

*— Ah, ¿sí? ¿Y qué piensas?*

*— Pienso en que me encantaría tener una botella de tequila, tu cuerpo*

*desnudo y una gran cantidad de chocolates a nuestra disposición. Sería divertido ¿no?*

*Este mensaje me hizo vibrar, ya que, el fuerte deseo que yo sentía por este chico no podía controlarse con facilidad. Intentaba controlar mi mente y mantenerla ocupada en otras cosas, ya que, cuando el tema sexual se insertaba en mi cabeza, era muy difícil dejarlo salir. Yo quería estar con él, lo recordaba perfectamente desde el tren y no podía sacar ni un minuto de mi mente aquella hermosa sonrisa y su actitud, muy seguro de sí mismo.*

*A veces me quedaba fantaseando tirado en la cama sin hacer absolutamente más nada que rozar mi cuerpo con mis dedos mientras imaginaba que era él quien me tocaba. Cerraba mis ojos y me imaginaba su rostro acercándose a mí, besando mi cuello, deslizándose por mi pecho, lamiendo mi abdomen y abriendo mis piernas para complacerme. Ese simple mensaje, algo tan sencillo e inocente, era suficiente para detonar todas las sensaciones más intensas en mi interior, el tamaño del deseo y las ganas de estar con él, que aumentaban con cada día.*

*Sabía exactamente en qué momentos atacarme, sabía cuál es eran mis defensas y cuando me encontraba lista para poder evadir aquellas situaciones. Cuando llegaba del trabajo en la madrugada, mis defensas estaban en el suelo, y era justo allí que solía atacar.*

*— Me encantaría que comieras los chocolates de mi cuerpo. Que me besaras con tus labios aún impregnados con tequila y me embriagaras de a poco. Necesito estar contigo.*

*Sabía perfectamente que cuando hacía alusión a la idea de juntarnos, siempre la conversación terminaba de manera inminente. No sabía hasta qué punto las cosas seguirían en aquella condición, ya que, no mostraba ningún interés en conocerme personalmente. Teresa había hecho énfasis en muchas oportunidades en que quizás se trataba de un juego para él, pero yo me negaba a creer que esto fuese cierto. Me demostraba amor, demostraba atenciones, cariño y detalles, y esto no puedes proporcionárselo a cualquiera de una manera tan desinteresada.*

*— ¿Por qué tienes tanta prisa porque nos veamos?*

*— Siento unas ganas increíbles de tenerte sobre mi cuerpo y que me hagas tuya.*

*— Ya eres mía. Lo fuiste desde la primera vez que nos vimos. Lo vi en tu mirada.*

*Odiaba que tuviese tanta razón. Su seguridad al afirmar que mi cuerpo*

*le pertenecía era un sinónimo de que yo estaba haciendo algo mal. Yo no sentía la misma seguridad que él, todo lo contrario, sentía que un día simplemente despertaría y no habría más mensajes que leer o más detalles por partes de este espectacular hombre que cualquier mujer desearía tener en su vida.*

*Hablamos hasta que amaneció, él debía ir a trabajar y me había esperado despiertico para conversar. Quizás su vida era un completo desorden desde que yo llegue, pero me encantaba que fuese así, si es que así era. Necesitaba estar presente en sus planes y rutina, yo quería ser ese amor platonismo que él simbolizaba para mí.*

*Me daba miedo aceptar que me había enamorado de una fantasía, pero ya era inevitable, sus palabras me llenaban de felicidad y su sola existencia en mis días era un sinónimo de tranquilidad y paz. Parecía algo completamente improbable, pero me había enamorado del joven de subte.*

*Vaya, tengo un olfato increíble para las relaciones extrañas.*

## CAPÍTULO 5

*S*e acercaba el cumpleaños de Teresa, y como buenos amigos, habíamos decidido organizarle una fiesta sorpresa o alguna salida algún lugar especial. Ambas trabajamos muy duro en el casino, y realmente lo que más valoramos en nuestro tiempo libre es el descanso. Pero no podemos dejar pasar este cumpleaños por debajo de la mesa sin alguna celebración en algún lugar nocturno o quizás en su propia casa. Necesitaba buscar algunas ideas y propuestas por parte de nuestros compañeros de trabajo, por lo que decidí preguntarle directamente a Luca, a quien encontré a las afueras del casino fumando un cigarrillo.

— Anna, has llegado temprano hoy. ¿Cómo ha estado tu día?

— Más de lo mismo... Realmente nada especial. Quería consultarte si tienes algo en mente para el próximo cumpleaños de Teresa.

— Es el sábado, ¿cierto? Pues no tengo nada en mente, quizás podríamos ir a beber algo algún lugar nocturno de la ciudad.

— Había pensado exactamente lo mismo. Le diré a los chicos y está resuelto.

— Conozco un lugar que abrió hace un par de semanas en el centro de la ciudad. Es ideal para bailar, tomar unos tragos hasta bien entrada la noche. Creo que la pasaríamos bien en ese lugar.

— Lo dejo en tus manos entonces. Encárgate de todo y allí estaremos el sábado.

A solo un par de días de su cumpleaños, las expectativas crecían en el casino, todos pensaban únicamente en aquella salida nocturna del sábado, ya que, casualmente, todos los que habíamos hecho buena química en el grupo, teníamos el día libre. El cumpleaños de Teresa era una excusa válida

*para poder ingerir licor sin límite, que era algo que muchos de nosotros necesitamos. Habíamos acumulado mucha atención en el trabajo, y los problemas personales se sumaban de manera molesta, generando cierta incomodidad en la vida de cada uno.*

*Yo, particularmente me sentía muy bien, estaba atenta a la celebración, pero no necesitaba de ese desahogo que todos buscaban desesperadamente.*

*Finalmente, el sábado había llegado, y como todos habíamos acordado, llegamos a casa de Teresa a las 5:00 de la tarde. Logramos acceder al edificio gracias a un vecino que nos había proporcionado la entrada. Subimos hasta el cuarto nivel, donde quedaba el departamento de Teresa, donde vivía completamente sola acompañada de su gata Luna. Uno de los chicos se encargó de tocar el timbre, abriéndose la puerta unos segundos después.*

*— ¡Sorpresa! — Gritamos todos.*

*La cara de Teresa había sido de completo desconcierto, ya que, ninguno de nosotros había escrito algún mensaje o se había manifestado durante el transcurso del día. Había sido exactamente como lo planeamos, sorprendiendo enormemente a Teresa, quien no pudo contener el llanto al recibir semejante regalo. No era del tipo de chica materialista que generalmente solo está esperando un buen presente, era mucho más del tipo que prefiere una buena reunión con sus amigos y disfrutar de algunas bebidas. Todos estábamos allí para complacerla y regalarle el mejor cumpleaños hasta la fecha.*

*— ¡Chicos, son increíbles! No debieron hacer esto. — Dijo Teresa con su voz quebrada emotivamente.*

*Todos nos unimos en un abrazo comunal, apretando fuertemente a la chica, quien prácticamente se quedó sin respiración.*

*— Es mi cumpleaños, por favor, no intenten asesinarme hoy. — Dijo Teresa con su voz ahogada.*

*Todos entraron al departamento de manera instantánea, no habían sido invitados, pero no podían quedarse allí todo ese tiempo. El escándalo y la algarabía que habían formado, había despertado la atención de alguno de los vecinos de Teresa, quienes se asomaban atentos a lo que ocurría. Una vez dentro del departamento, los planes que se habían estado organizando durante la semana pasada, finalmente debían ser ejecutados.*

*— ¿Realmente piensan que tengo ganas de salir esta noche? Lo que quiero es dormir. — Dijo Teresa.*

— No, no... Nada de eso, hoy beberemos hasta perder el conocimiento y bailaremos hasta que las piernas se quiebren. Hay que celebrar tu cumpleaños. — Dijo Luca.

— Chicos, he tenido una semana terrible, de verdad necesito descansar. Vayan ustedes y disfruten en mi nombre.

— Teresa, no lo arruines. Hemos estado planeando esto toda la semana, así que, ponte algo bonito, y larguémonos a disfrutar de tu cumpleaños.

Todos exponían sus argumentos para tratar de convencer a Teresa de que la mejor opción era salir aquella noche. Nos tomó más de una hora de tratar de convencerla, pero al final los resultados habían sido los esperados. Aproximadamente a las 9:00 de la noche estábamos saliendo directamente al centro de la ciudad. Nuestro guía sería Luca, quien había propuesto un nuevo lugar que, a su parecer, sería indicado para celebrar.

Hicimos una fila de unos 15 minutos a las afueras del lugar, y al entrar, todos aprobamos la propuesta de Luca, ya que, se trataba de un lugar bastante atractivo, con buena música y un ambiente muy agradable. Tenía que gritar para poder comunicarme con los chicos, pero la música tenía un buen volumen y una alta calidad. Todas las luces del lugar lo hacían lucir atractivo, por lo que, nos sentimos muy cómodos al tomar una mesa.

— ¡Este lugar es increíble! ¡Me encanta! — Dijo Teresa.

— Al menos estás consiente de que te ibas a perder tu propia fiesta de cumpleaños. Eres una aguafiestas. — Le dije.

Todos se movía en el ritmo de la música mientras las luces parpadeantes los sumía en un trance bastante particular. Todos estaban dispuestos a divertirse aquella noche mientras yo, daba un breve paseo por el lugar para un reconocimiento inicial. El lugar estaba abarrotado de personas, jóvenes que buscaban diversión y desconectar aquel día, por lo que, mientras caminaba por el lugar, muchos de los jóvenes y chicos que se encontraban allí, coqueteaban conmigo al pasar.

En otras circunstancias, habría ligado fácilmente con cualquier chico de aquel lugar, pero mi mente parecía estar bloqueada absolutamente. Solamente pensaba en una sola persona, y de alguna otra forma le debía cierta fidelidad. Ni yo misma podía creer la situación en la que me encontraba, ya que, había salido a divertirme y aún el joven del tren permanecía en mi mente.

No podía sacarlo ni un segundo, y aunque me había prometido distraerme aquella noche, lo único que quería era tomar mi móvil y seguir

*conversando con él. No era justo para Teresa que me aislara de esta forma, por lo que, tuve que hacer un gran esfuerzo para no revisar mi móvil durante toda la noche. Los tragos y cócteles llegaron a la mesa uno tras otro, los chicos bebían de manera exagerada, como si quisieran perder el conocimiento en poco tiempo.*

*Algo me decía que las cosas no iban a salir muy bien para ellos aquel día, ya que, la forma en que ingerían licor era demente. Querían escapar de su realidad, por lo que, decidí aislarme un poco y dedicarme más a Teresa. Conversamos durante toda la noche y me tocó escuchar algunas de sus penas y tristezas, pero no era un día para lamentos, había que celebrar y hacerlo en grande.*

*En mi círculo de amigos yo era reconocida por tener una gran tolerancia a licor, podía beber una gran cantidad de este y no embriagarme. Esto frustraba mucho a mis compañeros de trabajo cuando salíamos en este plan, ya que, al final dos terminaban destruidos y vomitando en el baño mientras yo me encontraba en perfecto estado. Hasta la fecha, no sabía lo que era una borrachera, y esto me hacía sentir bastante bien y muy satisfecha, ya que, podía disfrutar de toda la noche siguiendo el ritmo de cualquiera que me invitara unos tragos, sin preocuparme por mi estado etílico.*

*Podía mezclar cualquier cantidad de licores, y esto no terminaba afectándome como al resto de mis compañeros. Y así, de esta forma, la noche comenzó a avanzar y las luces cada vez se hicieron más intensas, el volumen de la música mucho más atractivo y el ritmo se adueñó de nuestros cuerpos. Estamos todos allí en la pista de baile, la cual se encontraba colapsada por la gran cantidad de personas que habían asistido al lugar. La popularidad de este bar nocturno superaba mis expectativas, pues no creí que tanta gente fuese asistir a aquel lugar.*

*Mi móvil se encontraba dentro del bolso, y debido a la diversión que estamos viviendo en aquel lugar, finalmente pude desconectarme de mi amor platónico. Finalmente estaba disfrutando de la vida, y no dependía de alguien más para hacerlo. No había hablado con él durante todo el día, algo que hasta cierto punto me preocupó, pero debido a que mi mente se encontraba completamente ocupada, no di demasiada importancia.*

*Disfruté del baile, compartí con mis amigos y disfruté de buenos tragos que servían en aquel lugar, pero para ser sincera, los míos eran mejores. Entonces fue allí cuando pensé que finalmente el licor estaba haciendo efecto en mi sangre, ya que, en la distancia, cerca de la barra, justo a un*

*lado de un par de chicas con el busto a punto de reventar, se encontraba él. El mismo joven de chaqueta de cuero que había conocido en el tren, estaba justo al lado de la barra tomando una cerveza con un par de amigos.*

*Me quedé congelada, y aunque me encontraba bailando en ese momento, me detuve abruptamente al no poder moverme más. Quería que me tragara la tierra, ya que, finalmente estaba en un contexto completamente diferente y estaba solo a unos pocos metros de él. Las probabilidades de que él se encontrara nuevamente con mi mirada eran muy bajas, y aunque preferí esconderme, algo dentro de mí me impulsaba a finalmente presentarme frente a él y revelar todo lo que sentía.*

*Había sido una jugada bastante curiosa del destino llevarme a aquel lugar esa noche. No dependió de mi estar en la misma locación con él, ya que, había sido Luca quien había decidido donde disfrutaríamos y celebraríamos el cumpleaños de Teresa. Decidí ir a sentarme para recuperarme, ya que, todas las sensaciones que estallaron dentro de mí, me dejaron un poco confundida. Teresa vio como abandoné la pista de baile y me senté nuevamente en la mesa completamente sola.*

*Tomé una de las cervezas que se encontraba sobre la mesa y le ingerí completamente hasta el fondo, necesitaba relajarme. Unos segundos después, Teresa apareció a un lado, poniéndome la mano en el hombro, algo que me hizo saltar de manera instantánea. No estaba preparada para una interacción con nadie, y mis nervios estaban consumiéndome.*

*— ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? — Preguntó Teresa.*

*En ese preciso instante quise negarlo, quería mantener todo como estaba y no arruinar la noche con mis problemas, pero la verdad es que no estaba nada bien. Estaba aterrorizada, no recordaba la última vez que había sentido tanto miedo, y mis manos temblaban y transpiraban de una manera absurda.*

*— Es él, está aquí. — Dije con una cierta vergüenza, ya que, Teresa no estaba al tanto de todo lo que ocurría.*

*— ¿Quién? — Preguntó.*

*— El chico del subterráneo. Está cerca de la barra. No sé qué hacer, ¿debería acercarme? — Pregunté buscando algo de apoyo.*

*Aún sigues con esa tontería del chico del subterráneo. Pensé que lo habías dejado a un lado. Si quieres ir a conocerlo, simplemente ve, no tienes nada que perder.*

*Teresa no lo entendía, no podía comprender el nivel de profundidad al*

*que había llegado en el juego con este hombre. Creía conocerlo muchísimo, pero al verlo ahí, tan lejos y a la vez tan cerca, me di cuenta que una vez que cruzara la línea entre la distancia de los mensajes y lo físico, posiblemente todo se arruinaría, como siempre.*

*— Volveré a la pista de baile. Sal de esto de una vez y rompe el hielo con ese chico. — Dijo Teresa antes de abandonar la mesa.*

*Me encontraba completamente sola en medio de aquella situación. No era responsabilidad de nadie más, solo mía. Y aunque mis piernas no respondían, decidí tomar la iniciativa y acercarme. Eso sí, tuve que tomar una cerveza a hasta el fondo sin respirar para poder acumular un poco de valor, algo en lo que el licor suele ser muy efectivo.*

*Me sentía como una pequeña adolescente aterrada antes de revelar a su primer amor que está enamorada. No me conocía a mí misma, y desde mi mesa, podía verlo y admirarlo una y otra vez sin que este supiera que yo me encontraba allí. Finalmente, después de algunos minutos, reuní el valor para ponerme de pie y caminé hacia allí. Las luces me encandilaban, el sonido de la música era ensordecedor, y realmente me sentía un poco aturdida. Acomodé mi escote y ajusté mi vestido, caminando con mucha firmeza y seguridad hacia él.*

*Pero justo en el momento en que iba poner la mano en el hombro, me arrepentí. Me sentí como una boba y me di media vuelta y caminé directamente en dirección contraria, pero ya era tarde. Él había notado mi presencia justo un segundo después de haberme dado la vuelta, quizás alertado por alguno de sus amigos, quien habría visto mi intención de llamar su atención. Sentí como puso su mano en mi cintura, algo que no esperaba, y aunque sentí miedo de voltear, fue un reflejo involuntario.*

*— Hola. ¿Cómo estás? — Fue lo único que alcancé a decir.*

*— Eres tú. No puedo creerlo. ¿Qué haces aquí? ¿Cómo estás?*

*Hubo algo positivo en aquel encuentro, y fue la cierta emoción que mostró aquel joven chico al verme. Por alguna razón, sentí que lo conocía desde hacía mucho tiempo, por lo que, no indagué demasiado en la conversación que tuvimos. Fuimos hacia la parte de afuera, y ya gran parte de lo que sentíamos y conocíamos ya se había dicho a través de los mensajes, por lo que, en ese punto, ya sabíamos perfectamente lo que estaba a punto de pasar entre nosotros.*

*Mientras nos encontramos a las afueras del nightclub, las palabras no fueron las protagonistas de nuestro encuentro. Yo me encontraba recostada*

*contra la puerta de un coche mientras él sostenía mi muslo y besaba mis labios. Quizás las cosas habían ido demasiado deprisa, pero para mí, ya había pasado demasiado tiempo para conocerlo. ¿Qué tanto tiempo más debía invertir para que todo finalmente llegara a ese punto?*

*Ya estaba demasiado ansiosa.*

*No estaba acostumbrada a hacer ese tipo de escenas, pero este chico despertaba algo en mí que ni yo misma conocía. En el momento en que lo vi, sentí unas ganas increíbles de follarlo en aquel mismo lugar, pero no, debí controlarme. Estando fuera de aquel bar nocturno, él fue quien tomó la iniciativa, él también me deseaba tanto como yo a él, por lo que, era un trabajo fácil para este caballero, perder el control y hacerme sentir como una mujer deseada y ardiente.*

*Era increíble para mí sentir como su mano apretaba mi muslo, mientras yo, rodeaba su pierna con la mía. Estaba muy húmeda, y sentía que mis manos temblaban de emoción al sentir los carnosos labios besándome, los cuales eran dulces y suaves. No quería que aquel momento terminara jamás, y sabía que, si las cosas seguían a ese ritmo, terminaríamos en cualquier callejón oscuro de la ciudad dejando que nuestros instintos más salvajes nos controlaran.*

*Las palabras sobraban, ya habíamos hablado demasiado, y aunque hubo timidez al inicio, esta rápidamente se consumió para dar paso a la lujuria y el deseo carnal.*

## CAPÍTULO 6

*O*ye, detente. Creo que deberíamos parar. — Le dije.

Él parecía estar acostumbrado a que hicieran todo lo que él pedía, ya que, a pesar de mis llamados de atención, este no se detuvo. Yo quería exactamente lo mismo que él, quizás lo deseaba con mucha más fuerza inclusive, pero no era el momento. Por mi mente no podía pasar la simple idea de follar en aquel lugar público, por lo que, necesitaba que se detuviera lo más pronto posible.

Sentía el olor a licor en su aliento, por lo que, quizás se estaba dejando llevar por el efecto de la sustancia en su sangre, aunque esto no me importaba demasiado. No había llegado tan lejos con este chico para empezar a juzgarlo en ese punto, lo único que quería era ir a un lugar mucho más privado, pero aún la noche era joven y era momento de disfrutar, así que, antes de generar un rechazo que arruinara todo, preferí jugar las cartas de manera inteligente.

— Vamos adentro. Tomemos algunos tragos y después iremos a mi casa.  
— Dije.

Él accedió de manera instantánea, y justo el momento que me di media vuelta para caminar hacia el interior del bar nocturno, este me tomó del trasero de una manera bastante atrevida. Esto pudo haber generado una reacción de mi parte, pero después de haber tenido unas conversaciones tan comprometedoras, comportarme de una manera tan cerrada no era la opción más lógica.

Habíamos hablado de la forma en que nos devoraríamos cuando finalmente nos encontráramos. Yo escribía cuáles eran mis fantasías más atrevidas, y él describía de manera muy explícita la manera en que le

*gustaba poseer a las mujeres. Todo lo que nos decíamos era completamente explícito, no había reglas ni tabúes al momento de desarrollar aquellas conversaciones, por lo que, encontrarme con él en medio de aquella situación y no poder darle más avance a nuestro encuentro, parecía completamente ilógico.*

*Yo estaba buscando retrasar lo inevitable. Tarde o temprano ambos sabíamos en donde terminaríamos, pero yo quería disfrutar más de él. Estaba acostumbrada a salir con chicos que eran gentiles, agradables y muy amables durante las primeras citas, transformándose en unas bestias algunas semanas después. Este joven, del cual aún ni siquiera sabía el nombre, se mantenía en cierto anonimato y en sus ojos solamente podía ver el apetito sexual que sentía por mí.*

*Era completamente comprensible, aquella noche yo había decidido llevar un vestido negro ajustado a mi cuerpo, el escote permitía ver las dimensiones de mi busto, el cual era bastante llamativo. Creo que no era atrevido ni vulgar, pero si llamaba bastante la atención de los chicos. Decidí colocarme tacones, lo que hacía resaltar las líneas de mis piernas, algo que parecía enloquecerlo. Aunque había cientos de oportunidades y posibilidad de estar con el chico que yo deseaba, era precisamente este el que yo quería tener en mi cama.*

*Era mi decisión y el momento también estaba bajo mi control, ya que, él había puesto en mis manos la decisión de cuando irnos a mi departamento. Bailamos un poco durante la noche, pedimos algunos tragos y nos besamos continuamente. Yo quería beberlo completamente de un sorbo, mientras el devoraba mi labio inferior de una manera animal.*

*Me succionaba, me mordía, y sus manos ubicadas en la parte baja de mi cintura, querían llegar mucho más abajo. Podía sentir su bulto presionado contra mi cuerpo, buscando la manera de liberar toda esa pasión y deseo que sentía por mí. Lo podía ver en su mirada, irradiaba por cada poro de su cuerpo todo el gusto que sentía por mí y sus ganas de hacerme sentir todo aquello que había descrito en los papeles y en los mensajes.*

*Mi genética me había proporcionado buenas curvas y un rostro bastante atractivo, y esto me ha facilitado bastante el trabajo de poder conseguir a este chico, el cual se adapta perfectamente al perfil que siempre había deseado. Era fuerte, decidido, pero tenía un lado tierno y gentil que me había demostrado durante las últimas semanas. Nunca se me había ocurrido preguntar por qué había desaparecido del tren de manera tan repentina sino*

hasta ese momento, quizás para tratar de bajar un poco la intensidad de la situación, ya que, las ganas de estar juntos ya eran incontenibles.

— Fuiste muy cruel al desaparecer del tren durante tanto tiempo.

— Estuve de vacaciones y después cuando volví a la oficina me cambiaron de sucursal. Fue por esto que más nunca tome aquella ruta.

No puedo negar que sentí algo de tranquilidad al escuchar esto, ya que, siempre pensé que se había aburrido de mí o que contaba con una vida privada que no había tenido el valor de revelar. Mientras veía sus ojos al contestar, pude ver absoluta sinceridad en su mirada. Él no está muy interesado en hablar, constantemente busca mis labios para continuar besándome, y de alguna forma, yo tampoco estaba muy dispuesta a seguir hablando. Disfrutaba de aquellas ráfagas de besos que llegaban en medio del baile.

Mis compañeros de trabajo estaban completamente anonadados al ver que de la nada había hecho conexión con un chico extraño de la barra. Ninguno de ellos conocía la verdadera realidad de aquella relación que había durado el tiempo suficiente como para que yo pudiera darle este tipo de acceso al joven. La preocupación de Teresa por mí era evidente, y no parecía muy contenta al verme comportarme de aquella manera.

Sabía que yo era frágil, me veía como una hermana menor a la cual debía cuidar en todo momento, pero al verme tan emocionada en medio de aquel encuentro con mi amor platónico, no tenía más remedio que confiar en mí. Mi única intención había sido disfrutar de aquella noche, y vaya que lo estaba haciendo. Sentía como las manos del chico me recorrían la espalda y se detenían justo en mi cintura. Era como si él tuviese todavía algo de vergüenza en tocar un poco más abajo.

Nadie está pendiente de lo que hacíamos, por lo que, él podría haberme tocado de manera mucho más atrevida, y nadie habría hecho nada en aquel lugar. Yo, en medio de aquel trance lleno de lujuria y deseo, tomé la iniciativa de darle un poco más de aliento a mi compañero, por lo que, tomé su muñeca y bajé un poco más su mano, dejando que este sujetara mi glúteo derecho con mucha firmeza.

Continuamos bailando de una manera muy ardiente, yo me frotaba contra su cuerpo intentaba estimularlo, ya que sabía, que cada fracción, le generaba una explosión de sensaciones que lo hacían enloquecer cada vez más. Él ingería mucho licor de manera exagerada, y yo ingería sus besos sin límites. Sentía miedo volverme adicta a esos labios carnosos y deliciosos,

*por lo que, finalmente, tomé la decisión de irnos de aquel lugar.*

*Sin que nadie lo notará, nos fuimos en el momento en que las luces se fueron a negro, abandonamos aquel bar nocturno para ir directamente hacia el coche del chico. Yo tomé sus llaves para conducir, ya que, en su estado de ebriedad no era el mejor conductor. Yo conducía directamente hacia mi departamento, mientras mi atrevido copiloto, ponía su mano sobre mi muslo, frotándolo con mucha suavidad y jugando con acercarse cada vez a mi zona genital. Yo estaba muy caliente, ardiendo en deseo y con mi tanga super húmeda. Estoy segura que después de haberme levantado del asiento para salir del coche, este debió haberse quedado completamente empapado en fluidos, ya que, no podía contener mis ganas de ser poseída por este atractivo joven.*

*Subimos a mi apartamento, en medio de besos y caricias en el elevador y en el pasillo. Finalmente, cuando entramos a mi apartamento, prácticamente me arrancó el vestido de un solo movimiento. Me dejó en ropa interior, y sentí algo de vergüenza, pero estaba muy excitada, así que, era mi turno de actuar de la misma manera y demostrarle que yo no era una chica inocente e inexperta.*

*Me dirigí directamente hacia su camisa, liberé cada uno de los botones de una forma ansiosa y torpe, ya que, no podía evitar que mis manos temblaran ante la cantidad de nerviosismo que estaba experimentando en ese momento. Él intentó ayudarme, pero aparté sus manos intentando demostrarle que yo podía hacerlo sola. Él sonrió, me dejó sin ningún tipo de herramientas o defensa.*

*Lo besé intensamente y mordí su labio inferior de una manera tan fuerte, que él apartó su rostro por el dolor. Una pequeña gota de sangre brotó, y esto pareció despertar el ser más salvaje en él. Prácticamente incrustó sus dientes en mi cuello, succionándolo con mucha fuerza mientras yo hacía un esfuerzo sobre humano por tratar de deshacerme de aquella camisa que se interponía entre mis deseos y él. Cuando finalmente pude liberar el último botón, le arranqué la camisa de un solo golpe y desnudé su pecho y su abdomen.*

*Besé sus pectorales con mucha delicadeza, y no pude evitar dejar salir mi lengua para saborear su deliciosa piel. Era dulce, como tantas veces la había imaginado y superaba mis expectativas. Me puse de rodillas y lamí su abdomen, mientras mis manos sujetan su cinturón para abrirlo de manera rápida y muy eficaz. Desconocía esa maestría que podía tener para poder*

*liberar un cinturón, pero lo hice de una forma rápida.*

*Después fui directamente con el botón de la cremallera, bajando sus pantalones para ver un miembro erecto que aún se mantenía oculto bajo su ropa interior. Yo me puse de pie y abracé a mi amante, quien me rodeó con sus brazos mientras besaba mi mejilla y pasaba su lengua cerca de mi oreja. Esta sensación me hizo enloquecer, me estremecí de una manera tan intensa, que sentí que mis piernas perdieron fuerza.*

*Ambos estamos en ropa interior, y él no parecía saber qué hacer, ya que, no conocía el lugar. Lo tomé de la mano y caminamos juntos hacia mi habitación. Me coloqué frente a él y lo empujé hacia la cama, dejando que cayera con todo su peso sobre el colchón. Lo tenía allí sola para mí, podría servirme de mi amante secreto, de mi amor platónico, mi chico del tren, el cual, se había hecho desear de una manera muy intensa.*

*Estaba a punto de devorarlo y yo ya no podía controlarme. Me subí sobre él y continué besándolo, mientras el sujetaba mis nalgas y golpeó una de ellas, generando una sensación en mí que ni siquiera recordaba que podía sentir. Me estremecí de tal forma, que un gemido salió de manera involuntaria. No pude evitar sentir vergüenza, pero ambos estamos desinhibiéndonos progresivamente.*

*Mientras yo sentía menos vergüenza, él sentía mucho más deseo, y podría demostrármelo con la intensidad de sus besos. Succiona mi cuello, y sabía perfectamente que aquellos besos dejarían marca, pero no parecía darle importancia, ya que, toda mi atención estaba en la zona genital, la cual sentía muy dura y bastante caliente. Continué con mis besos, mientras él intentaba arrancarme la ropa interior con un poco de desesperación. Fue entonces cuando complací sus deseos.*

*Liberé mi sujetador y le mostré mis senos, me hice a un lado y me deshice de mi tanga, estando completamente desnuda allí para él, sirviéndome en bandeja de plata para que poseyera mi cuerpo y me hiciera suya de una manera salvaje. Necesitaba experimentar aquella cantidad de placer que estabas a punto de darme.*

*Estaba entregada, sin condiciones, excusas o parámetros, él podía hacer lo que quisiera conmigo, ya que, como lo habíamos hablado en alguna ocasión, yo le pertenecía. Mi cuerpo pedía a gritos ser devorado por él, y así lo hice. Él también se deshizo de su ropa interior y se posó sobre mí, llenándome de placer durante horas, ya que, aquella gran cantidad de anécdotas, fantasías y gustos que habíamos revelado en torno al sexo,*

*parecía querer ser complacido todo en una misma noche.*

*Yo no era precisamente quien estaba preparada para oponerse a los deseos de aquel hombre, quien mostraba un apetito demasiado evidente y parecía estar disfrutándolo. Me sentía cómoda y satisfecha de haberle proporcionado tales niveles de satisfacción, ya que, había pasado cierto tiempo desde la última vez de que había estado con alguien. Sentía miedo de la falta de práctica me dejara en evidencia y tuviese un desempeño lamentable.*

*Sus manos se deslizaban por mi cuerpo sin ningún tipo de reglas, él no tenía que pedir permiso para acceder absolutamente nada, se ha ganado el acceso a cada centímetro de mi piel con su propio esfuerzo, por lo que, yo, también buscaba acceder a todos sus espacios sin ningún tipo de límite. Ambos disfrutamos de una noche espectacular de sexo inolvidable que marcaría nuestras vidas para siempre.*

*Tantas veces había fantaseado con los besos de este caballero, y las expectativas fueron superadas por la realidad. No importa cuántas veces imaginara la forma en que me hacía el amor, la forma en que me tocaba y me acariciaba, era algo sin precedentes que nunca antes en el pasado había experimentado. No quería que acabara nunca aquella noche, lo único quería que terminara era él, dentro de mí, de forma masiva e intensa.*

*Perdí la cuenta durante toda la noche de la cantidad de orgasmos que había experimentado en medio de aquel acto. Tenía una forma magistral de hacerme suya, me convirtió en su mujer y marcó su territorio de una manera masculina y llena de virilidad. Yo nunca había estado con un hombre con tal nivel de seguridad, me había demostrado que el mundo que yo conocía era completamente diferente.*

*Todas mis parejas anteriores habían quedado en ridículo al lado del desempeño de este ardiente amante que había conocido de una manera tan particular en un vagón del subterráneo. Estaba completamente satisfecha, desnuda y agotada, tendida a un lado de él con una gran cantidad de preguntas que surgen en mi cabeza ante la posibilidad de que aquello tuviese un tiempo de vida limitado.*

*Me surgían preguntas, pero muy pocas respuestas, estas respuestas me las daría él, pero debía esperar el momento apropiado.*

*Respiraba con algo de dificultad después de un encuentro lleno de lujuria y mucha actividad. Me encantaba el aroma de su transpiración y sentía unas ganas increíbles de lamer su pecho y continuar con el acto, pero*

*era momento de descansar. Aun no podía comprender como era que le había dado acceso a este hombre a mi vida y a mi propio departamento. Estaba tan vulnerable ante él, que no tenía fuerzas para argumentar o justificar absolutamente nada.*

*Acariciaba su pecho con mi dedo mientras mi pierna se encontraba sobre el cubriendo su genital. Aun no sabía su nombre, y quizá, esta sería una buena pregunta para iniciar una conversación. Mi madre me habría matado si se entera acerca de este comportamiento tan extraño que he tenido en los últimos días.*

## CAPÍTULO 7

*A*l llegar la mañana, creo que nunca me había sentido tan feliz. Tener a este caballero justo entre mis brazos, me había hecho sentir una plenitud indescriptible con la que nunca me había encontrado en toda mi existencia. Salí de la cama de una forma muy discreta para evitar despertarlo, caminé descalza y completamente desnuda hacia la cocina.

*Esto era algo que no estaba acostumbrada hacer, ya que, me habían criado de una manera muy particular en la que, la desnudez no era precisamente la protagonista mientras me encontraba sola en casa. Solía andar vestida, o quizá en ropa interior, pero nunca había tenido la sensación de libertad de caminar completamente desnuda sin llevar una sola prenda de vestir mientras caminaba por mi propio departamento.*

*Preparé un poco de café y volví nuevamente hacia la habitación, donde se encontraba él aún dormido. La sábana apenas cubría su zona genital, lo que dejaba completamente al descubierto sus piernas, su abdomen y su pecho. Me detuve frente a él un par de segundos y lo admiré, me encantaba, su piel era bronceada, suave y sus músculos eran definidos en cada milímetro de su cuerpo.*

*Parecía entrenar mucho, porque su cuerpo era atlético y muy fuerte, pero mientras yo me deleitaba admirándolo y me excitaba una vez más, este abrió los ojos repentinamente, detallándome de pies a cabeza y sonriendo una vez más. No sé qué sentía por aquella sonrisa, de verdad no sabía si la odiaba o la amaba, podía odiarla debido a que un neutralizaba de una manera indescriptible, aunque también sentía una gran atracción por la misma.*

*Nadie tenía el poder de controlarme de una manera tan efectiva como lo hacía él, quien, con tan solo un gesto, una caricia o una palabra, podía dejarme sin herramientas de defensa de manera instantánea. Poco conocía de él, o al menos de su vida privada, pero hasta ese momento había conocido su cuerpo en detalle y había quedado completamente fascinada.*

*No tengo palabras para describir cuanto había crecido el sentimiento que experimentaba por él, ya que, con hacerme el amor de esa manera tan apasionada y ardiente, había marcado mi cuerpo para siempre. Se había quedado tatuado en mí, su aroma se impregnó y era difícil borrarlo de mi piel, y todos esos pensamientos que pasaron por mi mente mientras veía su sonrisa y sus ojos observándome, transcurrieron por allí como una tormenta en un solo segundo.*

*— Buenos días. ¿Cómo has dormido? — Me preguntó.*

*— Plácidamente. — Respondí.*

*Me incliné para colocar las tazas de café en la mesa de noche, mientras entraba a la cama para darle un beso en los labios a mi caballero. Este me tomó en sus brazos y me pegó a su cuerpo, nos besamos de una manera tan intensa y húmeda como aquel primer beso en el bar, sentí como su miembro se endureció una vez más, pero esta vez tenía que detener la locura.*

*Sí, estaba volviéndome loca por él, y realmente quería follarlo una y otra vez durante el tiempo que fuese posible, pero tenían más peso las preguntas que tenía en mi cabeza, y no podía seguir jugando con este sujeto a quien apenas conocía realmente. Era posible que simplemente fuese un farsante, y que todo lo que me había dicho que sentía, quizás era una forma de manipularme y por lograr conseguir lo que hasta el momento había obtenido. Necesitaba respuestas, y era la hora de hacer las preguntas.*

*— Quiero saber tu nombre... Ya estoy agotada de estos juegos. — Le dije.*

*— Cristian, mi nombre es Cristian Herrera.*

*Finalmente podía descansar un poco más. Me sentí satisfecha de que al menos el chico de mis fantasías tenía nombre. Ahora podría referirme a él como 'Cristian', en mis sueños, mis ilusiones y todos mis planes, ya que, hasta el momento era simplemente el chico de él tren, y esto no parecía convencerme demasiado de que las cosas fuesen por buen camino.*

*— Y tú, ¿cómo te llamas?*

*— Mi nombre es Anna Montenegro, es un placer conocerte. — Le dije mientras estrechar su mano.*

*Ambos sonreímos en medio de aquel acto de presentación, el cual debió haber llegado el primer día en que nos vimos. Cristian había iniciado un juego bastante peligroso pero agradable, y él mismo había dado resultados espectaculares, llenándome de una gran cantidad de sensaciones que finalmente se habían exteriorizado en aquel acto sexual que nos había marcado a ambos, o por lo menos a mí.*

*No tenía el valor de preguntar si había disfrutado de aquel encuentro, ya que, quizás, si me daba una respuesta negativa, volverían las inseguridades y las dudas a mi cabeza. Quería creer que simplemente había sido una experiencia incomparable para él y para mí, y manteniendo esta idea, preferí guardar silencio respecto a esto.*

*Él estiró su mano y alcanzó un trozo de papel ubicado a un lado de la cama, era uno de los que él me había hecho llegar, de hecho, de los últimos, por lo que, no sentí ningún tipo de vergüenza al demostrarle que aquellos trozos de papel eran tan importantes para mí. Lo tomó entre sus dedos y leyó el mensaje en voz baja, ante lo que, me estremecí enormemente, ya que, había imaginado una gran cantidad de veces su voz mientras me narraba estos mensajes.*

*Ahora lo tenía allí frente a mí, pronunciando aquellas palabras que tan profundo cavaban en mi alma y me convertían en una mujer plena y feliz.*

*— Al parecer, tienes un admirador muy romántico. — Dijo.*

*Sonreí al saber que quizás se trataba de un juego, pero mi sorpresa sería tal, cuando vi que su expresión no mostraba ningún tipo de gesto de broma o sarcasmo.*

*— Sí, de hecho, es muy romántico. Su romanticismo me ha enloquecido de tal forma que aquí me encuentro con él. — Respondí.*

*El volvió a leer el papel una vez más, pero esta vez en silencio, y la confusión en su rostro era evidente. Una sensación muy desagradable se generó en mi estómago, y la duda comenzó a invadirme nuevamente.*

*— ¿Qué ocurre? Pareciera que no reconocieras tus propias palabras.*

*— ¿Qué estás diciendo, Anna? Esto no lo he escrito yo.*

*Sentí de pronto que la sangre se me congeló, ya que, ¿quién más podría haber escrito esto? Era el mismo formato, aunque la letra sí parecía ser diferente a la de los primeros papeles, asumí que, escribiendo tranquilo en la comodidad de su hogar, la letra sería diferente a la de una persona que escribe de manera improvisada en un papel mientras el subterráneo se desplaza a gran velocidad. Salté de la cama en un solo movimiento,*

*corriendo hacia la caja de mi mesa de noche.*

*Extraje una pequeña caja donde se encontraban todos los mensajes escritos por él, colocándola sobre la cama y volteando la caja de manera brusca. Todos los papeles salieron de manera desordenada, y esto pareció confundirlo.*

— *Todos estos papeles los he recibido últimamente de tu parte. ¿Cierto?*  
— *Pregunté.*

*Los tomó entre sus dedos y leyó algunos de ellos, mostrando una expresión de confusión y cierta duda, ya que, no parecía sentirse muy familiarizado con aquellos papeles que estaba mostrando.*

— *No, este no lo escrito yo, y, de hecho, este tampoco.*

*Sentí un vacío tan terrible en el estómago que las náuseas se generaron de manera instantánea. ¿Acaso podría estar en aquel lugar con el hombre equivocado? Pero era él, el chico del tren, aquel que me había conquistado desde el primer día con su estrategia tan particular de abordarme.*

— *Cristian, si esto se trata de una broma, no es divertida.*

— *Anna, no tengo porque bromear al respecto. Si esos papeles los hubiese escrito yo, no tendría ningún tipo de problema en aceptarlo. Mira este, este sí lo he escrito yo.*

*Tomó uno de los primeros papeles y me lo mostró, lo que me dio la posibilidad de compararlo rápidamente con alguno de los más recientes, notando que había una gran diferencia en el tipo de letra.*

— *Pero... ¿Y los mensajes de texto? ¿Tampoco ha sido tú?* — *Pregunté con mucho miedo en el corazón.*

— *Lamento decepcionarte, Anna. Pero creo que debo irme. Esto se está poniendo bastante extraño.*

*Vi como él salió de la cama y se vistió, mientras yo me encontraba completamente desnuda aún en la cama con una gran confusión y rodeada de una cantidad de papeles que alimentaban la farsa de mi vida.*

— *No te vayas, solo tengo una última pregunta. ¿Este número de teléfono móvil es tuyo?* — *Le pregunté mientras le mostraba mi móvil.*

*Él observó el número y se negó rotundamente moviendo la cabeza. Se colocaba la camisa mientras lo hacía y se disponía a colocarse los zapatos. Esto fue terrible para mí. No sabía con quien había estado hablando todo este tiempo, pero quien haya sido el generador de toda esta situación tan extraña y particular, me conocía muy bien y sabía perfectamente lo que estaba ocurriendo.*

*Me paseé en mi mente rápidamente por todos mis compañeros de trabajo e inclusive Teresa, quien era la que conocía de forma más detallada mi aventura con el chico del tren*

*— Podemos seguir viéndonos si lo deseas. La he pasado muy bien. Pero ahora debo irme, de verdad que esta situación me ha desconcertado muchísimo. — Dijo Cristian mientras tomaba su chaqueta y abandonaba mi habitación.*

*No tenía aliento para decir una sola palabra, estaba realmente confundida y de pronto un dolor de cabeza intenso estuvo a punto de hacerme desvanecer. Estaba viviendo una completa mentira, y el hombre a quien yo deseaba, el que tanto había imaginado, y con el que me había acostado la noche anterior, no era ese ser tierno de que me había enamorado otra vez a través de los mensajes de texto y pequeños detalles durante las últimas semanas.*

*Sentía un miedo increíble de tomar el móvil y volver a escribirle a este ser extraño que había estado engañándome completamente durante todo ese tiempo. Pero si lo había hecho de esa forma, era porque realmente le importaba. Nunca había tenido la intención de reunirse conmigo o sacar algún beneficio de mí. Simplemente me dedicaba su tiempo, era tierno y muy amable, y esto era precisamente lo que había terminado de hacerme enamorar de este joven del tren.*

*Prácticamente me encontraba en el mismo punto de partida, ya que, aunque había tenido una noche espectacular con Cristian y me había hecho ver las estrellas a través de su forma tan apasionada de hacerme el amor, no era precisamente eso lo que yo buscaba. Quería sexo, sí, me encantaba, pero quería tenerlo con el hombre de los mensajes, quien no tenía nada que ver con Cristian.*

*Mi única alternativa era seguir experimentando e intentarlo con Cristian, pero la curiosidad me consumía. Le dije que se fuera sin ningún inconveniente, y me quedé encerrada completamente durante todo el día. Apagué mi teléfono móvil y me dediqué a analizar la situación y tomar una decisión correcta acerca de lo que debía hacer.*

*Podría cambiar de número y dejar aquella situación en el pasado y simplemente tomarlo como una lección más de vida, esa vida que estaba empeñada en hacerme entender de la peor forma posible que no existían hombres perfectos. Me había hecho la ilusión de que ese sujeto que me hizo el amor de una manera tan especial, había sido el hombre tierno,*

*comprensivo y muy atento que me había dedicado su tiempo durante todo ese tiempo, pero no, Cristian simplemente había recordado nuestro episodio del tren y al ver que tenía una oportunidad, simplemente fui una opción para llevar a la cama.*

*Yo lo había disfrutado, estaba completamente satisfecha y no me reprendía ni un solo segundo el haberme ido a la cama con él, pero mi mente seguía dándole vueltas a la situación y no podía comprender cómo es que había permitido que el destino jugara conmigo una vez más. Mis instintos me habían fallado, y aunque tenía algo de miedo y no solía comportarme así, después de una larga sesión de análisis, que había durado horas, cabe destacar, finalmente había llegado a la conclusión de que intentaría que las cosas funcionaran con Cristian.*

*A fin de cuentas, ya había terminado en la cama con él y este no me había demostrado ningún tipo de rechazo. Lo único que podía conseguir era encontrarme en una situación similar a estas en las que me había visto involucrada en situaciones anteriores. Parecía tener un imán invisible que atraía solo a patanes y hombres desagradables, por lo que, lo que vi a simple vista en Cristian me agradó, por lo que, quizás no había perdido mi tiempo del todo.*

*Si corría con suerte, él también sería tierno, atento y muy amoroso conmigo, y al final, todo sería ganancia. Me olvidé por completo de mi teléfono móvil durante la semana siguiente, no lo encendí ni siquiera para llamar a mi madre, lo que le preocuparía enormemente. Mi intención era dejar a un lado a este chico que había intentado engañarme, que se había hecho pasar por Cristian y que no tuvo el suficiente valor para revelarme que no era él. A pesar de que era tierno, detallista y muy cariñoso, era un mentiroso, y esto me había dolido tanto que, me había llevado a descartarlo de manera inminente.*

*Esa semana me bastó para descubrir que Cristian no era básicamente lo que yo estaba esperando. A pesar de que era muy atractivo y muy sexy, no llenaba mis expectativas desde el punto de vista emocional. Era increíble en la cama, y aunque me hacía experimentar una gran cantidad de sensaciones en cada encuentro, mi mente seguía dándole vueltas a ese personaje misterioso que se había ocultado detrás de los mensajes de texto.*

*Durante esos días pude descubrir que era justamente a él a quien necesitaba, no un cuerpo espectacular que me hiciera el amor de manera increíble, lo que necesitaba era alguien que llenara mi vida de alegría, paz*

*y tranquilidad, tal y como lo hacía él. Fue entonces cuando decidí volver a mi teléfono móvil y encenderlo, encontrando una gran cantidad de mensajes de él, quien desconocía completamente que ya su farsa se había caído definitivamente.*

*Era un juego en el que yo había respetado las reglas, pero había jugado sucio, por lo que, si volvíamos al campo de juego, lo haríamos con mis reglas y a mi manera. Decidí responder los mensajes como si nada hubiese pasado, lo que reactivó nuevamente mi comunicación con este sujeto cuya identidad desconocía enormemente.*

*Ahora me encontraba entre dos hombres, uno que era un semental en la cama y uno que solo existía en mi teléfono móvil que me llenaba de mensajes tiernos y llenos de intensidad. Cristian se encargó de demostrarme que el sexo es divertido hasta cierto punto, pero que, cuando no viene acampado de atenciones y detalles, se convierte en algo que puedes hacer con cualquiera.*

*Los sentimientos que despertó este ser misterioso en mí, no se podían encontrar en cualquier parte, por lo que, decidí indagar y descubrir quién era realmente este hombre que tanto interés tenía en mí, algo muy intenso debía despertar en él para comportarse de esta forma.*

## CAPÍTULO 8

*Después de haber descartado para siempre a Cristian, mi mente únicamente podría enfocarse en una sola cosa, encontrar a quien era el verdadero hombre del que me había enamorado. No podía negarlo más, él era quien escribía mensajes espectaculares y que había captado toda mi atención desde un principio.*

*Cristian había hecho la mitad del trabajo. Sí, su aspecto, su actitud, y su decisión había logrado capturarme, pero la verdadera razón por la cual me había inmerso en toda esa tormenta de sensaciones había sido por las palabras que me estremecían a través de los mensajes de texto. Los detalles que habían llegado a mí en momentos inesperados, como la nota del parque o la rosas en la puerta de mi departamento, habían sido realmente a esos pequeños elementos que incentivaban a sonreír y a despertar una gran cantidad de emociones en mí que nunca me hubiese imaginado que cabrían en mi corazón.*

*Seguimos conversando durante los siguientes días, y aunque yo sabía perfectamente que este era un hombre completamente diferente, él no sospechaba absolutamente nada. Tenía que averiguar quién era, de lo contrario, no seguiría con el juego y dedicaría mi vida a darle prioridad a algo que verdaderamente lo ameritara. No podía seguir jugando y perdiendo el tiempo saltando de un lugar a otro, no podía permitírmelo.*

*El hermano de Teresa, era uno de esos chicos peligrosos detrás del teclado. Sus conocimientos de informática podrían ser de gran ayuda para mí, ya que, era uno de esos autodenominados 'hackers', que podría indagar en la vida personal de absolutamente cualquier persona. Solo necesitaba darle este número telefónico, y posiblemente este chico podría rastrearlo*

*hasta determinar realmente quién era.*

*Posiblemente conseguiría su identidad o su dirección, pero esto, en cierto punto me daba algo de miedo, ya que, podría conseguir problemas si estaba metiéndome con alguien poderoso o quizás más peligroso de lo que yo creía. Rápidamente esta posibilidad salió de mi cabeza, aunque sería una última salida radical en caso tal de que mi misterioso admirador no aceptara mis continuas invitaciones posteriores que estarían por llegar.*

*Necesitaba estimularlo, despertar su atención y alimentar el apetito que decía sentir por mí. Durante los días siguientes, los mensajes hicieron mucho más intensos y subidos de tono, yo le hablaba con un lenguaje sucio y le expresaba cuáles eran mis verdaderos deseos cuando finalmente me encontrara con él. No podía ver su rostro y mucho menos saber cuál era su reacción, pero en la forma en que respondía y actuaba, sabía perfectamente que lograba ponerlo nervioso.*

*Si esto no lo descontrolaba y lo llevaba directamente hacia mi red, absolutamente nada lo haría. Yo tenía toda la intención de dejarlo dar una explicación, de que argumentara a cuáles habían sido las razones para usurpar a Cristian, pero sus continuas negativas estaban acabando con mi paciencia. Aún me escribía durante las mañanas y las noches, solía ser muy atento y dedicado, pero yo quería algo más, quería determinar quién era y por qué había hecho lo que había hecho.*

*Fue entonces cuando llegó el día del ultimátum. Habían pasado más de dos semanas desde que conocía la verdadera situación, por lo que, finalmente puse un punto final a toda esta locura.*

*— Quiero conocerte, hoy te esperaré en mi trabajo durante la noche. ¿Recuerdas que te dije que trabajaba en el casino Roya?*

*— Te he dicho perfectamente que no estoy preparado para un encuentro contigo. No sé si aún es el momento.*

*— No estaré dispuesta a continuar respondiendo tus mensajes si no te conozco hoy. Hemos jugado ya durante suficiente tiempo.*

*Hubo una ausencia de respuesta durante un par de horas, lo que me dio entender que posiblemente se había arrepentido finalmente de continuar escribiéndome. Sentí una sensación bastante desagradable, pero esta pasó rápido. Mi plan de conocer a mi admirador secreto se había ido a la basura, y estaba completamente sola una vez más. Me había deshecho de Cristian y ahora había pedido a este admirador extraño y secreto, por lo que, de alguna otra forma me he quitado una gran cantidad de peso de encima.*

*Quizás no estaba lista para desarrollar una verdadera relación sentimental, o quizás yo misma estaba intentando convencerme de que yo no estaba preparada para darle la oportunidad a alguien valioso. Me dediqué el resto del día a mis diligencias y asuntos personales, pero un mensaje en mi móvil rompió completamente con mis esquemas.*

*— Se hará como digas. Esta noche finalmente nos conoceremos.*

*A leer esto, sentí como si el mundo se hubiese detenido. Estaba realmente emocionada, daba saltos literalmente por todo mi apartamento mientras celebraba que finalmente conocería a este misterioso hombre. De pronto, todo cambió rápidamente de significado para mí. Quizá sería un viejo desagradable, o algún chiquillo que ni siquiera podría entrar al casino. Cientos de teorías surgieron repentinamente en mi cabeza, lo que me generó un pánico terrible y una ansiedad incontrolable.*

*Aquella tarde, subí al vagón del subterráneo mientras recordaba como había empezado todo de una manera tan simple y con un inocente papel. Veía la puerta del vagón por donde solía entrar Cristian y no pude evitar sonreír. Había sido una experiencia bastante agradable, pero por alguna razón, sentía que ya estaba a punto de terminar. Salí del subterráneo y caminé directamente hacia el casino, descendí por las escaleras y llegué a mi trabajo con la sonrisa habitual de siempre.*

*Había llegado a buena hora, y el casino ya había abierto sus puertas. Los clientes habituales del lugar estaban sentados en las máquinas tragamonedas y en las mesas de juego, eran unos adictos totalmente al lugar, por lo que, prácticamente llegaban antes de que abrieran el casino. Yo saludé a un par de ellos y me dispuse a saludar a Teresa con un beso en la mejilla, quien me dio un fuerte abrazo y me contó cómo le había ido durante el día.*

*Yo, por mi parte, intentaba ocultar mis nervios y mi ansiedad, ya que, sabía perfectamente que había dos posibilidades de que ocurriese algo determinante aquella noche. Quizá no volvería a saber más de mi admirador secreto, o finalmente conocería a quien estaba detrás de aquellas palabras hermosas que llegaban a mi teléfono móvil con mucha regularidad. Cuando llegué a mi lugar de trabajo, específicamente a la barra, allí estaba sentado Rafael, algo que me extrañó, ya que había pasado bastante tiempo desde la última vez que lo vi. Sonrió de manera agradable y me guiñó el ojo.*

*— Pensé que no llegarías nunca. — Dijo Rafael.*

*— Y yo pensé que no volverías a hablarme jamás. Al parecer estás*

*madurando. — Le dije.*

*No podía negarlo, me agradaba mucho volver a verlo en aquel lugar y volver a contar con su amistad. Al parecer había llegado en el momento preciso de mi vida donde necesitaba alguien en quien confiar. Estaba reventándome por dentro al no poder contarle todo lo que me estaba ocurriendo a alguien, y esto, de alguna forma me estaba destruyendo enormemente en mi interior.*

*— ¿Como han estado tus cosas? ¿Has logrado organizar algo de tu vida? — Me dijo.*

*— Yo sonreí, tomé una botella de whisky, de la misma marca que había estado tomando aquella noche de su borrachera fatal, y la puse sobre la barra.*

*— No creo que seas el más indicado para juzgarme acerca de mis problemas. ¿Estás dispuesto a afrontar un nuevo reto de bebida? — Le propuse.*

*— Hoy no creo estar dispuesto a ingerir alcohol, tengo algo muy importante en mente.*

*— Y si no has venido a beber, ¿entonces a qué viniste?*

*— Negocios. — Respondió.*

*En ninguna oportunidad de las que tuvimos de conversar en el pasado lo había visto tan serio y preocupado, por lo que, asumí que se trataba de algún asunto realmente importante, lo que me hizo terminar con la conversación casi de manera instantánea. Rafael se puso de pie y caminó hacia las mesas de juegos, lo que nunca antes había hecho.*

*— Hoy me siento con suerte, quizá pueda ganar algo de dinero. — Dijo el apuesto chico.*

*Su mirada reflejaba a cierto nerviosismo, y esto me dio a entender que quizá estaba atravesando por algún episodio financiero difícil.*

*— Espero que cuando termine la noche, aun tengas una casa a la cual llegar. — Le dije.*

*Yo me di media vuelta y me dispuse a terminar mis pendientes en la barra. Me encontraba a la expectativa y atenta a la llegada de mi admirador secreto, el dueño de los sentimientos que se habían despertado en mí, y en quien pensaba en todo momento.*

*Mi teléfono sonó unos minutos después, ante lo que, mi corazón dio un salto repentino. Mis nervios estaban en su máximo nivel de sensibilidad y yo no estaba preparada para tal nivel de tensión. Con mucho temor extraje el*

*móvil de mi bolsillo y el mensaje era de él.*

*— Hoy es el día. ¿Estás preparada?*

*Sentí como si un impulso eléctrico me hubiese recorrido completamente. Él sabía que me tenía en su poder, y por eso jugaba con mi mente de una manera tan cruel. Afortunadamente, aun no estaba allí frente a mí para verme transpirar de esa forma tan excesiva.*

*— Por supuesto. Estaré esperando nuestro encuentro durante toda la noche. — Respondí.*

*Guardé mi teléfono móvil una vez más, el cual no volvió a sonar durante el resto de la noche. En ocasiones pensaba que se había arrepentido o simplemente habría surgido algo, ya que, las horas transcurrían y este no aparecía por ninguna parte. Sentía que en algún momento llegaría alguna notificación, o quizás haría alguna entrada triunfal, yo estaba sumándole dramatismo a algo que no lo ameritaba.*

*Quería creer que era alguien sorpresivo y especial, por lo que, asumía que sería muy creativo al momento de hacer su acto de presencia. Pero a medida que pasaban las horas, mis esperanzas de conocer a mi admirador secreto, se iban desvaneciendo mientras las tragamonedas del casino hacían sus sonidos característicos.*

*Me pareció extraño que, durante toda la noche, Rafael se encontró solo en la mesa de juegos, invirtiendo algunas monedas mientras hacía algo de tiempo. Esta no era la forma en que solía comportarse, por lo que, en medio de un manojo de nervios, decidí acercarme a él para intentar calmarme en medio de alguna conversación que me sacara de mi trance.*

*Puse mi mano sobre su hombro, y este volteó, me vio directamente a los ojos y sonrió.*

*— Qué bueno que has venido, quizás esta sí sea mi oportunidad de suerte. — Dijo.*

*Acto seguido, dejó caer los dados sobre la mesa de juego, a lo que le siguió un fuerte golpe propinado por su puño sobre la superficie de la alfombra de color verde de la mesa. Había perdido dinero durante toda la noche, y esto no era algo positivo para él. Rafael me había comentado en el pasado que no era fanático de las apuestas, y que en determinados momentos había tenido graves problemas con esto.*

*Se encontraba bajo una delicada situación de estrés, y no había querido revelar absolutamente nada de lo que le pasaba. Aunque yo sentía una enorme curiosidad por saber qué ocurría, no podía forzarlo a que se*

*sincerara conmigo, por lo que, mi única esperanza es quedarme completamente en silencio y esperar a que fuera él quien comenzara la conversación.*

*— Creo que ya no tengo más nada que perder. — Dijo entre dientes.*

*Asumí que ya había perdido hasta la última moneda que había dispuesto para sus apuestas, ante lo que, simplemente pude darle algo de apoyo.*

*— A veces se gana y otras no. Quizás en otra oportunidad puedes recuperar todo lo que has perdido.*

*— Ese es el detalle, Anna. El tiempo no se recupera. Creo que he perdido más tiempo del que necesitaba.*

*No entendí absolutamente ni una sola palabra de lo que quiso decirme, por lo que, me quedé en silencio a la espera de alguna explicación posterior.*

*Rafael introdujo la mano dentro de su bolsillo, y pensé que sacaría alguna chequera, tarjeta de crédito o algún elemento que le diera la oportunidad de seguir jugando, pero casi muero de terror al ver que lo que puso sobre la mesa fue un papel blanco doblado. Tanto él como yo sabíamos perfectamente qué era, por lo que, no pude pronunciar una sola palabra y sentí que la fuerza de mis piernas desaparecía de manera instantánea.*

*— ¿Siempre fuiste tú? — Pregunté.*

*Su mirada estaba fija en el trozo de papel, pero aún no confirmaba absolutamente ninguna de mis sospechas.*

*— Rafael, te estoy haciendo una pregunta. ¡Contéstame! ¿Siempre fue contigo con quien estuve hablando?*

*— Sí, siempre he sido yo. He sido yo el de los poemas, las dedicatorias, las flores, la nota en el parque y absolutamente todo lo que ha ocurrido en tu vida desde hace algunas semanas.*

*Simplemente no lo podía creer, era él, Rafel, el chico a quien había llevado a casa en medio de una borrachera y a quien había contado todo lo que había ocurrido.*

*— ¿Cómo fuiste capaz de mentirme?*

*— Nunca te mentí. Simplemente no tuve el valor de robarte la ilusión. Vi que te sentías muy atraída por este sujeto y siempre supe que te romperían el corazón.*

*— No tenías derecho...*

*— Todo empezó como un juego. Después, fue imposible para mi dejar de saber de ti cada día. Perdóname, pero me enamoré de ti y no pude evitarlo.*

*Había pensado en muchas posibilidades, pero de verdad, esta nunca paso por mi mente. Yo también me había enamorado de Rafael, y aunque sentía una ira increíble al considerar esta situación, él había hecho todo lo que había podido por mantenerme feliz.*

*Era esto lo que quería, ¿o no? Había conocido al hombre detrás de los mensajes que me hacían volar hacia otra galaxia. Lo más extraño era que no me sentía decepcionada, era un oven atractivo, y si realmente tenía el corazón que proyectaba a través de los mensajes, quizás habría aun una oportunidad de éxito.*

*No pude contenerme y besé sus labios. Eran suaves y muy dulces, desconectándome de la realidad por un par de minutos. Teresa y Luca veían atónitos lo que ocurrirá sin poder entender lo que ocurría, tampoco esperaba que lo hicieran.*

*Rafael me llevó a casa esa noche, y la siguiente y cada una de las siguientes noches que le siguieron a esa. Nos volvimos inseparables y el misterio desapareció de nuestras vidas para ser sustituido por la felicidad más plena que experimenté jamás.*

*Estaba enamorada del hombre correcto, ahora sí, y junto a él he podido verificar que las palabras de Teresa eran completamente falsas, el verdadero amor si existe, y los hombres perfectos son pocos, pero la vida me proporcionó a uno de ellos.*

## POSTFACIO

FIN

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **[oliviasaint.autora@gmail.com](mailto:oliviasaint.autora@gmail.com)**

NOVELA 2

*Algo mas que vecinos yo lo Quiero Todo*

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

## Derechos de Autor

### **Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

## *Dedicación*

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.  
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

*Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.*

*También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.*

*[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)*

*No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.*

*¡Muchas gracias!*

## CAPÍTULO 9

Sus manos temblaban de una manera irregular y descontrolada, podría notarse fácilmente al ver como sostenía la taza de café con cierta inseguridad. Sus ojos transmitían una mirada oscura y llena de miedo, por lo que, era evidente que lo que fuese que estaba haciendo en aquel lugar no era precisamente pasando el tiempo o disfrutando de aquella humeante taza de café sin azúcar que se encontraba justo frente a ella.

La mirada era la ventana hacia su alma, la cual parecía estar siendo carcomida por un dolor bastante profundo e intenso, o quizás simplemente se encontraba atravesando por una de las etapas más difíciles que le había tocado pasar en toda su vida. El mesero que había llevado la orden de café a la mesa que ocupaba Amelia aquella tarde, había notado la misma actitud de la mujer en cada oportunidad que asistía a aquel café ubicado al final de la calle.

No era el lugar más lujoso, con las comunidades más evidentes o con la atención más personalizada, pero aquella mujer siempre estaba a la misma hora con la misma actitud y la misma orden de café negro sin azúcar. La curiosidad de los trabajadores de aquel café se había desarrollado muchísimo en esos días en los cuales Amelia compartía de una forma bastante extraña con un sujeto que solía llegar algunos minutos después que ella.

Su puntualidad era inquebrantable, siempre estaba dispuesta a sacrificar cualquier cosa por cumplir con el compromiso de llegar a la hora pautada a cualquier cita. Quizá, era esto uno de los elementos que le habían proporcionado una gran cantidad de éxito en su carrera, ya que, era conocida por su responsabilidad y entrega. Amelia, con su cabello rojizo, labios rojos, y rímel en sus ojos, espera ansiosa la llegada de su acompañante, quien se ha retrasado 10 minutos más de la cuenta.

Observa su reloj con cierta impaciencia y lo compara con el reloj de aquel café, el cual se encuentra ubicado en el parte superior, justo encima de una vieja gramola donde suena una canción de Billy Idol. Mientras hace un poco de tiempo, decide ponerse de pie y caminar hasta aquel vídeo artefacto y seleccionar una canción que se ajuste más al momento. Revisa las diferentes opciones y es interrumpida abruptamente por una voz joven y un poco chistosa.

— Si quieres seleccionar cualquiera de James Brown, no están funcionando.

Pudo verse cierta molestia en el rostro de Amelia, ya que, no estaba buscando ningún tipo de asesoría o soporte de ninguno de los empleados de aquel lugar. Parecía que se había acercado a ella con toda la intención de buscar algo de conversación, ya que, el lugar estaba completamente desolado y solo era ella quien se encontraba allí en ese momento. No era la mujer más hermosa de la ciudad, pero había algo en ella que despertaba enormemente la atención de los hombres.

Amelia tenía una mirada profunda e interesante, irradiaba inteligencia y cierto enigma, algo que parecía ser irresistible para aquellos que la rodeaban. Este solo era un chico de unos 21 años, muy delgado y con el cabello grasoso, quien se había acercado a ella sin ni siquiera saber por qué.

— Gracias por tu indicación. De todas formas, no me gusta James Brown.

— Podría recomendarle alguna si lo desea. Conozco de memoria absolutamente todas las canciones que contiene esta vieja gramola. Es como de mi familia.

— Creo que puedo arreglármelas yo sola. Nuevamente, te agradezco por tu atención, pero quisiera tener un poco de tiempo a solas. — Respondió la mujer.

Esto había dejado una clara señal acerca de cuáles eran las intenciones de Amelia en ese momento, por lo que, el chico simplemente pudo darse media vuelta y caminar de nuevo hacia la barra. Recibió las burlas y comentarios de sus compañeros, quienes parecían haber hecho alguna apuesta para determinar si podía tener contacto con aquella misteriosa mujer o no.

Amelia se tomó el tiempo para seleccionar una canción, habían pasado más minutos de los que ella había esperado y ya había comenzado ponerse bastante nerviosa y ansiosa. Sentía una gran presión en el pecho, y al tener el tiempo limitado, sabía que no podía esperar en aquel café para siempre.

Su dedo presionó el botón, y una canción de Brian Adams comenzó a sonar instantáneamente. Los ojos se cerraron y comenzó a disfrutar de la música

mientras se recostaba sobre la gramola. De pronto, la puerta de aquel café se abrió repentinamente, encontrándose frente a frente con aquel hombre a quien esperaba, realmente había agradecido al destino por haberla hecho coincidir con él una vez más.

Amelia se había equivocado en algún momento de su vida, habiendo contraído matrimonio con un hombre que en algún punto de su pasado la había deslumbrado enormemente. Quizá, había tomado la decisión incorrecta, pero esta decisión le había valido unas hermosas hijas, una vida envidiable y recuerdos insuperables.

Pero, a pesar de todo el valor que les daba a todos estos detalles que habían formado su vida y habían construido su existencia hasta ese momento, había un elemento necesario de su pasado que seguía latente y que de alguna u otra forma deseaba explorar y conocer.

— Lamento haber llegado tarde, buena canción la que has seleccionado.  
— Dijo Manuel mientras se quitaba la chaqueta justo frente a Amelia.

— ¿Qué haces aquí? Rito debe estar por llegar.

— Sé muy bien que no vendrá, no lo has citado aquí. ¿O me equivoco?

Todo se trataba de un simple juego, Amelia intentaba llevar las reglas de aquella dinámica en la que ambos se habían internado días atrás. Manuel simplemente formaba parte de ese pasado curioso y representaba una alternativa que quizás aquella mujer pudo haber tomado, y su vida simplemente habría cambiado de curso drásticamente.

Muchas veces, pasaba la noche cuestionando acerca de qué había hecho mal, ya que, el éxito de su relación con Rito se había ido a la basura, todo había sido monótono, caótico y aunque era un secreto para muchos, había sido un completo fracaso.

— ¿Recuerdas esa canción?

Ambos hicieron silencio por un momento y escucharon con mucho placer las letras de “Please Forgive Me” de Bryan Adams.

— ¿Cómo olvidarla? Cada vez que la escucho en la única persona que puedo pensar es en ti.

Fue imposible para Amelia no sonrojarse, ya que, la mirada de ojos azules que le proporcionaba Manuel, la dejaba siempre sin ninguna posibilidad de defensa. Aquel caballero de cabello un poco largo que llegaba hasta sus cejas, peino un poco su cabello y sonrió, terminando de desarmarla en ese preciso instante.

Después de múltiples coincidencias a lo largo de su vida, Amelia había

tomado la última decisión crucial que podría definir su futuro, dejando que esas casualidades que en el pasado la habían reunido nuevamente con Manuel, se convirtieran en episodios forzados y generados por ella misma. Quería tener el control de absolutamente todo lo que la rodeaba, no le gustaba dejar las posibilidades a las estadísticas, ya que, era completamente capaz de tener absoluto control de cada elemento, y cuando no era así, se sentía realmente frustrada.

— ¿Te parece si vamos a la mesa? — Dijo Manuel mientras tomaba la mano de Amelia.

A pesar de que habían pasado bastantes anécdotas entre ellos, era imposible no estremecerse en cada ocasión que aquel sujeto la tocaba, por lo que, al sentir el roce de la piel de sus dedos sobre su mano, aquella mujer sintió una descarga eléctrica que recorrió completamente cada milímetro cuadrado de su ser.

— Tienes las manos muy frías. ¿Te sientes bien? — Preguntó el amable caballero de voz profunda.

— Sí, es solo que aún no me acostumbro a la idea de que estés junto a mí.

La música aún continuaba sonando y era el ambiente perfecto para poder envolverlos en una gran cantidad de sensaciones que experimentaban en ese preciso instante. Aquel café se había convertido en el principal cómplice de ambos, y aunque Amelia aún no se acostumbraba a las mentiras y el engaño, había tenido que tomar estas actitudes para poder finalmente poder ser una mujer feliz y parcialmente libre interiormente.

En el pasado había tenido la oportunidad perfecta para desarrollar una vida junto a Manuel, pero, una mala decisión la había guiado directamente hacia un desenlace completamente diferente. Ese hombre con el que ella pensó que envejecería y tendría una familia exitosa y feliz, se ha convertido gradualmente en algo completamente sombrío y oscuro. Sus episodios violentos llenos de ira y frustración, habían dejado como consecuencia de agresiones que iban más allá de lo físico.

Amelia no estaba dispuesta a seguir soportando estas heridas que se generaban en lo más profundo de su alma y su espíritu, las cuales eran infringidas por el hombre a quien ella le había entregado su amor y toda su abnegación. El padre de sus hijas se ha convertido en su principal enemigo, aunque ella no quería verlo desde esta perspectiva, era absolutamente claro que no había más futuro que buscar en aquella relación.

La vida parecía estar dándole constantes señales a Amelia de que Manuel

era la verdadera opción que necesitaba considerar para poder ser feliz, pero la continua negación y respeto a sus esquemas, no le dejaban avanzar hacia esta posibilidad de convertirse en la mujer que siempre había soñado. Amelia es una mujer admirable en su entorno laboral, con mucho éxito, catalogada como una madre ejemplar, una esposa anegada y una hija responsable que se encarga de mantener a sus padres en las mejores condiciones, quienes cuentan con una edad bastante avanzada.

Ser perfecta en todos los aspectos parecía ser la única prioridad y objetivo de Amelia, quien había sacrificado su propia felicidad para poder complacer al resto. Parecía que este esquema de vida había comenzado a transformarse gradualmente, ya que, no estaba dispuesta a seguir permitiendo que los demás pasaran por encima de su satisfacción para poder obtener de ella lo que deseaban.

Manuel formaba parte de ese proceso de transformación, y a pesar de haber pertenecido a un pasado bastante lejano, ahora se había convertido en ese elemento de su presente que la llenaba de esperanzas y la hacían sentir viva.

— Pensé que no vendrías. — Dijo Amelia.

— Había más tráfico del que esperaba. Lamento haberte hecho esperar. Sé lo mucho que detestas hacerlo.

— Cuando se trata de ti, todo es muy diferente. No sé qué es lo que me ocurre.

— Mientras más luchas contra lo que sientes, más te desgastas y te agotas. Debes dejar que todo fluya de manera natural.

Manuel tocó su mano, pero esta vez apretó con mucha fuerza proporcionándole una seguridad absoluta aquella mujer que contaba con el respaldo y apoyo inquebrantable de aquel corpulento hombre que se encontraba frente a ella. Amelia no era una mujer que se caracterizaba por cometer demasiados errores, ya que, solía calcular cada movimiento con mucho detalle para evitar los arrepentimientos futuros.

Estaba completamente segura de que lo que estaba haciendo podría generar consecuencias devastadoras en el futuro, ya que, se había estado moviendo por senderos oscuros de mentira y engaño. Por momentos, sentía que colapsaría, ya que, no estaba preparada para soportar que la descubrieran y acabaran con esa reputación que tanto se había esforzado por construir. Manuel era simplemente un desahogo, o al menos esto era lo que ella había pensado en un principio.

Su compañía, su calor, su seguridad y la confianza que le había proporcionado, la hacían sentir como si se encontrara en la mejor etapa de su matrimonio. Mientras conversaba con Manuel, un movimiento instintivo la hizo palpase el brazo a la altura del codo, algo que llamó rápidamente la atención de su compañero.

— ¿Qué te ocurre? ¿Te duele? ¿Te has lastimado? — Preguntó.

- No, no es nada. ¿Qué tal está tu café?

Terrible, no sé por qué te gusta tanto este lugar. Sirven un café que deja mucho que desear. — Dijo Manuel mientras da un sorbo al repugnante fluido.

— Su rostro habla por sí solo, ya que, el sabor amargo en su boca era evidente.

— Sabes muy bien por qué me gusta venir aquí. En ningún lugar tienen una gramola como esta.

— Sí, es cierto. Tu amor por la música no puede compararse con el de nadie más.

Ambos se miraron fijamente y detallaron sus rostros. Parecía que nunca se cansaban ni se aburrían de con recorrer las facciones del otro. Para Amelia, parecía ser una especie de pasatiempo descubrir algún detalle o alguna línea en el rostro de aquel sujeto de cejas pronunciadas y ojos grandes, quien ocupaba gran parte de sus sueños y fantasías desde hacía ya un tiempo. Aunque el destino se había encargado de alejarlos durante un largo tiempo, de forma casual, los hacía coincidir en diferentes situaciones que eran completamente poco probables.

Las señales que había visto Amelia habían despertado cierta curiosidad en ella, ya que, no entendía como era posible que después de tanto tiempo que había pasado, aún se sentía nerviosa en cada oportunidad que aparecía Manuel. Esta sensación se fue haciendo un poco menos intensa con el paso del tiempo, pero aún se sentía nerviosa estando cerca de él, ya que, no sabía hasta qué punto podía controlarse y permanecer sólida ante la cantidad de deseos ardientes que despertaba este caballero en ella.

Era imposible para esta mujer quitarse de encima esa gran cantidad de culpa que había desarrollado al querer tener a este hombre metido en su cama, ya que, en un par de episodios pasados, había sucumbido ante el deseo, permitiendo que este hombre besara sus labios de una manera apasionada, algo que, con los sucesivos encuentros fue aumentando de nivel hasta terminar completamente desnuda follando con aquel viejo amor de la universidad en la cama de un viejo hotel.

La aleatoriedad para salir con hombres nunca había sido algo que Amelia estuviese dispuesta a contemplar para darles solución a sus problemas, pero en esta ocasión, no era una salida aleatoria cualquiera, lo que estaba haciendo, lo estaba llevando a cabo con un hombre que había marcado su vida en múltiples etapas, y siempre había permanecido vivo en esa zona de sus recuerdos a la que siempre acudía con mucho agrado.

Mientras se encuentran sentados allí en esa mesa de ese viejo café, disfrutando de la buena música de aquella vieja gramola, lo que se lleva a cabo en el interior de cada uno de ellos sería capaz de generar una tormenta en aquella localidad. Son sentimientos fuertes, apasionados y muy genuinos, ante los cuales aún se resisten e intentan evadir, ya que, es posible que, si no cuentan con un muro de contención lo suficientemente efectivo, estos sentimientos y sensaciones se desborden sobre ellos de una manera masiva.

Amelia había tardado mucho en construir una vida, pero ahora la está poniendo en riesgo tras la aparición de Manuel, quien no está dispuesto a dejarla ir de nuevo. Han sido largos años de añoranza, y aunque ambos hicieron un arduo esfuerzo por construir una vida separados, era evidente que sus almas nunca se separaron.

El café, solo era una excusa, ambos saben perfectamente cómo terminará aquella noche si esa llama que arde en su interior continúa consumiéndolos de esa forma.

## CAPÍTULO 10

### LLENA DE VIDA

Tener una vida nueva tranquila y llena de paz era el principal objetivo de Amelia, quien había visto en Manuel una posibilidad de poder dirigirse hacia ese futuro pleno y soñado que siempre había esperado. Había inventado una vez con Rito, pero esto había sido un completo fracaso. Todavía no podía entender como aquel hombre que se había proyectado como el hombre perfecto, se había convertido de la noche a la mañana en alguien tan desagradable e insoportable.

Vivía celoso por absolutamente todo, le prohibía las visitas de sus amigas y evitaba en lo posible que se reuniera con sus padres. La principal enemiga de Rito siempre había sido la madre de Amelia, ya que, esta comprendía perfectamente que este hombre estaba asfixiándola y coartando toda su posibilidad de seguir surgiendo como mujer.

El divorcio llegaría tarde o temprano, y después de que las chicas se fueran, la vida le daría la oportunidad a Amelia de seguir adelante y cosechar un futuro lleno felicidad justo al lado de esta nueva persona que siempre había estado cerca de ella. Quizá no desde el punto de vista físico, ya que, Manuel había viajado por todo el mundo y había intentado también hacer raíces en diferentes lugares, pero la sensación de que su verdadera razón para ser feliz se encontraba al lado de Amelia, lo hacía regresar una y otra vez a la ciudad de Nueva York.

Había encontrado múltiples opciones para ser feliz, se había vinculado con mujeres muy importantes, había logrado desarrollar un intelecto de buen gusto y muy refinado por las mujeres, pero nada podía compararse con Amelia, era por esto, que ambos estaban arriesgando absolutamente todo para poder darse una oportunidad después de tanto tiempo. El fantasma de Rito

siempre había estado generando una sombra sobre Amelia, ya que, con la excusa de que tenían hijas en común, constantemente la llamaba y controlaba sus pasos.

Amelia, aunque era una mujer independiente, segura y muy firme en sus decisiones, no había encontrado la manera de cómo deshacerse de esta prisión interna que había construido este hombre, limitándola a seguir adelante con sus propios planes. Recibía llamadas a todas horas, visitas inesperadas de su ex esposo, ramos de flores que llegaban a la puerta de su casa con un intento de reconciliación, pero Amelia ya había tomado esta decisión y ya no había marcha atrás.

Para ella había sido una completa fortuna tener a Manuel cerca de ella, ya que, este hombre se había convertido en quien le daba la fortaleza necesaria para poder salir adelante. Era una mujer muy fuerte, pero emocionalmente se había visto destruida progresivamente con el paso de los años, esto, podría atribuírsele directamente a su ex esposo. Nadie podía culparlos a ninguno de los dos por haber sucumbido nuevamente ante un amor intenso, cálido y muy fuerte que había permanecido oculto y dormido durante tantos años.

De pronto, todo había despertado nuevamente quizá con mucha más intensidad que en el pasado, por lo que, lo estaban disfrutando hasta la última porción. Sus encuentros en el café simplemente eran algo que se había convertido en tradición, algo habitual que lo convirtieron en una especie de simbolismo para definir cómo había iniciado todo. Tanto Amelia como Manuel lo habían intentado muchísimo con otras parejas, de hecho, Amelia había asistido a decenas de citas rápidas y con ninguna se había sentido lo suficientemente cómoda como para desarrollar una relación.

La presencia de sus amigas había sido fundamental para poder salir adelante, pero la respuesta a todas sus preguntas siempre se mantuvo frente a sus ojos y su corazón. Caminaron juntos tomados de la mano después de salir de aquel café, este era uno de los momentos favoritos de Amelia, ya que, sentía la seguridad de caminar junto a un hombre que la protegía, la cuidaba y la representaba.

Fueron directamente hacia el coche de Manuel, el cual esperaba un par de calles abajo. Para Amelia era difícil exponerse en público junto a este caballero, ya que, sentía que tarde o temprano aparecería su ex esposo y arruinaría por completo lo que tenía junto a él. Manuel estaba completamente preparado para esta situación, y no se sentía amenazado o acobardado por las historias nefastas que contaba Amelia.

De hecho, había despertado un odio y un rencor absoluto hacia este hombre debido a las constantes agresiones que había infringido hacia Amelia en el pasado. Manuel no podía comprender como este sujeto era capaz de tratar a una mujer tan dulce y tierna como Amelia de la forma en que lo había hecho. Quizá se había aburrido, se había frustrado, o no había encontrado el éxito en su relación que esperaba, pero nada de esto justificaba la violencia.

En una confrontación entre Manuel y Rito, el segundo no tendría ninguna oportunidad, ya que, Manuel había pertenecido a las fuerzas especiales del ejército, y esto le había dado la posibilidad de desarrollar una musculatura bastante sólida y un cuerpo de roca. Por su parte, Rito era un hombre de negocios, quien, debido a la gran cantidad de horas que pasaba en la oficina, yendo a un lugar a otro y en cenas de negocios, había perdido su figura con el tiempo.

Era un hombre con algo de sobrepeso y con una salud bastante descuidada, por lo que, simplemente se había aferrado al poder que el dinero que le había proporcionado y a su éxito laboral para poder manejar a su antojo a todos aquellos que lo rodeaban. Amelia se había visto atrapada en esta tormenta emocional llena de manipulación y mentiras durante mucho tiempo, ya que, a pesar de que se aferraba a la idea de que no era así, Rito le era infiel, y de esto había pruebas que demostraban los múltiples encuentros clandestinos que mantenía con mujeres en diferentes puntos de la ciudad.

Esto, había destruido significativamente la autoestima de Amelia, quien ahora se encontraba en una etapa de reconocimiento propio y reestructuración de todas esas emociones que habían sido destruidas por su ex esposo. Sus hijas se habían ido de la ciudad para estudiar y ahora tenía tiempo absoluto para ella misma, por lo que, conseguir nuevamente una oportunidad con Manuel, era la alternativa perfecta para poder recuperar todo el tiempo perdido que ella misma había lanzado la basura por haber tomado la decisión equivocada.

Tras entrar al coche, la mujer decidió quitarse su abrigo, algo que no debió hacer para no despertar la ira de Manuel, quien pudo ver en su brazo una fuerte herida producida por alguien que le había tomado con mucha fuerza por el brazo.

— ¿Qué es esto, Amelia? — Preguntó Manuel.

El rostro de la mujer se palideció en ese preciso instante, ya que, por un momento había olvidado que tenía estas marcas en su brazo.

— Esto pasó en la oficina, me tropecé y golpeé mi brazo contra una mesa.

— No me mientas, sé perfectamente que eso no lo genera una mesa. Dime la verdad.

Fue inevitable para Amelia comenzar a llorar, ya que, no quería involucrar a Manuel en sus problemas. Lo cierto era que, aquella herida no había sido generada en la oficina como ella lo había dicho, había sido el producto de un reciente encuentro con Rito, quien, en sus ansias de recuperarla, había cometido un grave error.

— Si ha sido ese imbécil, puedes estar segura que le sacaré todos los dientes de la boca muy pronto. — Dijo Manuel antes de encender el coche.

— No, por favor. Sí, ha sido él, pero creo que yo me lo merezco. — Dijo.

Esto ponía de manifiesto el gran daño que había generado aquel hombre en la mente de Amelia, quien había llegado a sentirse culpable casi por todo lo que hacía. Había llegado hasta el punto de sentirse culpable hasta por respirar, ya que, aquel hombre tenía una capacidad y un talento incomparable por hacerla sentir diminuta e insignificante.

— Eres una mujer espectacular, Amelia. ¿Cómo es posible que llegues a culparte por algo en una relación que ya terminó? No permitas que juegue con tu mente. — Dijo Manuel.

— No quiero arruinar esta noche con mis problemas. Quiero que todo sea perfecto entre tú y yo, vayamos a un lugar tranquilo y especial, tú sabes perfectamente lo que necesito para ser feliz.

Esto calmó instantáneamente a Manuel, quien colocó sus manos en el volante y acto seguido apoyó su frente sobre ellas, respiró profundamente y se calmó, ya que, había llegado hasta el punto de querer asesinar a Rito.

Mientras se encontraba junto a él, Amelia se sentía completamente renovada, rejuvenecida, como si el alma cobrara vida de pronto simplemente con el hecho de estar cerca de Manuel. Su perfume, su mirada, su voz y la seguridad que rodeaba, se convertían en el alimento del espíritu de esta mujer, quien estaba profundamente enamorada de Manuel.

Sus múltiples encuentros clandestinos del pasado, habían alimentado esta relación de una forma increíble, convirtiéndola en la razón para seguir delante de cada día. Después de ser una mujer libre y obtener la firma de los papeles de divorcio, se había quitado una gran cantidad de peso de encima, contando con la libertad absoluta de poder tomar las decisiones que deseara. Pero esto no dejaba de hacerla sentir culpable, y esto era un proceso de cura que debía atravesar durante mucho tiempo.

No importaba cuanta confianza le proporcionara Manuel, aquella mujer

sentía que estaba traicionando todo lo que había hecho durante toda su vida. Había dedicado gran parte de su existencia a cosechar a una familia, criar hijas, hacer feliz a su marido, pero todo se había ido a la basura repentinamente. Nada podía garantizarle que su nuevo intento por construir una vida no terminaría siendo otro fracaso más como el que tuvo con su ex esposo.

Pero eran situaciones completamente diferentes, Manuel, a pesar de haber atravesado por una gran cantidad de situaciones críticas y muy duras en el pasado, se había convertido en un hombre gentil y tierno, algo que necesitaba enormemente Amelia en su vida. El lugar más tranquilo que conocían siempre era el departamento de Manuel, un lugar lujoso ubicado a las afueras de la ciudad, donde nadie podría molestarlos.

Había ido a este lugar un par de veces en el pasado, aunque no se sentía demasiado atraída por invadir la privacidad de su compañero. Aún no estaba preparada para establecer una relación formal con este hombre, ya que, con una edad ya avanzada y con hijas en la universidad, sentía que era una completa pérdida de tiempo y estaría haciendo ridículo si se mostraba ante sus amistades y familiares como una chiquilla enamorada de 20 años. Pero todos estos juicios eran derribados justo en el momento en que se encontraba a solas con este hombre, quien la trataba con una delicadeza y sutileza incomparable.

Entraron al departamento y dejaron sus abrigos sobre el sofá, caminaron hacia la terraza y allí comenzaron una ráfaga de besos que inició de una manera muy tierna. Manuel sujetaba el cabello de Amelia, apartándolo a un lado mientras hacía espacio para que sus labios devoraran los de ella. La mujer atravesaba un momento único e intenso en el cual podía evidenciarse la gran cantidad de deseo, tanto en su estómago, corazón y zona genital. Rodeaba con sus brazos el cuerpo de aquel caballero mientras este acariciaba su rostro y dejaba que su lengua jugara con la de su compañera.

Amelia bebía los besos de su compañero con mucho gusto, ya que, aquellos labios dulces eran gentiles, apasionados, firmes y muy cuidadosos con ella. No tenía la más mínima intención de detenerse en medio de aquel encuentro, en el cual, la ropa se fue haciendo ausente con el paso de los segundos. La mujer llevaba aquella noche puesto un vestido de color negro, el cual llegaba prácticamente hasta sus rodillas.

Poco a poco este fue ascendiendo, ya que, las manos de Manuel eran bastante hábiles. Llevó el vestido directamente hacia la cintura de aquella escultura de la mujer, quien, a pesar de haber pasado los años, permanecía luciendo escultural y hermosa. Expuso los glúteos de esta dama,

acariciándolos con sus manos mientras su lengua se internaba en lo más profundo de su boca. Amelia estaba tan excitada que no podía oponerse a absolutamente nada de lo que hacía este hombre. Pero finalmente, Manuel detuvo la locura.

— Iré por unas copas. ¿Qué quieres beber? — Preguntó.

— Whisky en las rocas estará bien. — Respondió Amelia.

La mujer acomodaba su vestido para volverlo a llevar a su lugar correcto, aunque lo que quería era prácticamente quitárselo de un solo golpe y quedar completamente desnuda para ser poseída por este espectacular caballero.

Dirigió su mirada hacia el cielo y disfrutó de un cielo estrellado y una luna llena que iluminaba completamente el lugar. Respiró profundamente y se sintió afortunada de haber llegado hasta aquel departamento junto a este hombre, ya que, su cuerpo pedía a gritos un encuentro como este. Caminó por el borde de la terraza mientras sus dedos acariciaban la baranda, desde allí, podía haber una hermosa piscina en la parte baja, así que, se le ocurrió la idea de romper algunas reglas y escabullirse junto a Manuel hacia aquel lugar.

Siempre había tenido la fantasía de nadar desnuda en el mar o en alguna piscina, y a pesar de que lo había intentado en muchas oportunidades, nunca había logrado conseguirlo. Manuel era el cómplice perfecto para poder cumplir con esta fantasía, ya que, siempre que ella abría la boca para solicitar algo, lo único que recibía siempre era una aprobación absoluta para todos sus deseos.

— Creo que la temperatura ha subido realmente bastante en ese lugar. ¿Qué tal si vamos a la piscina? — Dijo Amelia mientras entraba al departamento.

— ¿A la piscina? ¿A estas horas? El agua debe estar helada. — Respondió Manuel.

— Pues si es así, podríamos calentarlas nosotros.

En ese preciso momento, fue cuando Manuel pudo entender el juego que estaba intentando iniciar Amelia, por lo que, tomando una botella de vino, y el vaso de whisky en las rocas para Amelia, decidieron descender hacia el área de la piscina, ya que, ninguno de los dos estaba dispuesto a poner una sola limitación para disfrutar de la compañía mutua. Besos y caricias no se hicieron esperar mientras descendían en el elevador, un lugar óptimo para que Manuel pudiese arrebatarse a aquella mujer su ropa interior.

Metió sus manos debajo del vestido, y la llevó rápidamente hacia sus tobillos, extrajo aquella pequeña prenda de vestir de color blanco y la metió

en su bolsillo. Amelia estaba tan excitada, que lo único que pensaba era en ser poseída por este caballero mientras imaginaba en su cabeza y una y otra vez la posibilidad de finalmente cumplir con su fantasía de follar en una piscina.

Las puertas del elevador se abrieron y se encontraron justo frente al área pública de aquel edificio a donde tenía acceso cualquier residente de lugar, por lo que, la adrenalina se disparó en ese preciso instante. Caminaron hacia la orilla de la piscina y disimularon estar conversando allí por algunos minutos, y al ver que absolutamente nadie llegaba, dejaron que sus deseos comenzaran a dominarlos.

## CAPÍTULO 11

### NEGADA A PERDERLO

*Las reglas parecían estar hechas para romperse desde que Manuel había llegado de nuevo a la vida de Amelia, que se había transformado progresivamente en una mujer completamente diferente. Los esquemas habían dejado de ser importantes para ella, dándole cabida a una nueva personalidad que estaba dispuesta a disfrutar de cada uno de las oportunidades que le diera la vida de ser feliz.*

*No era nada fácil para Amelia poder aceptar la posibilidad de conseguir esa vida detrás de la que había corrido durante tantos años. Manuel, siendo un hombre completamente abierto a las posibilidades, había esperado pacientemente un nuevo reencuentro con la mujer que había formado parte de sus sueños y su fantasía durante sus años jóvenes.*

*Había estado profundamente enamorado de Amelia durante su juventud, y haber tenido que afrontar el rechazo de la misma al verse tentada por Rito, posiblemente habría generado un nivel de decepción tal, que habría desarrollado odio y rencor hacia Amelia. Pero la personalidad de Manuel no tenía nada que ver con esto, era un hombre gentil, comprensivo y con sentimientos muy puros.*

*Esto le dio la posibilidad de cosechar el amor que sentía por Amelia con mucha devoción durante los años siguientes, lo que se fue transformando progresivamente un amor sólido, genuino e inquebrantable. Estaba dispuesto a complacer absolutamente todos los deseos y fantasías de Amelia, por lo que, aquella noche estaban listos para dejar que sus impulsos los manejarán hasta llevarlos hasta el límite de la locura.*

*Amelia fue la primera en deshacerse de su vestido y entrar al agua. Estaba completamente desnuda mientras las luces tenues que se*

*encontraban en el fondo de la piscina, dibujaban su hermosa figura ante los ojos de Manuel. El caballero se quedó completamente extasiado ante el atrevimiento de la mujer, quien parecía estar dispuesta hacer cualquier cosa para disfrutar de la vida de una manera como nunca antes lo había hecho.*

*Manuel se deshizo de su camisa, la dejó caer a un lado e hizo una última revisión con su mirada hacia el rededor para asegurarse que no hubiese nadie cerca de allí. Sentía cierto nerviosismo y miedo ante la posibilidad de que lo descubriera, ya que, era un hombre bastante reservado y no estaba acostumbrado a dar espectáculos en público.*

*— No te tardes, quizás no tengamos demasiado tiempo. Date prisa. — Dijo Amelia, quien se encontraba completamente ansiosa por ver desnudo a este caballero frente a ella.*

*Manuel liberó su cinturón y posteriormente el botón de su pantalón y bajó su cremallera, dejó caer su pantalón al suelo y finalmente se deshizo de su ropa interior para entrar al agua con un clavado perfecto y nadar hasta donde se encontraba Amelia.*

*— Creo que perdimos la razón. Podrían descubrirnos en cualquier momento. — Dijo Manuel.*

*— Entonces disfrutemos del momento antes de que lo hagan. — Respondió Amelia antes de besar en los labios a este caballero.*

*Nuevamente los besos se hicieron presentes en la escena, devorándose uno a otro de una forma suave y tierna. Amelia mordía el labio inferior de Manuel, mientras este tomaba a la chica de la cintura y la pegaba hacia su cuerpo. Periódicamente se dirigía hacia su cuello y succionaba con una fuerza leve, mientras Amelia, excitada enormemente, disfrutaba de las caricias que le proporcionaba este hombre.*

*Sentía como las manos fuertes de Manuel recorrían su espalda y se iban hacia la parte baja, rozando sus glúteos y dirigiéndose directamente hacia sus muslos para sostenerlos con mucha firmeza. Aquella mujer estaba completamente extasiada, necesitada de amor y muriendo de ganas por ser poseída por Manuel. Por su parte, el caballero, al saber que no tenía demasiado tiempo, debía darse prisa, pero también necesitaba tomar con calma a las cosas, ya que, no sabía cuándo volvería a disfrutar de una situación tan emocionante como aquella.*

*Quería disfrutar de cada sensación, de cada roce y de cada caricia hasta el máximo, ya que, Amelia era una mujer espectacular que necesitaba ser tratada con tacto y delicadeza. Dejaba que sus dedos disfrutarán de cada*

*centímetro de la piel de aquella mujer, la cual había sido suya en oportunidades previas y nuevamente estaba dispuesta a entregarse a él.*

*Pero en esta oportunidad las condiciones eran completamente diferentes, ya que, no se encontraba en la privacidad de su habitación ni tenían la protección de las paredes, se encontraban en público, expuestos ante la vista de cualquiera que pasara por aquel lugar, y, aunque poco le importaba esto, Manuel quería cuidar su reputación en aquel lugar. También lo hacía dudar el hecho de que algún caballero pasara por aquel lugar y viera a Amelia completamente desnuda, ya que, esto le generaba ciertos celos.*

*Se quitó todos los miedos y dudas de su cabeza y decidió entregarse al momento, ya que, cosas como esta solo se viven una sola vez en la vida de una forma tan intensa. Amelia pudo palpar la zona genital de Manuel, la cual se encontraba completamente endurecida y lista para complacerla, por lo que, esta se abrió completamente para recibir las dosis de placer que estaba dispuesto a proporcionarle su amante.*

*Disfrutaba de la forma en que la poseía, sus cuerpos se friccionaban mientras el agua se agitaba de manera agresiva en medio de una sesión de lujuria, nervios y entrega. Nunca se habían imaginado lo agradable que podía ser el hecho de tener un encuentro sexual en la piscina, por lo que, en medio de la experimentación y el conocimiento de experiencias nuevas, disfruta de cada detalle y cada sensación. Todo lo que les ha tocado vivir en el pasado, los ha formado de una manera específica a cada uno de ellos.*

*El sufrimiento y la inseguridad forman parte de la personalidad de Amelia, mientras que, Manuel es un hombre paciente, sólido y muy confiado, el cual sabe perfectamente que la vida le ha dado una segunda oportunidad con Amelia por alguna razón, por lo que, no se toma las cosas tan a pecho y disfruta de lo que le proporciona la vida. Estando los dos entrelazados en medio de la noche, bajo el agua, sus cuerpos se convierten en uno solo, se acarician, se tocan, se sienten y se disfrutan el uno al otro mientras sus cuerpos parecen hablar de forma más efectiva que las palabras.*

*Mientras la posee, Amelia no puede evitar gemir, ya que, el placer que le está proporcionando su compañero supera cualquier cosa que haya conocido antes. La forma en que le hace el amor Manuel está muy por encima de lo que sentía cuando estaba junto al Rito, quien parecía estar con ella únicamente por el hecho de tener una satisfacción propia. Con Manuel es completamente distinto, ya que, hay una conexión entre ambos en la cual*

*buscan el placer mutuo, y la comunicación es mucho más eficaz.*

*El aroma que emana de sus cuerpos los hace enloquecer a ambos, quienes, a pesar de encontrarse bajo el agua, pueden desenvolverse de una manera natural como si estuviesen acostumbrados a actuar de esta manera de forma periódica. Pero, tal y como lo habían imaginado, escucharon un ruido proveniente del elevador, y esto solo significaba una sola cosa, alguien estaba por llegar.*

*Las puertas del elevador se abrieron y una pareja pudo visualizar lo que estaba ocurriendo en la piscina. Una pareja completamente desnuda hacía el amor en público. Al parecer, alguien ya se les había adelantado. Esta pareja parecía tener las mismas intenciones que Amelia y Manuel, por lo que, no tardaron en darse media vuelta y entrar nuevamente al elevador mientras Amelia y Manuel fingían no haberse dado cuenta de la presencia de estos.*

*— Mi corazón late con mucha fuerza. — Dijo Amelia, quien mostraba una gran cantidad de nervios ante su compañero.*

*— Cálmate, ya se han ido. — Respondió Manuel.*

*— Creo que ya hemos perdido completamente la cabeza. Crees que debamos a volver a tu departamento. — Dijo Amelia.*

*— Yo no estoy dispuesto a ir a ninguna parte hasta terminar lo que hemos iniciado. — Respondió el caballero mientras llevaba la chica hasta la orilla de la piscina.*

*La tomó de la cintura y la elevó directamente hasta el borde de la misma, la sentó en la superficie sólida y separó sus piernas. Los besos de Manuel comenzaron a caer sobre la piel de la chica comenzando en sus pantorrillas, daba leves mordidas a la mujer mientras esta se apoyaba con sus manos para mantener el equilibrio. Estaba realmente excitada, por lo que, los gemidos salían de su boca si ni si quiera poder mantener el control de sí misma.*

*Sus piernas se encontraban completamente abiertas mientras las manos de Manuel la sujetaban con mucha fuerza. Sus labios se fueron desplazando levemente hacia sus muslos, finalmente para encontrarse en la zona de su entrepierna para proveerle un placer incomparable con las habilidades de su lengua. Amelia acariciaba el cabello largo de Manuel, mientras este degustaba el sabor de su compañera.*

*Parecía hacerlo con mucho gusto, mostrando un placer y una satisfacción absoluta al poder proveerle semejante nivel de sensaciones a*

*Amelia. No pasaría mucho tiempo para que aquella mujer estallara en medio de un orgasmo intenso y sin precedentes, el cual la hizo retorcerse en el suelo de aquel lugar mientras sus muslos presionaban la cabeza de Manuel, quien aún se encontraba en el medio de sus piernas.*

*Cuando se vio satisfecha, se desplomó en el suelo sin energías, mientras Manuel abandonaba la piscina para tomar su ropa interior, pantalones y camisa. Aunque él no había quedado satisfecho, era paciente y sabía que tarde o temprano tendría la posibilidad de conseguir su dosis de satisfacción. En ese momento, su única prioridad era volver a la habitación antes de ser descubiertos nuevamente.*

*— Toma tu vestido. Vayamos a mi departamento. Creo que allí estaremos mejor. ¿Te ha gustado? — Preguntó Manuel.*

*— Ha sido espectacular. Tenemos que repetirlo muy pronto. — Dijo Amelia.*

*Ayudó a la mujer a ponerse de pie tomándola de las manos, esta se puso su vestido y mientras ambos destilaban agua, fueron directamente hacia el elevador y volvieron al departamento. Amelia no se pudo aguantar las ganas de complacer a su compañero, por lo que, mientras se encontraban en el elevador, presionó el botón de ‘parada’. Esto detendría automáticamente el elevador en cualquier lugar que se encontrara, por lo que, tendrían tiempo de seguir comportándose de una manera completamente descontrolada, tal y como lo habían venido haciendo en las últimas horas.*

*— ¿Qué haces? ¿Nos quedaremos encerrados aquí toda la noche? — Preguntó Manuel.*

*— Calla, ahora es mi turno de complacerte. — Respondió Amelia mientras se ponía de rodillas y extraía el miembro de aquel hombre desde lo más profundo de sus pantalones.*

*Era el momento de servirse de aquel manjar que solo podía proporcionarle Manuel. Estaba allí, de rodillas, complaciendo a este caballero que gemía de forma descontrolada mientras sus dedos se perdían el cabello rojizo de aquella mujer. Sacudía su cabeza de una manera suave pero firme, dándole el placer más indescriptible a este hombre que estaba recibiendo múltiples sorpresas de una mujer soñada para él.*

*Tras el paso de algunos minutos y disfrutar de las habilidades que podía proporcionarle Amelia con respecto al sexo oral, Manuel había quedado completamente sin fuerzas, casi desplomándose al sentir que sus piernas habían perdido completamente la posibilidad de mantenerlo firme.*

— *Eres espectacular.* — *Dijo Manuel antes de besar los labios de aquella mujer.*

*Finalmente, desbloquearon las puertas del censor, abandonaron el artefacto y regresaron al departamento de Manuel. Había sido una noche completamente llena de acción y adrenalina, habían dejado que sus emociones los dominaron y sus tentaciones fueran compensadas. Pero la magia no podía permanecer siempre viva, ya que, ambos tenían rutinas y obligaciones en sus vidas que generalmente los llamaban sin importar el día, el lugar o el momento.*

*Se habían desconectado completamente de sus responsabilidades, y a pesar de que se encontraban en un fin de semana destinado únicamente para ellos, Manuel encontró un mensaje en su teléfono móvil al volver a su departamento que no le agradó demasiado. Su rostro había cambiado de manera instantánea tras leer el mensaje, lo que le obligó a hacer una llamada saliendo rápidamente hacia la terraza.*

— *¿Qué está pasando?* — *Dijo Manuel, muy preocupado.*

*No estaba intentando ocultar absolutamente nada, simplemente buscaba algo de privacidad y se alejó un poco de Amelia, pero esta, al ver el cambio de actitud de su compañero, no pudo evitar la curiosidad y se acercó un poco en la terraza para escuchar la conversación que tendría este hombre a través de su teléfono móvil.*

— *La situación es bastante delicada. El alcalde ha sufrido un atentado y requerimos de todo el apoyo posible. Deberás estar aquí cuanto antes.* — *Dijo el superior de Manuel.*

— *Sabes muy bien que estoy fuera de la ciudad. Creo que lo mejor será que llames a alguien más.*

— *Eres uno de los mejores elementos que tenemos, Manuel. No te estoy pidiendo un favor, te estoy dando una orden.*

*La llamada terminó, y aquel hombre que estaba acostumbrado a ser paciente, tranquilo y muy sereno, no pudo evitar tomar su móvil y lanzarlo por la terraza. El dispositivo caería directamente a la piscina, el mismo lugar de donde habían llegado hacía minutos atrás. Amelia, al verse preocupada por su compañero, no pudo evitar acercarse a él a indagar acerca de lo que estaba ocurriendo.*

— *¿Pasa algo malo?* — *Preguntó.*

— *Debo irme en la mañana.* — *Respondió Manuel.*

— *¿Irte a dónde? ¿Nos volveremos a ver?* — *Preguntó la chica con una*

*gran cantidad de miedo en su tono de voz.*

*— Algo muy delicado está pasando y debo hacer acto de presencia. Debo estar aislado mientras se resuelve todo esto.*

*Los ojos de Amelia se llenaron de lágrimas, corrió directamente hacia Manuel y lo rodeo con sus brazos. No era posible que estuviese a punto de separarse una vez más, tal y como ya ocurrido en aquel momento, en el cual, ella había decidido tomar una decisión terrible. Era una situación bastante similar a la del pasado, en la cual, Manuel había sido solicitado para ser parte de una operación especial con su división.*

*Amelia, al no estar preparada en aquel momento, prefirió quedarse y darle una oportunidad a Rito, pero ahora las condiciones eran completamente diferentes, no había cabida para una mujer en la vida de Manuel, ya que, de un momento otro podía ser solicitado para ser parte de alguna misión especial, tal y como había ocurrido aquella noche.*

*Fue imposible para Amelia poder cerrar un ojo durante el resto de la madrugada. Manuel y ella habían desarrollado un vínculo muy fuerte y aun no estaba preparada para dejarlo ir. Se había convertido en una posibilidad de volver a ser feliz, pero el destino parecía retener una última prueba para ellos, y si eran capaces de superarla, quizá podrían proyectarse hacia el futuro de una forma definitiva.*

*A primera hora de la mañana, Manuel abandonó su departamento, mientras Amelia se había quedado dormida finalmente. Había luchado contra el sueño, pero finalmente sucumbió ante el agotamiento. Un beso en la frente fue suficiente para demostrarle su amor, ella ni siquiera lo notó.*

## CAPÍTULO 12

### DESPEDIDA

**D**urante los últimos años, Manuel había trabajado como protector de importantes celebridades del país, se encargaba de establecer un anillo de seguridad bastante sólido alrededor de ellos y en muchas oportunidades simplemente se encargaba de protegerlos personalmente sin ayuda de más nadie. Había desarrollado una buena reputación y se convirtió en la sombra de cantantes famosos, estrellas de cine, políticos y algunos jefes de la mafia, algo que no lo hacía sentir demasiado orgulloso, pero le generaba un buen dinero.

Sus habilidades de pelea, combate e inteligencia, lo habían convertido en un elemento bastante codiciado en este mundo, por lo que, en esta oportunidad, después de que la vida del alcalde estuviese en peligro, su presencia era fundamental. Se había hecho a la idea de que muy pronto las cosas podrían comenzar a caminar de la mejor manera con Amelia, podría tener una familia finalmente y se entregaría a ella en alma y cuerpo para poder permanecer junto a ella como debía haber sido en el pasado.

Cada día se arrepentía de no haber tenido la fuerza de voluntad y decisión de haber convencido a Amelia de que se fuese con él a aquel viaje que había sido programado de manera inesperada. Al ver como aquella chica simplemente se negaba a irse con él, cerró todas las puertas y se decidió a emprender aquella aventura para convertirse en un hombre mucho más valioso.

Aunque había intentado alejarse completamente de Amelia, la vida se había encargado de hacerlos coincidir una y otra vez, por lo que, finalmente sucumbió ante estos continuos intentos del destino de hacerlos estar juntos y se entregó a una posibilidad de hacer una vida junto a ella. Al saber que era una mujer casada, no estaba preparado para interferir en una relación, por lo que,

parecía estar casi seguro de que esa relación tarde o temprano terminaría.

Esperó pacientemente de una forma admirable mientras Rito simplemente se ocupaba de arruinar todo con el paso de los años. Cada vez que encontraba a Amelia en cualquier situación, siempre solía descartar en ese preciso instante la posibilidad de que existiera algo entre ellos. Manuel no podía destruir una familia con hijos, donde aparentemente Amelia se veía feliz y orgullosa de haber salido adelante junto a Rito.

Pero todo esto se fue desmontando poco a poco, ya que, aquella relación estaba construida sobre bases débiles de la mentira y el engaño. Rito no la merecía, y así como lo sabía perfectamente Manuel, lo sabía la mitad de la ciudad. Él mismo se dedicó a perderla, por lo que, sus continuos intentos de recuperarla tras el paso del tiempo, fueron completamente inútiles.

Manuel simplemente debía cumplir con su trabajo en esta ocasión, no podía negarse, aunque podía desaparecer e ignorar completamente el llamado que se le había hecho, sabía que tarde temprano darían con él y las represalias y las consecuencias serían catastróficas. No se había involucrado con hombres normales y corrientes, las personas que solicitaban la ayuda de Manuel eran seres poderosos que, con solo mover un dedo podrían arruinar completamente su vida.

En esta oportunidad, Manuel tenía a su alrededor algunos elementos que le daban algún significado a su existencia, algo que era bastante diferente en el pasado. Antes no parecía importarle absolutamente nada y no tenía nada que perder, por lo que, arriesgaba su vida poniendo su pellejo de por medio entre los hombres para los que trabajaba y las balas de sus enemigos. Al no tener absolutamente nada que le diera una razón para seguir adelante, hacia su trabajo de una manera intachable.

Pero, ahora tiene una razón de existir, un nombre que da vueltas en su cabeza y en su corazón, una mujer que nutre su alma y lo hace seguir adelante cada día para poder continuar luchando, saliendo de un pasado oscuro para tratar de formar un futuro mucho más próspero y tranquilo, pero el destino una vez más parece obstaculizar las cosas y lo pone a prueba. Aquella mañana, mientras Amelia dormía, Manuel tomó sus cosas y abandonó su departamento para dirigirse a la estación de tren.

Había dejado a la chica descansar, ya que, había notado su incomodidad durante toda la noche. No tuvo corazón para despertarla, por lo que, salió en silencio y decidió no decir adiós. Amelia despertó solo un par de minutos después de que Manuel abandonara su departamento, por lo que, corrió

desesperada y tomó sus vestiduras, se las puso y trató de alcanzarlo. No sabía hacia donde se dirigía, pero asumió que tomaría el tren. Manuel tomó un taxi y se dirigió a la estación, algo que fue emulado por Amelia, quien subió a un taxi solo unos segundos después y pidió que por favor siguiera a este.

— ¿A dónde la llevo? — Preguntó un joven que conducía un viejo taxi amarillo.

— Sigue a ese taxi por favor. No lo pierdas.

— No quiero meterme en problemas. ¿Se trata de algo grave? — Preguntó el joven inseguro.

— En ese taxi va el hombre que amo, el amor de mi vida, y estoy a punto de perderlo. Haz lo que te digo.

La decisión con la que Amelia le giró las indicaciones al chico, hizo que actuara de manera instantánea, ya que, la desesperación, la ansiedad y la preocupación ante la posibilidad de ver como Manuel desaparecía de su vida, la había hecho perder el control. El vehículo seguía el taxi de Manuel de una forma discreta, ya que, no aspiraba a llamar su atención. Se llevó a cabo una persecución bastante tensa en la cual, Amelia parecía que tendría un colapso en sus nervios.

No estaba preparada para perder a Manuel una vez más, se lo había afirmado en reiteradas oportunidades, pues no sabría cómo manejar su ausencia si la vida llegara a ponerla a prueba una vez más. Sus continuas afirmaciones y miedos parecían haber atraído directamente hacia ella esta posibilidad, ya que, pensaba que se encontraba justo frente a una pesadilla nuevamente donde Manuel la abandonaría para no regresar jamás.

Después de unos 30 minutos de camino, el taxi de Manuel finalmente llegó a la estación de tren, este abandonó el vehículo, pagó algunos dólares al conductor y caminó con su maleta en mano hacia el interior del edificio. Amelia llegaría un poco después, haciendo lo propio, aunque había olvidado tomar el dinero.

— No tengo una sola moneda conmigo. Si me esperas, te aseguro que volveremos a mi casa y te pagaré todo lo que te debo. — Aseguró Amelia.

El joven comprendía que la mujer se encontraba en medio de una situación bastante complicada, por lo que, no era su intención sumarse a los problemas que ya tenía esta desesperada mujer.

— No te preocupes, aquí estaré cuando salgas. Espero que tengas éxito con tus planes. — Dijo el agradable chico.

Amelia entró corriendo al edificio, ya que, no sabía cuánto tiempo le

quedaba antes de que Manuel partiera. El lugar era inmenso, y no sabía hacia dónde ir, por lo que, simplemente tomó la dirección aleatoria y corrió hacia allá. Esta estación de trenes era una de las más importantes del país, con un sistema increíblemente grande donde llegaban y salían trenes a cada minuto. Al no saber hacia dónde se dirigía Manuel, estaba frente a un universo de posibilidades hacia dónde dirigirse, por lo que, solo debía confiar en su instinto y dejarse llevar.

Parecía que algo mágico los unía, ya que, la chica logró verlo en la distancia sentado frente en un banco sosteniendo su maleta a la espera de la llegada de un tren. Por un segundo, se detuvo y pensó mejor las cosas. No era su intención interferir en el destino de Manuel, y si este había tomado la decisión de darle prioridad a lo que estaba haciendo, ella no podía asumir una actitud controladora y dominante e intentar que este cambiara sus planes.

Ella era una mujer muy apasionada e intensa, le gustaba vivir las emociones en carne propia, y esto era precisamente lo que le había proporcionado Manuel desde su llegada. Verlo allí, a la espera de un tren para partir hacia un lugar desconocido para ella, era un sinónimo de desesperación, ausencia y desolación en el futuro, por lo que, finalmente decidió dar el paso e ir hasta aquel lugar y al menos poder despedirse de Manuel de la forma correcta.

Caminó con paso firme directamente hacia aquel lugar, Manuel se encontraba concentrado viendo hacia el frente, su rostro mostraba cierta molestia, pero una gran concentración y enfoque. Una vez más ella se detuvo y esperó a que él se arrepintiera, pero esto sabía que no iba pasar. Finalmente, el tren llegó, se detuvo justo frente a Manuel y una gran cantidad de personas que estaban esperando la llegada del mismo, Manuel se puso de pie y caminó directamente hacia el artefacto.

Estaba seguro de que debía hacer lo correcto, por lo que, tomar aquel tren era la respuesta para poder ser libre. Pero al parecer, la mente de Manuel no estaba totalmente en lo que estaba haciendo, ya que, tras ponerse de pie y caminar directamente hacia el tren, dejó un pequeño bolso en el banco, esto le dio pie a Amelia para entregárselo, así que, corrió directamente hacia allí, tomó el bolso y una gran cantidad de aliento para poder afrontar aquella situación. Entró directamente al tren, tomó a Manuel por el hombro y lo sorprendió enormemente.

— Amelia. ¿Qué estás haciendo aquí, cariño? — Dijo Manuel con una gran ilusión en su rostro.

— No estoy preparada para dejarte ir. También creo que has dejado esto.

No dudó un solo segundo antes de besarla, devoró sus dulces labios en un prolongado beso que se vio acompañado por una gran cantidad de caricias y roces. Se deseaban muchísimo, se necesitaban, y a pesar de que solo se habían separado durante algunas horas, simplemente era un sentimiento fuerte y vital el que los unía.

— No debiste haber venido hasta aquí. Creo que no entenderías lo que está a punto de ocurrir.

— Lo único que sé es que no te volveré a perder otra vez. — Dijo Amelia en medio de un mar de lágrimas.

— Mientras esté respirando, no dejaré de pensar en ti ni un solo segundo. Eres la mujer de mi vida, a quien amo, y te prometo que regresaré tan pronto como pueda.

Ella tenía toda la intención de irse con él a donde él estuviese dispuesto a ir, pero había dos limitantes, una de ellas era que Manuel no podía llevar a nadie consigo, ya que, la misión que estaba a punto de emprender estaba llena de riesgo y peligro, y si los criminales descubrían que había una mujer importante en su vida, una razón para preocuparse, posiblemente la utilizarían en su contra.

— Disculpe, señorita. Necesito su boleto. — Dijo un hombre de traje.

— No, no tengo boleto. — Respondió Amelia con un gran nerviosismo.

— Debo pedirle entonces que abandone el tren. Ya estamos por partir.

Sintió en ese preciso instante que su corazón se rompía en pedazos, ya que, se había visto limitada por algo bastante delicado. No podía viajar en el mismo tren que Manuel, así lo deseara, ya que, al no tener boleto, las políticas de la empresa eran bastante específicas y claras.

— Solo denos un par de minutos a solas.

El hombre se retiró tranquilamente en el instante en que recibió la orden.

— Nuestras vidas han coincidido en muchas oportunidades por alguna razón, Amelia. Creo que nuestro destino es estar juntos, pero lo que debo hacer ahora va más allá de lo que puedo controlar. Te prometo que volveré.

— No hagas promesas que no sabes si cumplirás. Puedo leer en tu rostro que esto es muy delicado. Tengo miedo.

Amelia había atravesado por momentos muy difíciles y finalmente había tenido entre sus manos lo que siempre había deseado. Aquellas dosis de felicidad que le había proporcionado Manuel, le habían devuelto las esperanzas. Se encontraba lejos de sus hijas, quienes eran su otra razón para

existir, y al no tener a Manuel cerca de ella, se sentía vulnerable una vez más ante las continuas manipulaciones que Rito solía utilizar para mantenerla siempre en un estado de duda y depresión.

— Me siento muy sola cuando no estás cerca, desamparada y muy débil. Pero creo que debo aprender a vivir con esto. — Dijo Amelia mientras acariciaba el pecho de Manuel.

El momento de partir había llegado, y la chica debía abandonar el tren. Dio un par de pasos y salió del artefacto, sus miradas mantuvieron fijas en todo momento a pesar de que el tren comenzó a moverse. Era un sentimiento de vacío terrible y angustiante el que sentía Amelia en su corazón, mientras que, Manuel debía ser fuerte y firme al saber que lo que estaba haciendo era por el bienestar de ambos.

Ninguno de los dos tenía más opción que aceptar el destino que la vida había escrito para ellos. Lo sabían perfectamente, si estaba escrito que debían estar juntos en el futuro, pues así sería. Manuel viajó en el tren, tomando un asiento para poder reposar el resto del camino. Amelia se vio obligada a volver al coche, el cual aún se encontraba encendido esperándola tal y como se lo había asegurado el chofer.

No hubo palabras en todo el camino, ya que, la chica se había dedicado a llorar sin parar hasta llegar a casa. Debía pasar por el departamento de Manuel para recoger sus pertenencias, el dinero y su móvil, algo que le rompió el corazón a llenarla de nostalgia. Antes de abandonar aquel departamento y dirigirse a su casa, entró a la habitación de Manuel, acarició sus trajes, disfrutó de su aroma, se impregnó de él antes de abandonar aquel lugar, ya que, no sabía cuándo sería la próxima vez que volvería compartir la habitación del amor de su vida, un espacio que la llenaba de tanta paz y tranquilidad.

Su corazón le decía que debía tener paciencia, pero su mente sentía miedo, ya que, conociendo solo una parte muy diminuta del trabajo de Manuel, asumía que este estaría en riesgo durante todo ese tiempo. Era hora de ir a casa, a las frías y solitarias paredes de la casa una vez fuera un hogar.

Su teléfono había sonado incansablemente durante los días siguientes, pero no había tenido el ánimo de contestar. Amelia se había olvidado de sus hijas, de sus padres, de Rito y sus manipulaciones. Solo tenía cabeza para imaginar si Manuel se encontraba bien, si realmente estaba dispuesto a volver o si simplemente había huido ante la posibilidad de verse lastimado una vez más.

Amelia atraviesa una de las depresiones más fuertes que había afrontado

jamás, ya que, no hay números telefónicos a donde llamar o algún lugar al cual acudir para poder llenar ese vacío tan profundo que había dejado Manuel. El vacío y la incertidumbre la carcomen con cada día, ha dejado de asistir a la oficina y ha despertado las alertas de todos aquellos que se preocupan por ella y conocen su personalidad alegre y divertida.

## CAPÍTULO 13

### ERRORES DE CÁLCULO

Con un matrimonio fracasado en sus espaldas, Amelia sentía terror de volverse a ver involucrada en medio de una situación de soledad y abandono. Su nivel de comprensión simplemente llegaba hasta donde se lo había permitido Manuel, ya que, había sido bastante hermético con la situación en la que se encontraba involucrado. Ella entendía perfectamente que los temas de seguridad nacional y las operaciones en las que se involucraba Manuel iban más allá del entendimiento del ciudadano común.

No podía ir por allí simplemente divagando y revelando absolutamente todo lo que hacían en sus operaciones, ya que, eran movimientos bastante delicados y debía intentar llevar una vida normal cuando se encontraba fuera de este ámbito. A pesar del nivel de comprensión que podía desarrollar Amelia, el estado de ánimo en el que se encuentra tras la partida de Manuel, es bastante difícil de llevar adelante.

Duerme la mayoría del tiempo y durante las tardes, come insaciablemente para tratar de alivianar la depresión. Después de un par de semanas, finalmente había decidido salir de su casa, ya que, sus hijas habían anunciado una breve visita, tendrían algunos días libres en la universidad y los aprovecharían para pasarlos con su madre. Amelia no podía permitirse que la vieran de esa forma, ya que, su vida amorosa con Manuel era un completo secreto para ellas y para absolutamente todos en su familia.

Cualquiera que pudiese estar al tanto de la vida de Amelia y el romance que había atravesado junto a Manuel, posiblemente comenzaría a criticarla y a juzgar el cambio de comportamiento que había sufrido. Era momento de organizar absolutamente todo, tanto a nivel físico como emocional, ya que, se había descuidado enormemente en los últimos días y se había echado al

abandono.

El anuncio de la visita de sus hijas le regresó nuevamente la vitalidad y las esperanzas de volver a sonreír, ya que, esa era una de las razones por las cuales se sentía bastante triste la mayoría del tiempo, la lejanía de estas chicas que se habían convertido en su gran apoyo durante tantos años, le había restado valor, fuerza e ímpetu, ya que, fueron ellas las principales razones para poder aceptar todas las arrogancias y comportamientos desagradables de su ex esposo. Una llamada fue suficiente para poder verificar que todo fuese cierto.

— Hola Samy, he recibido tu mensaje. ¿Tú y tu hermana vendrán realmente este fin de semana? No me he sentido muy bien. — Dijo Amelia.

— Sí, hemos estado empacando todo para ir algunos días a visitarte. Después tenemos un viaje planificado a la costa, si deseas, puedes venir con nosotros. — Respondió Samantha

— No, no estoy de ánimo para salidas. Me agradecería muchísimo que estuviesen aquí un par de días, su compañía me hará muy bien.

— ¿No te molesta si llevamos a alguien más?

— No tengo problema, siempre hay lugar para uno más. Pero, ¿de quién se trata?

— Es una sorpresa. — Dijo la chica antes de despedirse y terminar la llamada.

La casa ya no estaría más sola como en los últimos días y esto le daría fuerzas Amelia para continuar hacia adelante. No deja de pensar ni un solo minuto en Manuel, ya que, lo extrañaba tanto que sentía que la piel le dolía de tanta ausencia. Extrañaba sus besos, la forma en que la tocaba y hacer el amor en cualquier lugar y en cualquier momento que surgieran las ganas. No había recibido una sola llamada, un correo o un mensaje en todo el tiempo desde que se había marchado, por lo que, había comenzado a preocuparse enormemente por el destino de este caballero.

Pero así, como si nada, como si la brisa hubiese llevado a Manuel directamente su casa, una tarde la puerta sonó. Amelia se encontraba en la víspera de la llegada de sus hijas, por lo que, había preparado absolutamente todo en la casa para su llegada. Había preparado una cena deliciosa, había limpiado minuciosamente cada rincón del lugar y se había puesto una ropa bastante recatada, pero había maquillado su rostro de manera muy hermosa.

Arregló su cabello, se perfumó y estaba lista para darle una imagen a sus hijas completamente diferente de la que había proyectado días atrás. Su actitud

era otra, no era la Amelia depresiva y devastada que había tenido que afrontar la ausencia de su amor, ahora era alguien completamente llena de vida y alegría. Claro, todo esto era una máscara que se había colocado para poder salir adelante y demostrarles a sus hijas que todo estaba bien. La puerta sonó, ella bajó rápidamente las escaleras, sujetándose a la baranda para evitar caer.

— ¡Voy! — Gritó.

Estaba bastante emocionada por encontrarse nuevamente cerca de sus niñas, sus pequeñas que ahora se habían convertido en mujeres y habían hecho una vida independiente alejadas de ella. La puerta se abrió, pero no encontró a las gemelas de cabello rubio que esperaba. A quien encontró fue a un hombre en el que había estado pensando cada segundo durante todos esos días.

Se llevó las manos a la boca de la impresión, sus ojos se llenaron de lágrimas y un pequeño grito de alegría salió de su más profundo de su ser. Su corazón comenzó a latir rápidamente y sus manos a transpirar casi de manera instantánea, estaba frente a él, el amor de su vida, el hombre que pensaba que había perdido una vez más.

— Mi bella Amelia, aquí estoy, tal y como te lo prometí. — Dijo Manuel sin titubear.

Amelia no pudo resistir y saltó directamente hacia sus brazos, Manuel dejó caer su mochila mientras le daba prioridad absoluta a su compañera. La abrazó muy fuerte, le demostró su amor y la lluvia de besos comenzó a caer sobre ellos una vez más. Había muchas preguntas, dudas e historias que contar, pero Amelia simplemente le dio rienda suelta a todos los sentimientos que estaba experimentando en ese preciso instante.

Necesitaba tocarlo, palparlo, sentirlo y disfrutarlo al máximo, ya que, no sabía cuándo volvería a ausentarse. Lo rodeó con sus brazos, mientras este, sujetaba su rostro con una mano y la otra la colocaba en la cintura. La besaba, acariciaba su rostro con su pulgar y periódicamente abría sus ojos levemente para verificar que lo que estaba ocurriendo era real.

— No puedo explicarte cuanta felicidad siento por tenerte aquí junto a mí. — Dijo Amelia.

Manuel la interrumpía con los continuos besos, ya que, él también la había extrañado y necesitaba enormemente beber ese elixir que podía proporcionarle aquella mujer. Se había convertido en una adicción, y todos esos días que había estado alejado de ella, sentía que no podía respirar, le generaba una ansiedad increíble y una falta de concentración en medio de su trabajo que prácticamente le había costado la vida.

Tenía una gran cantidad de golpes en su rostro y muchos otros que quizás se escondían debajo de sus ropas, pero no podía mostrarse ante Amelia con un hombre débil o convaleciente. Necesitaba atención médica, ya que, había recibido bastantes golpes tras ser atrapado por algunos enemigos del alcalde. Había conseguido escapar por la única y simple razón de volver a verse con Emilia, había hecho una promesa y necesitaba cumplirla, y esto era lo único que lo alentaba para poder sobrevivir ante una situación que pocos podrían haber tenido éxito.

Había utilizado todas sus habilidades para poder escapar, neutralizar a los enemigos y regresar a salvo a la ciudad, en su mochila, llevaba algo de ropa, hidratación y algunas armas, por lo que, iba bastante pesada. Estar allí frente a Amelia, prácticamente lo había regresado a la vida, ya que, pensaba que, al regresar, todo habría cambiado enormemente.

Aquel sentido fatalista se había adueñado de ambos debido a la gran cantidad de situaciones difíciles que habían tenido que atravesar en el pasado, era bastante complicado ser positivo en medio de una constante transformación en sus vidas en las cuales el destino parecía estar empeñado en separarlos.

— No tienes que decir absolutamente nada. Puedo ver en tus ojos el amor genuino que sientes por mí. — Dijo Manuel.

— No tienes idea de lo mucho que te necesito a mi lado. Esto va más allá de lo que puedo controlar. Sentí como si me hubiesen arrancado el alma durante todos estos días durante tu ausencia.

— Yo sentí exactamente lo mismo, mi hermosa Amelia. — Dijo Manuel antes de besar nuevamente a aquella mujer que parecía derretirse en sus manos.

La sujetaba con mucha firmeza, sus manos rodeaban su cintura mientras su lengua hacía el trabajo de complacerla en medio de una ráfaga de besos ardientes y muy apasionados. Las manos de la chica, acariciaban su cabello y periódicamente se posaban sobre su fuerte pecho, ambos estaban entrando en ese torbellino de pasión del cual difícilmente saldrían sin complacer sus deseos.

Las manos de Amelia se movían de forma involuntaria, deshaciéndose de la chaqueta de Manuel en ese preciso instante. La chaqueta cayó al suelo, y fue allí cuando se dieron cuenta de que aún la puerta está abierta y se encontraban expuestos.

— Creo que lo mejor será entrar. — Dijo Manuel.

Amelia sonrió y se dio cuenta de la locura que estaban a punto de hacer. Sus instintos salvajes y más primitivos los llevaban directamente a comportarse como dos seres sin sentido común cuando estaban juntos. Se amaban de una manera apoteósica, y necesitaban demostrarse este amor de la manera carnal y apasionada que solo ellos conocían. Amelia tomó a su amante de la camiseta, lo hizo entrar y abandonaron la mochila y la chaqueta a las afueras de la casa.

Cerraron la puerta y comenzaron a besarse apasionadamente mientras caminaban a un lugar aleatorio. Ninguno de los dos sabía precisamente a donde iban, pero buscaban un lugar más cómodo donde demostrarse aquella necesidad que tenían de devorar sus cuerpos. Los besos no se tenían, iban de un lugar a otro. Amelia besaba las mejillas de su compañero, iba hacia su cuello, lo mordía levemente y volvía de nuevo a sus carnosos labios dulces que le daban ese néctar único que no podía encontrar en más ninguna otra parte.

Por su parte, las manos de Manuel eran inquietas, acariciaban el cuerpo de la mujer y dibujaban un mapa mental en su cabeza mientras mantenía sus ojos cerrados. Necesitaba acariciar aquellas curvas definidas por sus pechos, su cintura delgada y sus caderas anchas. Puso sus manos sobre sus glúteos y los apretó, uniendo a la mujer hacia su cuerpo, convirtiéndose ambos en un solo volumen de dos personas que se deseaban enormemente. Las manos de Amelia continuaron haciendo su trabajo, deshaciéndose de la camisa de Manuel en unos pocos segundos.

Su pecho desnudo demostró nuevamente el ardiente deseo que sentía esta mujer, aunque pudo evidenciar algunas hematomas y golpes que había recibido. Manuel sentía dolor, pero no lo expresaba, ya que, el placer y la lujuria que sentía en ese momento lo superaba de una manera significativa.

— ¿Qué es todo esto? ¿Qué te ha pasado? — Preguntó Amelia.

Ya habrá tiempo de contarte todo. Ahora simplemente hazme el amor como solo tú sabes hacerlo, de esa forma apasionada e intensa. — Respondió Manuel mientras liberaba los botones de la blusa de Amelia.

Uno a uno se fueron abriendo estos botones, liberando los pechos de aquella mujer, los cuales rogaban por ser lamidos y besados por el caballero. Amelia había perdido completamente la noción del tiempo y el lugar, había olvidado que estaba esperando una visita, algo que se borró completamente de su mente y se dejó llevar por los impulsos carnales y los deseos que despertaba Manuel.

Finalmente, su blusa cayó al suelo, dejando a esta mujer expuesta mientras Manuel lamía su cuello y besaba su piel, descendiendo hacia sus pechos. Cuando se encontró frente a ellos una vez más, no pudo evitar liberar el sujetador por la parte trasera y exponer aquellas dos obras de arte que tanto había deseado.

Dejó que su lengua hiciera el trabajo, mientras Amelia disfrutaba enormemente de las sensaciones que despertaba su amante, sabía exactamente donde tocarla cómo hacerlo y donde ir posteriormente. Las manos del caballero acariciaban su espalda manera suave, mientras este se ocupaba de complacerla mientras estimulaba sus pezones. Aquella mujer estaba a punto de reventar en deseo, por lo que, fue ella misma quien se deshizo de su falda y bajó su ropa interior hasta sus tobillos.

Estaba completamente desnuda frente a él, llevando sus tacones únicamente. Manuel hizo una pausa para liberarse del cinturón y bajar sus pantalones y ropa interior también, estaban completamente dispuestos a hacer el amor en las escaleras de aquella casa. Siempre habían experimentado en diferentes lugares, les encantaba hacer el amor en nuevos sitios que despertaran sus deseos y la pasión, por lo que, hacer el amor en aquellas escaleras, era parte de aquel ritual que mantenía viva la llama de la pasión entre estos dos personajes.

Manuel se sentó en uno de los escalones mientras Amelia se posaba justo sobre él, lo cabalgaba con suavidad mientras estimulaba al caballero con su mano. Manuel se dedicaba a disfrutar de los enormes pechos de Amelia, los cuales se sentían suaves, cálidos y tersos, algo que lo mataba de placer. Sentía los besos succionar su cuello, ya que, Amelia era experta en ello, sabía también perfectamente donde besarlo, ya que conocía los puntos débiles donde hacía que todas sus sensaciones estallaran.

Finalmente, después de haber lubricado enormemente ante el nivel de excitación que experimentaba, Amelia decidió introducir aquel enorme miembro dentro de sí. Ese momento fue mágico para ella, ya que, a pesar de que no habían sido muchos días los que habían transcurrido, habían sido bastante largos. La ausencia de Manuel se había convertido en una de las peores enfermedades que podía sufrir, por lo que, tenerlo allí completamente desnudo solo para ella, le había regresado nuevamente a la vida y las ganas de seguir adelante.

Sus dedos se aferraban a su pecho mientras Manuel se encargaba de darle todo el placer posible con sus movimientos. Las manos del caballero se posan

sobre sus glúteos, mientras la embiste con cierta ternura que va menguando hacia un salvajismo que caracteriza sus encuentros. Hacen el amor como dos adolescentes, no hay limitaciones, la energía parece ser ilimitada, y las ganas y el deseo que se tienen supera cualquier precedente en el pasado de estos dos amantes que se devoran como si fuese la última vez.

Ninguno de los dos puede mantener el enfoque cuando se encuentran el uno frente al otro. Las ganas van más allá de cualquier pensamiento o razonamiento lógico. Amelia, quien es una mujer acostumbrada a controlar y calcular todo, se convierte en un completo desastre cuando se encuentra frente a este sujeto lleno de masculinidad y hombría.

Las heridas de Manuel generan un dolor descomunal, pero resiste ante la necesidad de poder complacer a su pareja, quien parece no tener límite en su deseo de verse complacida por su compañero. Sus cuerpos sudan excesivamente, sus respiraciones son agitadas, pero a este encuentro no le queda demasiado tiempo, el reloj corre en su contra.

## CAPÍTULO 14

### ENFRENTANDO LA VERDAD

El motor de un coche suena a las afueras de la casa de Amelia, algo que no parece importarles demasiado. Las puertas suenan y se escuchan algunas risas y voces en el exterior. Esto pareció llamar la atención de la mujer, que se encuentra cabalgando a su amante en las escaleras de su propia casa. Se detuvo abruptamente, agudiza los oídos para determinar qué era lo que estaba sucediendo a las afueras de su casa.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Preguntó Manuel.

— Espera, silencio. — Respondió Amelia, mientras su mirada se encontraba fija en algún punto de la casa.

Se escucharon algunas llaves agitarse y las voces eran inconfundibles, Samantha y Luisa habían llegado a la casa de su madre, algo que había salido completamente de la mente de Amelia, quien se había concentrado enormemente en el acto sexual con el hombre que había regresado repentinamente a casa.

— ¡Son mis hijas! Dios mío, qué vergüenza. Corre a la habitación y ocúltate allí.

Las jóvenes llegaron a la puerta de la casa y observaron un bolso bastante desgastado y sucio, el cual le pertenecía a Manuel. Pudieron ver una chaqueta de cuero tirada justo a un lado y esto llamó un poco su atención. Por fortuna, el hallazgo las había desconcertado un poco y sintieron algo de miedo antes de entrar a la casa.

Samantha tomó su móvil y llamó a su madre antes de ingresar. El dispositivo sonaba en la parte de arriba, en la habitación de Amelia, quien corría por toda la casa recogiendo las vestiduras de ella y su amante para posteriormente ingresar a la habitación justo después de Manuel.

— No sabía que vivías aquí con tus hijas. Lamento haberte hecho pasar este mal rato.

— No viven aquí. Es solo que vienen de visita. ¡Vaya precisión la de estas niñas! — Dijo Amelia mientras intentaba alcanzar su móvil.

— Samy, ¿cómo estás? Han tardado en llegar. — Dijo Amelia y mientras intentaba mantener la calma.

— Estamos justo afuera, pero encontramos una mochila y una chaqueta de cuero en la puerta, ¿está todo bien? — Preguntó Samantha.

— Sí, sí... Es una vieja mochila que había encontrado en la basura, quizás podía recuperarla, pero no quise meterla a la casa antes de asearla.

— OK, entonces entraremos. — Respondió Samantha antes de terminar la llamada.

Amelia se vestía rápidamente con muchos nervios, sus manos temblaban y su corazón parecía que se le iba salir por la garganta.

— Esto es un completo desastre. Espero que no sospechen absolutamente nada. Deberás quedarte aquí en la habitación.

Ambos sonrieron como dos adolescentes asustados que son descubiertos por sus padres en medio del apogeo de su encuentro sexual. Sentían la adrenalina correr por sus cuerpos, y esto los hacía sentir vivos y unidos en medio de una complicidad que los caracterizaba.

— ¿Tienes idea de lo mucho que extraño todo esto? — Dijo Manuel.

Se acercó lentamente hacia Amelia y la tomó nuevamente de la cintura. Él tenía su pecho desnudo y su abdomen perfecto la llamaba a sucumbir nuevamente ante la tentación. Colocó sus manos sobre la piel de Manuel y lo acarició, y nuevamente el calor se desató en el cuerpo de Amelia.

— Ya estamos en casa, mamá. ¡Huele muy bien! — Dijo Luisa.

Esto interrumpió instantáneamente el acto entre Amelia y Manuel, quienes parecían haber perdido completamente la cordura y se desenfocaban con facilidad cuando el ardiente deseo se despertaba entre ellos.

— Debo bajar, volveré en cuanto pueda. — Dijo Amelia.

Salió rápidamente de la habitación mientras ajustaba su falda y su cabello, sabía que su maquillaje era un completo desastre, pero intentó hacer caso omiso a esto. Bajó rápidamente por las escaleras y se abrazó a sus hijas de una manera muy fuerte y fraternal, las extrañaba enormemente, parecía que el día había comenzado a mejorar.

Todo parecía estar tomando su lugar nuevamente, ya que, había recuperado a Manuel, y adicionalmente estaba contando con la presencia de sus dos hijas,

quienes formaban parte fundamental de su columna vertebral y la hacían sentir feliz y orgullosa en cada uno de sus logros.

— Bienvenidas a casa nuevamente, chicas. ¡Qué grandes y hermosas están!

— Dijo Amelia mientras besaba las mejillas de ambas chicas.

— También te ves espectacular, parece que los años no pasan por ti. — Dijo Samantha.

— Siempre tan adolorada, deben estar hambrientas. — Vamos a la cocina.

— Espera, mamá. Tenemos alguien a quien presentarte. Él es David. Mi novio. — Dijo Samantha.

— ¿Novio? Pero qué chico tan guapo. Bienvenido a mi casa, tengo muchas preguntas que hacerte acerca de Samy.

Estrechó la mano del joven, quien era muy bien parecido y atractivo, algo que no pasaba desapercibido con facilidad. Los ojos de Amelia recorrieron el joven de pies a cabeza, notando que era un chico bastante tímido recatado.

— Es un placer conocerla. Me han hablado mucho de usted. — Dijo David.

— Espero que hayan hablado solo cosas buenas. Vamos a la cocina, he preparado una comida deliciosa para ustedes.

Las chicas dejaron su equipaje en la puerta, pero aún les llamaba la atención de la mochila y la chaqueta de cuero que había sido abandonada en aquel lugar. Todos caminaron hacia el comedor y se sentaron a la mesa, los nervios de Amelia eran notables, ya que, sabía perfectamente que arriba se encontraba Manuel, y cualquier sonido o ruido generado en aquel lugar, despertaría la atención de sus visitantes.

Él era un hombre de estrategia, alguien sigiloso y muy inteligente, así que, sabía perfectamente que no debía mover un músculo o pisar en falso, ya que, esto podría notarse fácilmente en la parte abajo de la casa. Se acostó en la cama con mucho sigilo y esperó allí alguna señal proveniente de Amelia.

Los platos iban y venían y la comida era servida rápidamente por Amelia, buscaba una manera de mantenerlos distraídos antes de que fuese demasiado tarde. Necesitaba encontrar espacio y tiempo para poder darle una salida a Manuel de aquella residencia, ya que, esta vida secreta que tenía con este hombre debía mantenerse así.

Desde el preciso instante en que todo se hiciera público, posiblemente comenzaría arruinarse, ya que, sabía perfectamente que la sombra de Rito, aún no desaparecía de su entorno. Este hombre era celoso, invasivo y obsesivo, por lo que, al conocer que aquella mujer estaba intentando rehacer su vida con

un hombre en la propia casa donde él había formado una familia, posiblemente esto lo descontrolaría.

— La comida está deliciosa como siempre, mamá. Realmente extrañaba tu sazón.

— Ustedes aprendieron de la mejor, y sé que cocinan muy bien, pero nunca como la maestra. — Respondió Amelia con un poco de humor.

— Y, ¿no ha sabido nada de mi padre? — Preguntó Luisa con cierta precaución.

Sabían perfectamente acerca de toda la tensión que había entre estos dos personajes, por lo que, hablar de uno mientras se encontraban con el otro siempre tenía que hacerse con mucho cuidado, pues podrían despertar ciertos sentimientos o actitudes negativas. Nadie más que las chicas habían sido testigos de las constantes discusiones y confrontaciones que se habían llevado a cabo entre Amelia y Rito, pero nunca habían perdido la esperanza de que tarde o temprano estos pudiesen limar las asperezas y pudiesen estar juntos nuevamente.

Cualquier hijo que se encuentre en medio de una situación de divorcio como esta, mantiene las esperanzas de volver a ver a sus padres unidos y felices como alguna vez estuvieron. En este caso en particular, las posibilidades eran muy remotas, ya que, Rito se había encargado de destruir completamente la autoestima de Amelia. Quien había tomado el mando en su vida y había intentado reconstruir todo desde las cenizas había sido Manuel, por lo que, la única posibilidad que había en la vida de Amelia de poder seguir adelante con su vida sentimental era justo al lado de este hombre.

Fue muy fácil para Amelia evadir toda la tristeza, soledad y malestar que habían afrontado los últimos días, ya que, el regreso de Manuel simbolizaba una vuelta instantánea a esa felicidad ausente en las últimas semanas. Pensaba que su felicidad volvería de manera inmediata justo al estar nuevamente con sus hijas, y aunque esto era cierto, se había visto potenciada enormemente por la contribución de la aparición de Manuel.

Se le ve muy enérgica, dinámica y muy ansiosa, algo que las chicas notaron y despertó sus sospechas. Amelia trata de mantener conversaciones largas sobre temas aleatorios, algo que incomoda a Samantha y a Luisa.

— El viaje ha sido largo y estamos realmente cansadas. ¿Te importa si subimos a las habitaciones? — Comentó Samantha.

Esto hizo que se le helara la sangre a Amelia, ya que, a pesar de ser una mujer adulta, independiente y segura de sus decisiones, la presencia de

Manuel en aquel lugar la ponía en un estado de vulnerabilidad muy grande. No quería quedar en evidencia ante sus hijas y que de pronto se viera relacionada con un hombre muy extraño que no entendía de dónde había aparecido.

Explicar la historia de Amelia sería bastante complicado y engorroso, ya que, las chicas no entenderían que este hombre había permanecido presente en la vida de esta durante toda su existencia. De alguna u otra forma, siempre le había sido infiel a Rito, desde el punto de vista emocional, el amor verdadero siempre lo sintió por Manuel, a pesar de haber tomado una grave decisión en su juventud.

— No creo que sea lo mejor en este momento que suban. ¿Por qué no salimos a dar una vuelta mejor? — Dijo Amelia.

— Estamos muy cansadas. Realmente lo que queremos es dormir un poco.

— ¿Dormir? Están muy jóvenes para dormir a estas horas. Salgamos a dar una vuelta y así conocen el vecindario de nuevo, hay muchas cosas que han cambiado.

La insistencia de Amelia levanta las sospechas de manera instantánea de sus dos hijas, quienes realmente se encontraban agotadas por el largo camino que habían tenido que recorrer para llegar a casa. Ante la insistencia de Amelia, no tuvieron otra opción más que acceder a sus propuestas, evadiendo así el cansancio que tenían para dar una breve caminata después de la comida.

— ¿Ustedes como se conocieron? — Preguntó Amelia intentando sacar conversación a Samantha a y su novio.

— Vamos a la misma clase en la universidad, me pretendía desde el primer día en que nos conocimos, mis encantos lo enloquecieron. — Respondió Samantha con mucho humor.

— Siempre cuentas esa versión. Pero en realidad quien enviaba notas de amor secretas cada día eras tú, di la verdad. — Respondió David.

La mente de Amelia estaba completamente enfocada en un solo lugar: la habitación ubicada en la parte peor de su casa. Esperaba que Manuel hubiese estado atento y que hubiese tenido la iniciativa de abandonar la casa en ese tiempo valioso que le había dado Amelia. De lo contrario, ya no podría contener más la posibilidad de que sus hijas finalmente descubrieran lo que estaba ocurriendo en aquel lugar

— Mamá, ¿no estás escuchando la historia?

— Si, claro que sí... Las notas...

Caminaron por al menos unos 45 minutos alrededor de todo el vecindario, se detuvieron a saludar a algunos vecinos que habían visto crecer a las chicas,

algo tradicional en esas situaciones en las cuales los pequeños que solían jugar por aquellas las calles, se convertían en adultos y regresaban de nuevo a visitar a los viejos vecinos.

Era una rutina bastante agotadora para las chicas, quienes lo único que deseaban era volver a casa y caer como piedras en sus camas para poder recuperar un poco de energía. Pero estaban allí para complacer a su madre y proporcionarle la felicidad y tranquilidad de estar junto a ellas nuevamente, por lo que, no se oponían en lo absoluto a ninguna de las propuestas de la nerviosa Amelia.

Pero ya era más que evidente que aquella mujer intentaba mantener a sus hijas fuera de la casa, por lo que, decidieron volver, debido al evidente agotamiento que mostraban sus hijas. Con el corazón en la boca, Amelia avanzaba directamente hacia su residencia esperando que Manuel ya no estuviese allí. Al llegar a la puerta, la mochila y la chaqueta aún se encontraban en el mismo lugar, algo que le dio entender que Manuel aún se encontraba en la parte de arriba. Todos entraron, pero Amelia sentía una gran cantidad de nervios al no poder manejar la situación.

— Tomaré una ducha, nos vemos al rato. — Dijo Luisa mientras subía las escaleras.

El cuarto de baño se encontraba en la parte de arriba, por lo que, había un enorme riesgo ante la posibilidad de que Manuel y Luisa se encontraran en el caso de que esta ingresara a la habitación de su madre. La resignación era evidente en el rostro de Amelia, quien ya debía estar preparando en su mente una explicación y poder hacer entender a sus hijas qué era lo que estaba pasando.

Había una gran confianza entre ella y las chicas, ya que, siempre había tratado de ser transparente y una madre ejemplar para ellas. Mostrarse como una nueva mujer renovada que podía meter a cualquier hombre su casa, no era precisamente la imagen que quería proyectar, y mucho menos frente a un invitado.

Luisa camina directamente hacia el cuarto de baño, pero las toallas siempre se han guardado en la habitación de Amelia, por lo que, al recordar esto, Amelia se vio obligada a subir rápidamente las escaleras tras su hija. Samantha y David se ven los rostros completamente confundidos ante la actitud de Amelia, con quién se encontraban en medio de una conversación.

La mano de Luisa se coloca justo sobre el picaporte de la puerta, pero es detenida abruptamente por Amelia, quien fingió un interés en atender a su hija.

— Ve directamente al cuarto de baño, yo me encargaré de llevarte las toallas. Permíteme atenderte. — Dijo Amelia mientras acariciaba el cabello de su hija.

Su comportamiento iba más allá de lo extraño, ambas chicas habían notado la transformación de las actitudes de su madre, pero no habían dado demasiada importancia a esto.

— Gracias, mamá. Pero deberías dejar de actuar de una forma tan extraña. Estás asustando a Samantha.

Esto dejó Amelia sin palabras, ya que, aunque había hecho un gran esfuerzo por tratar de no ser tan evidente, había generado exactamente el efecto contrario. Sus hijas eran muy inteligentes, quizá más inteligentes que ella, y todos sus comportamientos y comentarios extraños habían dejado en evidencia que algo raro estaba ocurriendo en aquella casa.

— Tranquila, es que no me siento muy bien en los últimos días y estoy muy emocionada porque estén aquí. Ya se me pasara. — Dijo Amelia.

Esperó pacientemente a que la chica se alejara de la puerta de la habitación, una vez estuvo completamente sola en el pasillo, ingresó a su habitación tras abrir la puerta. Para su sorpresa, no había nadie allí. Entró en el cuarto de baño privado que tenía y tampoco encontró a Manuel, por lo que, se sintió un poco tranquila ante la posibilidad de que finalmente se hubiese marchado.

— Mamá, la puerta del cuarto de baño está cerrado con llave. ¿Hay alguien más en la casa? — Preguntó Luisa justo detrás de Amelia.

Su corazón dio un salto instantáneo, Manuel posiblemente se encontraba en ese cuarto de baño. La posibilidad de ser descubierta, fue inminente.

## CAPÍTULO 15

### SED DE VERDADES

Amelia se había esforzado enormemente por no ser descubierta, pero ya era inevitable, sus dos hijas se encontraban frente a una realidad ineludible que estaba vinculada directamente con la felicidad de su madre. Ninguna de las dos era capaz de juzgar la presencia de un hombre en aquella casa, ya que, ambas habían sido testigos de la cantidad de episodios terribles que había tenido que afrontar aquella mujer para poder salir adelante.

Encerrada en su propio mundo, Amelia había creado una muralla en la cual se mantenía protegida allí dentro, e intentaba introducir en este espacio a sus hijas. La agresividad de Rito y sus diferentes episodios de violencia, siempre habían perjudicado el desarrollo normal de reuniones familiares, cenas y otros eventos en los cuales siempre se dejaba ver el mal humor y temperamento incontrolable de su ex esposo.

Efectivamente, Manuel se encontraba dentro de aquel cuarto de baño para el momento en que Luisa había intentado ingresar, aunque hubiese querido huir, ya Amelia se había cansado de mantenerlo oculto. Tuvo la posibilidad de marcharse, pero muy en su interior, Manuel simplemente no quiso hacerlo. Ambos estaban agotados de mantenerse bajo perfil, de evadir una realidad en la que los dos estaban metidos hasta el cuello.

Se sentían felices estando juntos, compartían los mejores momentos, el sexo era formidable y la comprensión era la mejor, por lo que, no tenía ningún sentido seguir evadiendo la realidad. La puerta se abrió lentamente mientras Luisa veía completamente impactada como un hombre fornido, muy atractivo y maduro salía de aquella habitación.

— Mamá, ¿quién es este hombre? — Dijo Luisa mientras retrocedía asustada ante la posibilidad de que fuese un asaltante.

— No te asustes. Es un buen amigo. — Respondió Amelia mientras se quitaba un gran peso de encima.

Podía volver a respirar con cierta calma, pero aún no había afrontado lo peor. En la parte baja aún se encontraban Samantha y su novio, quienes también tendrían algunas preguntas que hacer. Amelia sentía cierta vergüenza ante la situación de encontrarse en esta posición, con una visita de un extraño en la casa.

— Tu madre no deja de hablar de ustedes en ningún momento. Es un placer conocerte, debes ser Luisa, lo sé por tus anteojos. — Dijo Manuel.

La chica estrecha la mano del caballero con cierta precaución, ya que, no sabía si todo era un juego, una manipulación o realmente aquel hombre era amigo de su madre.

— Soy Manuel, un viejo amigo de tu madre y estoy de visita en la ciudad.

— Nunca había escuchado de un amigo con ese nombre. — Dijo Luisa mientras veía a su madre.

Amelia estaba completamente segura de que aquel día todo saldría a la luz y tendría que dar algunas explicaciones, quizás más de las que realmente quería dar. Los tres personajes descendieron por las escaleras, volvieron al comedor y se sentaron todos para compartir una conversación en la que se revelaría absolutamente toda la verdad de lo que había pasado en todo ese tiempo.

— Hola, tú debes ser Samantha, es un placer conocerte, soy Manuel.

El caballero estrechó la mano de la chica con una gran sonrisa encantadora en su rostro, finalmente, Manuel había lavado su rostro y había decidido asearse, por lo que, esta era la razón por la cual se encontraba en aquel cuarto de baño.

— ¿En qué momento llegaste a la casa? ¿Todo el tiempo estuviste aquí? — Preguntó Samantha.

En ese momento, fue cuando Amelia decidió intervenir, ya que, aquellas explicaciones le correspondían a ella brindarlas. Por lo que, tomó una gran bocanada de aire y se dispuso a revelar todo lo que estaba pasando. David estaba sobrando en aquel lugar, ya que, era una conversación privada netamente familiar, por lo que, no era necesaria la presencia de este chico, pero, aun así, Amelia no le dio demasiada importancia a este elemento y comenzó la narración de lo que sería toda la historia por la que habían atravesado Manuel y ella a lo largo de su vida.

Como dos simples jóvenes, todo había iniciado de una manera inocente y

llena de ilusiones, Amelia se encontraba asistiendo a la universidad, mientras Manuel hacía visitas periódicas a su casa durante las tardes. Vivía muy cerca, quizás a unas dos o tres casas, ya que, había pasado bastante tiempo, ya no podía ni siquiera recordarlo. Lo cierto fue que, aquellas constantes miradas que surgían entre ambos personajes que vivían en la misma calle, se fueron haciendo mucho más intensas y curiosas, por lo que, un día cualquiera, Manuel acumularía el valor necesario para acercarse a Amelia.

— Estoy seguro de que muchos te deben decir lo mismo. Pero tienes una mirada muy hermosa. — Dijo Manuel.

Amelia se encontraba sentada a las afueras de su casa revisando algunas anotaciones de la universidad, le gustaba sentarse en el escalón que le daba entrada a aquella vieja casa, donde sentía que conseguía la tranquilidad y la paz necesaria para poder concentrarse.

— Hola, eres el chico militar, ¿cierto? — Preguntó Amelia.

Lo había visto pasar una gran cantidad de veces por aquel lugar, siempre llevando su uniforme impecable y muy apuesto. Era imposible no fijarse en un chico como Manuel, ya que, su atractivo, seguridad e imponencia, siempre habían sido sus principales atractivos para llamar la atención de las chicas. Sus años de juventud habían sido los mejores, había tenido la oportunidad de salir con una gran cantidad de mujeres y había acumulado suficiente experiencia como para convertirse en el casanova.

Pero su atención realmente se vio llamada por aquella chica tímida y seria que generalmente se encontraba a las afueras de su residencia o siempre encontraba de camino a la universidad. Manuel había iniciado sus estudios de ingeniería en aquel lugar, pero no había dejado de prestar servicio militar, ya que, esta era la verdadera actividad que lo hacía sentir apasionado y vivo. Decidió estudiar una carrera universitaria debido a la gran presión ejercida por su padre, pero su verdadera vocación estaba en prestar el servicio a su país.

Era muy hábil, disciplinado y con una destreza física incomparable, lo que le hizo ascender rápidamente como la espuma. Era muy habitual verlos cada tarde sentados juntos a las afueras de la casa de Amelia, quien vivía junto a sus padres y quienes habían aprobado totalmente aquella amistad que rápidamente comenzaría a transformarse en una relación amorosa. La atracción entre ellos era inevitable, ambos sentían una gran afinidad por el otro y amaban estar juntos.

Tenían la posibilidad de ir al lago durante las tardes, compartían alguna

comida, helados y momentos impresionantes al atardecer. Habían perdido la cuenta de los atardeceres espectaculares que habían compartido juntos, por lo que, esto fue dando pie a que la relación se fuese haciendo cada vez más intensa. Habían sido los meses más interesantes en la vida de Amelia, que no estaba acostumbrada en lo absoluto a compartir tanto tiempo con algún chico.

Siempre había estado enfocada en sus estudios y a sus obligaciones, por lo que, esta nueva oportunidad que le había dado el destino de conocer a este apuesto chico, la había puesto en una situación llena de ilusión y expectativas. Había despertado la envidia de algunas de sus amigas, ya que, todas se preguntaban cómo era que una chica tímida y desinteresada como ella había logrado conseguir captar el interés de un hombre tan atractivo, ardiente y apuesto como Manuel.

Era un joven deseado por todas sus compañeras, pero él se había enfocado totalmente en ella. Desde que conoció a Amelia, Manuel perdió el interés absolutamente en cualquier otro chico, solo soñaba con la posibilidad de que esta le diera la oportunidad de explorar sus sentimientos, conocerla e ir un paso más allá. A ella. Y esto, tarde o temprano comenzaría a hacerse realidad, ya que, el caballero utilizaba todos sus encantos para conquistar a la joven universitaria.

A medida que las cosas se fueron haciendo mucho más intensas, Amelia comenzó a experimentar cierto miedo, ya que, los sentimientos que estaba sintiendo por Manuel, la superaban enormemente. Lo pensaba en cada momento, quería estar junto a él, y la ausencia de Manuel se había convertido en algo bastante molesto para ella. Siendo una chica muy enfocada y decidida, no podía permitirse estar bajo el efecto de este estado de ánimo deprimente en todo momento que generaba Manuel cuando se encontraba alejado de ella, tenía que salir a flote, por lo que, comenzó a evaluar algunas otras posibilidades para distraer su mente.

Pero absolutamente todos sus esfuerzos en tratar de mantenerse enfocada en otra actividad eran inútiles, Manuel siempre surgía como ese pensamiento que la invadía durante las horas de la mañana, justo después de abrir los ojos al despertar. Era su último pensamiento al irse a dormir, y esto prácticamente la estaba volviendo loca. El sentimiento, la experiencia y las sensaciones eran completamente recíprocas, ya que, Manuel también estaba atravesando por algo similar.

Se había enamorado profundamente de esta joven chica y tras el anuncio de un posible ascenso y movimiento de su división, había contemplado la

posibilidad de hacer una vida junto a Amelia. Aquella conversación que tuvieron durante una tarde en el café de la esquina justo frente a una antigua plaza, tradicional en la ciudad, transformaría completamente el punto de vista que tenía Amelia sobre su futuro.

Ella quería convertirse en una profesional, ser alguien independiente, fuerte, con un poder financiero suficientemente estable como para poder mantener una familia y salir adelante, pero estos no eran precisamente los planes de Manuel, quien le solicitó que lo acompañara y viajara con él bajo su responsabilidad.

— Estoy completamente seguro de que eres la mujer de mi vida. No quiero perderte ni alejarme de ti. Me gustaría que te fueses conmigo y comenzamos una vida juntos. — Dijo Manuel.

Aquellas palabras estaban llenas de compromiso, obligación y responsabilidad, algo para lo que Amelia aún no estaba preparada. Ella quería seguir disfrutando de su vida universitaria, pero a pesar de que no estaba completamente segura del paso que estaba a punto de dar, accedió a manera de compromiso para no romperle el corazón a un joven tan valioso como Manuel. Él estaba completamente ilusionado y decidido a darle un espacio fundamental a esta chica en su vida, por lo que, una negativa probablemente habría destruido todos sus planes.

Tenían solo siete días para que la chica lograra empacar y preparar a sus padres ante la posibilidad de estar alejada un tiempo importante de la ciudad. Quizá, si hubiesen tomado la decisión en ese preciso instante y hubiesen partido directamente hacia su destino unas horas después, todo hubiese sido completamente diferente, pero aquellos siete días se convirtieron en algo fundamental que cambió el curso de los acontecimientos de una manera drástica.

La influencia de las amigas de Amelia fue realmente determinante, ya que, se combinó de manera catastrófica con su inseguridad y la llevaron a cometer el grave error de rechazar la propuesta de Manuel en el último momento. Estos siete días fueron suficientes para Amelia confundirse, entrar en un periodo oscuro de miedo y confusión, algo que se vio alimentado por el interés que había demostrado aquel joven tierno y atento que había aparecido gracias a sus buenas amigas.

Rito era un estudiante de relaciones públicas y marketing al igual que ella, por lo que, al tener tantas cosas en común y desarrollar conversaciones tan agradables, parecían estar ambos en la misma sintonía y querer el mismo

futuro. No surgió un amor intenso instantáneo como el que había aflorado con Manuel, pero al tener ciertas coincidencias en su personalidad y divagar sobre algunos proyectos en los que ambos coincidían, el interés comenzó a crecer.

Cuando llegó el día de partir, Amelia simplemente desapareció. Para Manuel fue uno de los momentos más desesperantes que le había tocado atravesar. Tenía un compromiso con su país, con sus obligaciones, pero también sentía un gran amor por Amelia quien, con esta decisión repentina de último momento, le había destrozado el corazón.

La misma amiga que había introducido a Rito en la vida de Amelia, había visto el cambio drástico de actitud que había sufrido la chica, intentando persuadirla en el último momento para que recapacitara las cosas. Manuel se había mostrado como un chico bastante comprensivo y comprometido. Había dejado esa vida de casanova y conquistador en la ciudad para dedicarse única y exclusivamente a Amelia, la hacía sentir segura, enamorada y llena de ilusiones, pero quizá, todo había surgido de una manera muy intensa y de forma muy rápida.

Amelia estaba demasiado joven y era inexperta para poder comprometerse de una manera tan fuerte, quizás, la madurez y la disciplina que tenía Manuel la superaba enormemente, lo que había dado como consecuencia una falta de coordinación en sus planes. A Manuel le tocó partir, no había otra opción, su futuro estaba ya escrito, Y aunque él estaba completamente convencido de que al lado de Amelia podría construir una vida, ella se dejó envolver por el verbo, el encanto y una personalidad ficticia de Rito que poco a poco iría menguando con el tiempo

La narración de Amelia se vio interrumpida por Samantha, quien había escuchado con atención la totalidad de la historia. Pero la curiosidad ante la razón de por qué Amelia había decidido irse con quien se había convertido su padre muchos años después, no le dejaba escuchar de manera tranquila el término de aquella historia.

— Si siempre estuviste enamorada de Manuel, como fuiste capaz de ocultar todos esos sentimientos durante tantos años. — Preguntó Samantha.

— Aquello fue algo con lo que aprendí a lidiar después de mucho tiempo. Quizá fue la aceptación, la negación o la resignación de saber que en ese momento no estaba preparada para lo que buscaba Manuel.

En ese momento, Amelia tomó la mano de Manuel y la apretó fuertemente. Sabía muy bien que aquel hombre tenía fuertes valores arraigados en su personalidad, lo que le había permitido perdonarla y dejar a un lado todo ese

sufrimiento que le había infringido tras su rechazo. Para ese momento, Amelia era una mujer joven, frágil e insegura, que se dejó llevar por las propuestas de Rito, quien tenía aspiraciones muy similares a las de ella.

Fue muy fácil para Amelia sucumbir ante el intento de manipulación de aquel hombre, quien contaba con un esquema de personalidad mucho más similar al de ella.

— ¿Estás diciéndome que aceptaste quedarte con mi padre simplemente por el hecho de que se parecía más a ti? Creo que tenías un concepto bastante errado del amor. — Dijo Luisa.

Aquello que había iniciado como una revelación de toda la verdad, se había convertido en una especie de juicio para Amelia, quien tuvo que enfrentar las diferentes posiciones de sus hijas, quienes sintieron algo de decepción al conocer esta faceta del pasado de su madre.

Lo que en realidad estaban descubriendo era que su madre había formado una familia sobre las bases de la mentira y el engaño. El amor que siempre había jurado profesar por su padre no era completamente genuino, ya que, siempre había tenido en su mente y en su alma el nombre de Manuel incrustado muy profundamente.

## CAPÍTULO 16

### CIRCUNFERENCIA PERFECTA

Como si se tratara de la peor casualidad posible en aquella situación, el teléfono móvil de Amelia comenzó a sonar en el preciso instante que se disponía a continuar con su historia. Se trataba de Rito, quien había intentado comunicarse con ella desde hacía días y había dado justo en el clavo al hacerlo en ese preciso instante. Amelia, tras ver la pantalla de su móvil, lo colocó bocabajo sobre la mesa, ignorando por completo el intento de aquel hombre por tratar de comunicarse con ella.

Al hacer este gesto justo frente a sus hijas, despertó la atención de las mismas, quienes incitaron a la mujer a contestar la llamada. Todo estaba a punto de convertirse en un verdadero caos, pero era momento de afrontarlo si quería que finalmente las cosas tomarán su lugar y volvieran al equilibrio que siempre había esperado.

No había sido una decisión fácil para Amelia poder sincerarse con sus hijas, quienes habían sido testigos de su drástico cambio a lo largo de los años. Estaban allí para apoyarla, para darle ánimo con su presencia, pero todo se había transformado rápidamente en una especie de intervención donde Amelia se sentía asfixiada y atrapada por los constantes juicios que llevan a cabo las chicas.

— Es papá, ¿cierto? — Preguntó Luisa.

— Creo que lo mejor es que contestes la llamada, mamá. — Agregó Samantha.

— Chicas, les ruego que por favor respeten mi privacidad y autonomía. No estoy de ánimo para escuchar las palabras de tu padre. Saben muy bien cómo se pone cuando anda de malhumor. — Respondió Amelia.

El móvil comenzó a sonar nuevamente e interrumpió sus palabras, por lo

que, para darle gusto a sus hijas, contestó el móvil.

— Hasta que al fin escucho tu voz. Estabas desaparecida. ¿Están las chicas ya contigo? — Preguntó Rito.

— Sí, llegaron temprano, comimos y ahora disfrutamos de una conversación en el comedor. Todo está bien por acá. Hablaremos después.

— OK, espera. No termines la llamada. Estaba pensando en que podría pasar por tu casa y así conversamos todos un rato. ¿Te parece bien?

— No es el mejor momento para que vengas, necesito tiempo con las chicas. — Respondió Amelia.

Al encontrarse con la mirada de Manuel, este asintió con la cabeza de que sería la mejor opción finalmente enfrentar toda aquella situación con la que había estado lidiando durante tanto tiempo. Amelia había engañado parcialmente a Rito, haciéndole creer que su vida era plena y feliz, pero lo que realmente estaba aconteciendo era una negación de los sentimientos que la dominaban.

— Tengo días intentando comunicarme contigo, Amelia. No está bien que te ausentes de esa manera tan extraña. Las chicas se sentirán muy bien de vernos juntos.

— Era la oportunidad perfecta, y confrontar su realidad interna le daría la posibilidad de sanar finalmente.

— Me parece bien, Rito. Te esperaremos...

Amelia terminó la llamada y continuó narrando su historia. Ya habría momento de enfrentar la verdadera y cruda realidad que afectaría directamente a Rito.

Sus continuos intentos por alimentar su relación, los hacían ir cada año el mar, disfrutando de vacaciones, muy buenos recuerdos que quedaron atesorados en sus corazones en los primeros años de relación.

Aún Amelia se sorprendía de haber resistido tanto tiempo junto a él, ya que, aunque los primeros cinco años habían sido mágicos, todo comenzó a menguar después de esto. La monotonía, la rutina, y la falta de interés de Amelia en la vida que él se le había proporcionado, había afectado directamente su relación con Rito.

El sexo no era divertido, sus salidas ya se habían vuelto muy aburridas y lo único que deseaba siempre era volver a casa para meterse a la cama a dormir hasta el día siguiente para intentar escapar de la realidad tan insufrible en la que se había metido. La única persona que se había convertido en su verdadero apoyo había sido su madre, quien le había ayudado a criar las niñas

mientras Rito se dedicaba a mantener su exitoso trabajo en una de las principales agencias publicitarias del país.

Su carrera como relacionista público era todo un éxito y sus ingresos superaban enormemente a los de Amelia. Esto, de alguna otra forma le daba cierta sensación de poder sobre ella, que tenía algo de control sobre su esposa y que esta dependería de él por siempre. Esta realidad tarde o temprano terminaría, ya que, Amelia comenzaría a despertar levemente con el paso de los años.

Debía reprimir todo su llanto en las continuas oportunidades en las cuales Rito la humillaba tajantemente, despreciando absolutamente todos sus intentos por ser una esposa abnegada. Todo lo que ella le limitaba, él lo podía conseguir rápidamente en la calle, pero ese éxito que había amasado este hombre, comenzaría a descender a un ritmo inesperado para él.

La depresión ante algunos fracasos en su empleo, lo habían dirigido directamente hacia una depresión que lo había hecho aumentar significativamente de peso. Esto, terminó de hacer el trabajo de decepcionar a Amelia, quien perdió el poco deseo que sentía en él definitivamente. Esto, afectó directamente al Rito, quien comenzó a demostrar sus celos e inconformidad constantemente hacia ella.

Las niñas estaban muy pequeñas para poder procesar toda aquella información en aquel entonces, pero periódicamente, Amelia aparecía con ciertas heridas en su rostro, brazos y piernas, las cuales le eran proporcionadas directamente por Rito, quién era un hombre machista, controlador y frustrado, que a pesar de todo esto había conseguido mantenerse por más de 20 años al lado de esta mujer.

No tenían la menor idea cómo lo habían logrado, ya que, el amor no había sido determinante para permanecer juntos. Se odiaban de alguna forma, no se soportaban, existía un enorme desprecio en la forma en que se tratan, y esto, irremediablemente daría como resultado una separación inminente. Desde que se había casado con Rito, Amelia había hecho un gran esfuerzo por sacar de su corazón y de su mente a Manuel, quien desde siempre lo tuvo en su cabeza como esa posibilidad de haber tenido una vida completamente diferente.

El destino jugaba un papel importante en la vida de Amelia, quien no había podido evitar encontrarse con Manuel en diferentes situaciones bastante curiosas. La boda de Astrid, una de sus mejores amigas había sido uno de los primeros eventos a los que había acudido. Casualmente, aquella chica resultó ser la esposa de un primo de Manuel, por lo que, encontrarlo justo al lado de

la mesa de cócteles fue una gran sorpresa para ella.

No lo había reconocido, ya que, había dejado crecer su barba y su cabello era más largo de lo habitual. Amelia, rara vez veía a los ojos de otro hombre que no fuese su esposo, ya que, conocía enormemente lo celoso que podía llegar a ser. Para no desatar una escena y descubrir lo peor de Rito ante la sociedad, familiares y amigos, evitaba en lo posible interactuar con otros caballeros, pero fue inevitable para ella ignorarlo, habían pasado más de tres años desde la última vez que lo había visto, y fue entonces cuando la chispa hizo ignición de nuevo en mucho tiempo.

— Es una gran sorpresa encontrarte aquí. Estás espectacular. — Dijo Manuel justo detrás de la chica.

Al voltear y encontrarse con aquel rostro, prácticamente sintió que se desmayaba. La última persona que aspiraba encontrar aquel lugar era a Manuel, pero ahí estaba, con su encanto, seguridad y belleza que siempre había despertado las sensaciones más intensas en Amelia.

— ¿Qué haces aquí? No debería estar hablando contigo. Mi esposo podría molestarse.

— ¿Tu esposo? ¿Así que te casaste? No sé si felicitarte o lamentarlo, ya veo que no eres muy feliz. — Dijo antes de darse media vuelta y dejarla allí sola.

Esto le rompió el corazón a Amelia, ya que, sintió unas ganas increíbles de saltar sobre él y devorarlo a besos, pero su indiferencia y dolor al conocer que se había casado con Rito, había abierto una brecha muy grande entre ellos que quizás jamás volvería a cerrarse. No dejó de pensarlo ni un minuto del resto del día, ya que, se había quedado fijamente tatuada en su mente aquella mirada de ojos verdes llena de dulzura y amor.

Por un momento deseó estar completamente sola y poder darle entrada nuevamente a este caballero en su vida, pero había unas pequeñas bajo su responsabilidad y un esposo que le pregonaba un amor puro y sincero. Durante esta etapa, Amelia tuvo fortaleza para salir adelante, pensó que nunca volvería a verlo y que Manuel desaparecería finalmente de su vida, pero años más tarde, mientras se realizaba el bautizo de las gemelas, este apareció de manera misteriosa en la iglesia.

Estaba allí sin ningún vínculo existente con ella, por lo que, Amelia pensó que existía un poder divino mucho más grande que ellos que estaba destinándolos a unirse. Manuel tardó bastante en darse cuenta que en aquel lugar se encontraba Amelia y su familia, por lo que, al notarlo, decidió

abandonar el lugar sin mediar una sola palabra. De nuevo, aquella sensación desagradable de vacío en su estómago surgió, sentía una gran curiosidad por saber qué era de su vida y a donde había ido y los lugares que había conocido.

Pero esto no era posible, tanto Rito como sus hijas la necesitaban, y no podía arriesgar su matrimonio simplemente por una ilusión que había nacido tras el regreso de Manuel. Pero aquella oportunidad en la que habían coincidido en la panadería, no había podido evitar sucumbir ante la curiosidad, habían estado hablando durante una hora, aproximadamente, compartiendo un café y narrándose algunas de las vivencias que habían atravesado en todo el tiempo que habían estado separados.

Así como había aparecido repentinamente, Manuel desapareció y habían pasado unos años hasta que finalmente había coincidido con él en una galería de arte. Parecía una ilusión, ya que, justo en ese momento había pasado por su mente su recuerdo. Al verlo físicamente justo frente a ella, sintió algo de miedo, ya que, pensaba que se trataba de una broma del destino. Este sería uno de los encuentros más determinantes en su haber, ya que, su matrimonio en ese momento ya se encontraba devastado. Al verse con él allí, tan feliz junto a un hombre lleno de seguridad y carisma, no pudo evitar dejar que sus instintos la guiaran.

Aquella sería la primera noche en la cual estarían juntos, las gemelas se habían quedado en la casa de su madre, y ella le había mentado a Rito asegurándole que dormiría en aquel lugar. Pero la realidad había sido un poco más cruda, aunque se había resistido ante los deseos de hacer el amor aquella noche, habían pasado todo el rato entre cervezas y tragos en un pequeño bar de la ciudad.

Así, los encuentros comenzaron a hacerse mucho más frecuentes hasta coincidir nuevamente en el caribe, algo que definitivamente rompió con todos sus esquemas. No esperaban encontrarse allí, pero esto fue el detonante que los había unido nuevamente de forma inquebrantable.

Las chicas escuchaban con mucha atención la historia de su madre. Desde un punto de vista era una persona admirable, ya que, había sacrificado la felicidad de su vida por tratar de mantener a su familia completamente unida. Tras la separación de sus hijas, quienes ya habían alcanzado la mayoría de edad y necesitaban ir a la universidad, fue cuando realmente pudo razonar y evaluar que necesitaba un espacio para sí misma, requería urgentemente darse el valor necesario y el espacio óptimo para poder ser feliz.

Manuel se había convertido en ese elemento que podía traducirse como su

felicidad. Rito nunca se enteró acerca de la existencia de este hombre, y si lo hacía, posiblemente enloquecería, pero después del divorcio, ya no era necesario ocultar nada, y si quería ser libre finalmente, lo ideal sería exponerse completamente ante sus hijas y su ex esposo. La intención de Amelia era simplemente ser feliz, ya fuese junto a Manuel o completamente sola ocupándose de sus padres y sus hijas, pero lo que buscaba era paz y tranquilidad.

Casualmente, Manuel podía proporcionarle exactamente esa sensación simplemente con su presencia, así que, esta vez no estaba dispuesta a sacrificar absolutamente nada para dejarlo ir. En esta oportunidad, Amelia dejaría a un lado sus miedos y afrontaría la realidad de la manera más cruda posible.

En ese preciso instante, mientras todos intentaban digerir parte de la información que les había proporcionado Amelia, el timbre de la puerta sonó. El corazón de todos saltó de manera instantánea, ya que, estaban a punto de revelar la verdad a un hombre que ha vivido la vida de una manera bastante errática, y que, después de haber subvalorado a su esposa, engañándola, maltratándola y pasando por encima de sus sentimientos, ahora le tocaba afrontar el karma.

La realidad estaba a punto de estallar en su rostro, y aunque era un hombre prepotente, egocéntrico y bastante orgulloso, sería difícil para él aceptar que su esposa nunca lo amó sinceramente. Amelia se sentía completamente agradecida por haberle dado la oportunidad de criar dos hermosas hijas totalmente sanas y muy inteligentes, pero esto, aunque le pesará aceptarlo era lo único bueno que le había proporcionado aquel hombre a la relacionista pública que sacrificó el amor de su vida por un leve error.

Luisa fue hasta la puerta para recibir a su padre, quien notó cierto miedo en su rostro.

— ¡Hija, qué hermosa estás! Déjame darte un abrazo. — Dijo Rito tras abrirse la puerta.

Fue escoltado por su hija directamente al comedor, donde se encontró con su ex esposa, su otra hija, Samantha, su novio y un hombre completamente extraño que le resultó familiar pero que no pudo reconocer. Evidentemente, habían ido a la misma universidad y en algún momento se habrían cruzado, pero no existía ninguna información acerca de este caballero.

— Esto parece un funeral, ¿por qué están todos tan serios? Disculpa, no nos conocemos. — Dijo Rito mientras se extendía su mano para presentarse

ante Manuel.

Al conocer todo el sufrimiento que le había infringido a Amelia, decidió dejar su mano extendida, lo observó con desprecio y asco, no tenía ninguna intención de ser cordial amable con él, algo que anunciaba un episodio bastante dramático para Rito.

No fue fácil para él escuchar aquellas verdades que golpeaban su rostro como granizo sobre el pavimento en invierno, pero de algún modo consiguió digerir toda la información. La libertad de Amelia finalmente era absoluta, había conseguido deshacerse de todos esos fantasmas y demonios que la habían torturado por años.

Rito abandonaría la casa un par de horas después. Su reacción había sido serena y comprensiva, aunque el daño era evidente e irreversible. Manuel y Amelia contaron con el apoyo de Luisa y Samantha, quienes compartieron junto a ellos en los próximos días. Finalmente, Amelia disfrutó de esa felicidad plena junto al hombre que amó durante tantos años, tenía una familia hermosa, libre de engaños y un futuro que anunciaba solo cosas buenas para esta mujer que se equivocó una vez, pero la vida le dio una segunda oportunidad.

## POSTFACIO

FIN

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.  
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

## ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **[oliviasaint.atora@gmail.com](mailto:oliviasaint.atora@gmail.com)**

NOVELA 3

*Tu eres mi Sueño, Me vuelves Loca*

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

## Derechos de Autor

### **Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

## *Dedicación*

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.  
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

*Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.*

*También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.*

*[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)*

*No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.*

*¡Muchas gracias!*

## CAPÍTULO 17

### *Desamores y mentiras*

**D**espués de tanto trabajo, tristezas e infidelidades, por fin Anna estaba en la cima más alta, aquella que soñó desde niña y por la que solo había pasado como turista sin quedarse un largo tiempo, pero, ahora estaba segura de que todo sería diferente, no solo porque estaba haciendo lo que más le gustaba sino porque él estaba de pie frente a ella convencido de darle lo que siempre quiso, eso por lo que luchó internamente desde siempre, pero, que nunca antes había conseguido y solo se limitaba a dejarlo dentro de su corazón y tras bastidores. El amor.

La vida de Anna no era tan fácil como los medios la retrataban, pues a pesar de su fama y el dinero que poseía, el camino había estado lleno de piedras y enormes precipicios en donde se pudo haber quedado en cualquier momento. Pasó por los dolores más duros y las desesperanzas más desagradables, estuvo al borde de dejarlo todo, pero, su alma tierna, amorosa y guerrera no dejó que eso sucediera, de una u otra forma siempre conseguía levantarse como el ave fénix y sacudirse todo lo malo para brillar de nuevo como un diamante.

El punto a destacar es que ya pesaban sobre ella 50 años que fueron bastante fuertes y donde podía contar unos pocos donde consiguió la plena felicidad, incluyendo aquellos de niña cuando vivía en su natal Rusia al lado de sus padres y las personas que quería, sobre todo al lado de su padre. Su eterno enamorado. Era un hombre trabajador y honesto, siempre estaba pendiente de ella y de todo lo que hacía, siempre que necesitaba un empujón él

estaba detrás de ella para dárselo, sin condiciones, sin arrepentimientos, solo lo hacía para ayudarla a salir adelante y para que consiguiera todo lo que deseaba.

Lo recordaba con mucha alegría, pues hasta en los momentos más duros él sabía cómo hacerla reír, sabía cómo consolarla y la hacía sentir como una princesa, de hecho, así la llamaba: “mi pequeña princesa.” Por su parte, su madre era una mujer más recia y no era de esas que sabían cómo expresar el amor de una manera directa, lógicamente la quería, pero, muy pocas veces lo había demostrado.

Quizá la mujer lo expresaba dedicándole todo el tiempo que la niña necesitaba para aprender todo lo relacionado con las reglas de etiqueta, pues había pertenecido a la nobleza rusa donde aprendió todo eso y más, pero, por razones que nunca estuvieron muy claras (al menos para Anna) su madre tuvo que desligarse de todos esos privilegios y vivir con todo lo que eso le acarreaba. Pasó momentos muy difíciles y fue cuando se convirtió en costurera para poder sobrevivir.

Pero, el oficio le permitía confeccionarle cualquier tipo de vestido a su hija, quien a pesar de la pobreza en la que vivían siempre estaba limpia y ordenada. La música era otra de las cosas que siempre estuvo presente en la vida de la pequeña. Desde sus primeros años estuvo aprendiendo a tocar piano en un instituto para niños pobres que se encontraba muy cerca de la casa donde vivían. Anna no tenía lujos, pero, nada le faltaba. Estaba feliz con lo que tenía.

Pero, fue quizá las reglas de etiqueta y la elegancia natural que emana la música lo que la llevó a soñar en grande, lo que hizo que esa chispa de artista explotara dentro de ella y la empujara por esos caminos de la farándula por los que comenzó a transitar más tarde, pero que fue preparando desde pequeña. Cualquier oportunidad era perfecta para hacer una presentación de baile o canto frente a sus vecinos quienes la aplaudían vehementemente, pues, la niña tenía esa semilla de artista muy dentro de ella, era innato solo era cuestión de desarrollarlo de la manera correcta y darle el ánimo suficiente, el apoyo que necesitaba.

Y el apoyo estaba justo en casa, de la mano de quien más aplaudía en sus presentaciones, su padre. No importaba cuan loca fuese la idea de estudiar actuación, o si se trataba solo de los sueños sin sentido de una niña, lo importante era que él siempre estaba a su lado dándole una palmadita en la espalda para que pudiera volar tan alto como la vida se lo permitiera.

Y sí así fue.

No hubo ningún tipo de dudas mientras ella fue creciendo y haciéndose más mujer. Sus dotes de artistas brotaban sin parar y fue cuando entró en la Academia Teatral donde pulió todas sus destrezas, pero, no estaba teniendo el éxito que esperaba, pues, no era muy popular entre los chicos, que a pesar de verla como una gran actriz no la consideraban atractiva debido a su delgadez extrema y su “cara de niño”, pero, era algo pasajero dada su corta edad y por todos los cambios que experimentaba en su cuerpo. Las cosas cambiarían para bien lo más pronto posible.

Los primeros meses en la Academia fueron los mejores, pues conoció a muchos profesores que la encaminaron y le hicieron ver que era lo más adecuado para ella, porque a pesar de tener una voz privilegiada, sus dotes para la actuación eran los mejores que se habían visto en mucho tiempo en esa academia. Estaban enamorados de la manera en que se desenvolvía y ella estaba feliz de que fuese así. No importaba si no era lo suficientemente atractiva, lo importante era estar haciendo lo que realmente le apasionaba y sabía que el éxito llegaría más temprano que tarde.

Lo que más le importaba a ella era salir del pueblo donde nació, no tenía nada en contra de él, pero, ya era hora de poder divisar algo mejor, algo con lo que ella se sintiera más a gusto y poder conseguir el dinero y los medios para también sacar sus padres de ahí y darles una mejor calidad de vida. Era para ella su prioridad.

Las cosas fueron dándose poco a poco, sus niveles de profesionalismo iban en escalada y también su contextura y rostro estaban cambiando tornándose más atractiva y sexy, lo cual llamó la atención de un hombre que merodeaba con frecuencia las obras teatrales que se organizaban en la Academia. Él trató de acercarse a ella, pero, le fue imposible en principio, pues la verdad es que Anna no estaba interesada en nada más que sus metas.

Pero, él hombre insistió hasta que en una de las obras que ella protagonizaba justo antes de terminar el último año de estudios, él se acercó y la tomó de un brazo.

— ¡Hola! Disculpa que te tome así, es solo que tengo tiempo tratando de hablar contigo.

Ella lo miró extrañada y con un poco de desconfianza, a pesar de haberlo visto varias veces por los alrededores.

Ella se soltó con un tirón de su brazo en la dirección contraria.

— Hola. ¿Puedo ayudarle en algo?

Anna no podía negar que el hombre era bastante atractivo. Fue eso realmente lo que la llevó a quedarse y esperar para ver qué era lo que él realmente quería.

— Mi nombre es Julián, es un placer conocerte. Me gustaría que habláramos en otro lugar más tranquilo. Si quieres después de que termines todo lo que tengas que hacer.

— La verdad es que tengo...

El hombre la interrumpió con un tono suave, amable y muy seguro.

— Es solo un momento. Te espero al final del teatro, en la última fila, ahí podremos hablar tranquilamente y además tienes la salida cerca por si quieres salir corriendo despavorida.

Anna se sonrió junto a él y observó que tenía una muy agradable sonrisa, en parte, también fue eso lo que la llevó a aceptar la propuesta de él. Sería interesante hablar con ese tipo de hombre.

Pasada casi dos horas se vio caminando hacia la última fila de asientos, buscando entre la gente, observó una mano que se agitaba al fondo. Era Julián. En la luz se veía más atractivo.

— Hola, Anna. Es un verdadero placer estar aquí contigo.

— El placer es mío.

La mujer lucía algo tímida. Él lo notó.

— Quisiera que fuésemos directo al grano. Soy un productor de cine y me encantaría que trabajaras en mi nueva película. El rodaje comienza en un mes y tenemos las mejores expectativas, el mejor elenco y la mejor dirección, solo faltas tu para completar esto.

Anna se quedó petrificada en su asiento, no sabía qué hacer realmente. ¿Y si era un engaño?

Las primeras palabras de la mujer fueron de asombro y solo pudo hacer preguntas antes de dar una respuesta definitiva.

— Pero, ¿cómo que una película? ¿Por qué yo? ¿En un mes?

— Para todo eso hay una respuesta. Pero, necesito que me digas si estas dispuesta a hacerlo. Te aseguro que no te arrepentirás.

La mente de Anna estaba volando y su corazón palpitaba sin parar. Era la oportunidad de su vida, lo que siempre había estado esperando y no podía dejarlo pasar y además había algo dentro de ella que le decía que lo hiciera. Así que tomó una decisión también dejándose llevar por la intuición y le estrechó la mano al hombre.

— ¿Es un trato?

— Es un trato. No te arrepentirás.

Los planes resultaron ir más allá de lo que se esperaba. La película fue todo un éxito, pero, sobre todo por la gran actuación de Anna. Todos los espectadores y críticos quedaron maravillados con el desempeño de la joven actriz, hablaban de ella en periódicos y revistas dándole una fama inmediata y abrumadora. Las luces la deslumbraban, los periodistas la acosaban, pero, dentro de todo ella estaba viviendo su sueño dorado que alcanzó en tan poco tiempo.

A pesar de estar en la palestra y ser elogiada por todos, ese no fue su ganancia más importante. Julián se convirtió en más que un productor y un maestro. Mientras hacían el rodaje de la película hubo un sentimiento que fue despertando con el paso del tiempo, Anna sabía que en él tenía más que un compañero de trabajo y por primera vez conoció el amor.

Sus lazos se estrecharon poco a poco y fueron haciéndose más fuertes, tanto que un día después del estreno de la película, Julián le propuso matrimonio y ella aceptó sin pensarlo. Fue una explosión de emociones dentro de la joven mujer, estaba en el cielo, donde nunca pensó llegar. Había conocido a su príncipe azul y estaba agradecida por eso, parecía estar sumergida en un suelo del cual nunca quería despertar.

La película empezó a tener más y más éxito alrededor del país, los diarios la querían, los fotógrafos la deseaban y todos necesitaban un autógrafo de la gran estrella naciente. Un año más tarde la película se llevó al teatro haciendo que todos los recintos quisieran tenerla en cartelera, estaban seguros que el público respondería y no dudarían en pagar cuanto costara, no solo para disfrutar de la obra sino para ver de cerca a esa estrella que pronto se iría hasta los más alto del cine internacional.

Julián estuvo las primeras 10 funciones y después volvió para cumplir con un contrato que le había hecho mientras giraban con la obra. Las cosas no serían igual sin él, pero, debían seguir el rumbo que habían tomado, nadie podría parar ese huracán, peor, para Anna fue difícil separarse de su esposo el cual volvería a ver en meses, y a pesar de que se mantuvieron en contacto, las cosas no fueron iguales.

Las peleas estaban a la orden del día entre los esposos y la gira se hizo interminable, tanto que Anna cayó enferma las últimas dos semanas por exceso de trabajo. Estaba agotada y se suspendieron las últimas dos funciones haciéndola volver antes a casa, era eso lo que necesitaba, no solo para volver a estar bien sino para arreglar las cosas con su compañero de vida.

O quizá no.

La sorpresa que ella quería darle a Julián se convirtió en una sorpresa para ella cuando lo encontró con otra mujer en la cama, en su propia cama. La escena fue tan incómoda como dolorosa y decepcionante. Los tres se miraron sin saber qué decir o hacer, solo la amante se movió para tomar la sábana y taparse los pechos.

Anna contuvo las lágrimas y salió de la habitación seguida por Julián, pero, ya no había que hacer. En menos de un minuto las cosas habían cambiado completamente y Anna había tomado una decisión. Los papeles del divorcio llegaron una semana más tarde y todo había terminado.

Para ella fue un golpe muy fuerte, estaba convencida de que todo se resolvería cuando llegara a casa, cuando dejara un poco al lado su trabajo y se dedicara a su esposo, se sentarían a hablar y a buscar soluciones, pues lo más importante era el sentimiento que supuestamente compartían, pero, no, Julián estaba pensando las cosas de manera diferente y por lo visto no estaba en sus planes solventar nada.

Para colmo, días después se enteró que él se había ido a otra ciudad a vivir con la chica con la que lo consiguió.

— Bien por él.

Esas fueron las últimas palabras que le dedicó en toda su vida, en adelante se propuso a olvidarlo por completo.

Después de dos años perdidos con ese hombre Anna debía calmarse y dejar a un lado todo lo que había sucedido, era muy joven y talentosa, tenía a todos comiendo de la palma de su mano y este pequeño tropiezo no tenía que razón alguna para que ella no siguiera su rumbo al éxito. Pero, su corazón no sabía comprender estas situaciones, su alma no estaba preparada para algo tan bajo, ella sería incapaz de hacer algo así, pero, lamentablemente no consiguió al hombre que le correspondiera de la misma manera.

Su recuperación fue lenta, pero segura. Pensaba mucho en el desamor y en cómo la había afectado. En adelante se dedicaría más a su carrera y a ser más cuidadosa al momento de conocer a alguien y más si era para entablar una relación, situación que veía bastante difícil y lejana.

Por los momentos tenía un problema más grave que atender y era la situación de sus padres, que, a pesar de estar bien de salud, estaban empeñados en no salir del pueblo. Ya Anna lo había intentado todo, pero, ellos seguían firmes en mantenerse ahí, en la tierra que los había visto nacer y que sería la que los vería morir. No obstante, ella intentaba viajar lo más seguido

posible para visitarlos, estar con ellos y tratar de convencerlos de alguna manera, pero, sus esfuerzos eran totalmente en vano. Ya nadie los haría cambiar de opinión, por lo cual Anna optó por darles todas las comodidades posibles en su casa de siempre y estar atenta a que nada les faltase.

Pero, la vida continuaba como el tiempo, inexorable. Así que debía sacudirse el polvo, como siempre y seguir adelante, ni la terquedad de sus padres ni el desamor de un hombre la detendrían. Eso jamás, ahora que estaba a punto de firmar un contrato para una nueva película, pero, el destino parecía empeñado en tejerle malas jugadas.

## CAPÍTULO 18

### *Estocada*

Llegó a casa lo más rápido que pudo. El coche se detuvo frente a la residencia y ella sin esperar ni un segundo abrió la compuerta del copiloto y salió corriendo por las destantaladas escaleras que daban a la entrada principal, el polvo se levantaba tras cada pisada y por un momento Anna parecía desaparecerse en él.

Pero, entonces un pensamiento la detuvo de pronto.

No estaba segura de lo que la estaba esperando detrás de la puerta, había pasado mucho tiempo desde la última vez que había visitado a sus padres, ella también estaba más vieja y las arrugas comenzaban a aparecer en su rostro, como es normal en una mujer de 50 años bien llevados. Y de seguro, y según el diagnóstico que le dio su madre por teléfono la noche anterior, las cosas no estarían nada bien.

Pero, no tenía opción, ella tenía que enfrentar eso como le había tocado enfrentar todo en su vida, con hidalguía, con fuerza y sin titubear.

Abrió la puerta principal y consiguió a su madre. La mujer lucía mucho más anciana de lo que realmente era, los últimos dos años le habían causado bastante deterioro y además estaba muy demacrada por el llanto y la falta de sueño.

— ¡Madre!

Anna se fue directamente hasta el sofá donde estaba la mujer con algunas lágrimas en los ojos (era la primera vez que veía a su progenitora llorando) no fue nada fácil asimilarlo.

— Hija, tu elegancia engalana nuestra humilde vivienda. Estoy tan orgullosa de ti.

Anna no sabía cómo reaccionar ante aquellas palabras, pues su madre no era de hablar y mucho menos para halagarla.

— Vine lo antes que pude madre. — La abrazó.

El lazo entre madre e hija se hizo indeleble de cada una de las pieles de las mujeres, se dejaron llevar por sus sentimientos y se desahogaron completamente antes de hablar de nuevo.

Las lágrimas dejaron de correr y por fin se vieron las caras.

— ¿Cómo está papá?

— Muy mal, la verdad. Tiene tiempo pidiendo verte y creo que llegaste en el momento justo.

Las palabras de su madre la conmovieron completamente y su corazón comenzó a palpar rápidamente. Se le hizo un nudo en la garganta, pero logró ahogarlo antes de ponerse peor.

— Sé que no es momento para reclamos, pero, ¿por qué esperaron tanto para llamarme?

— Tu padre no quería que te llamáramos por esto. Estaba seguro de que mejoraría y si eso era así, pues, habría sido poner alarmas donde no las necesitaban, pero, las cosas no surgieron de esa manera y...

Anna interrumpió.

— Pero, eso no es excusa, mamá. Yo merecía saber por lo que estaba pasando papá, debía estar al tanto de toda la situación y quizá habría ayudado de cualquier manera.

— Tú tampoco estuviste muy atenta durante todo este tiempo. Recibía una llamada de vez en cuando y sabes que ya tu padre no quería agarrar el teléfono. Eso era un indicio. Tú deberías haberte dado cuenta.

Anna calló invadida por un sentimiento de culpa sabiendo que lo que le decía su madre era algo muy real. Lo que era también muy cierto es que nunca los abandonó porque así lo quería, pero, el trabajo la empujó a eso, por momentos no tenía tiempo ni para sí misma, pero, ya era tarde para pensar ese tipo de cosas, lo hecho, hecho estaba. Respiró durante algunos segundos con la cabeza baja y se secó las lágrimas antes de entrar a ver a su padre.

Caminó un par de metros hasta la habitación y justo cuando iba a entrar a la habitación le comenzaron a sudar y temblar las manos, no sabía con lo que iba a encontrarse, pero, no lo pensó más y terminó entrando de una vez por todas.

Aquel hombre fuerte, trabajador y jovial ya no estaba. En su lugar estaba un anciano muy deteriorado con una condición bastante crítica. Anna se llevó su mano derecha a la boca y calló un sollozo que salió espontáneo. Una lágrima volvió a recorrer su mejilla y chocó con sus dedos.

De pronto su padre abrió los ojos y la miró. Ella sonrió y él le respondió de la misma manera.

— Mi pequeña princesa.

Las palabras del hombre hicieron que el corazón de Anna se partiera en mil pedazos, la voz tampoco era la misma y su mirada parecía un poco distante. Estaba cansado, de eso no había ninguna duda.

— Hola, papá. Aquí estoy.

La mujer caminó hasta la cama y se arrodilló para tomarle la mano al anciano mientras trataba de contener el llanto que parecía venir desde lo más profundo de su ser como una ola que va implacable hasta la orilla sin poder ser detenida.

— Ahora puedo morir en paz.

— No, padre. Nada de eso. Te pondrás bien ahora que estoy aquí. Ya no me iré más, tenemos muchas cosas que compartir.

El hombre sonrió como pudo y trató de decir algo, pero prefirió cerrar los ojos y dormir un poco.

Anna pensó en ese momento que ese tipo de situaciones siempre llegan, tarde o temprano la vida te quita a ese ser que tanto quieres y no tienes otra opción que la resignación. Por ahora solo le quedaba tratar de ayudarlo de cualquier manera y estar con él hasta su último minuto.

Se mantuvo a su lado hasta que la siesta lo arrojó completamente y parecía tranquilo.

Las cosas no parecían verse muy bien para su padre y en general. Ella no había estado pasando por el mejor momento a nivel sentimental ni profesional y esta situación la ponía por el suelo. Quizá sería la primera vez en la que no sabría cómo levantarse y seguir. Si de algo sabía Anna en la vida era de golpes al corazón, pero, esto ya iba más allá de cualquier cosa.

Salió y vio a su madre preparando algo en la cocina, pero, ella siguió caminando hasta las sillas que estaban en la entrada. Se sentó y observó como el coche en el que había llegado seguía aparcado, solo que ahora estaba debajo de un árbol evitando el sol. Se encargaría de darle instrucciones a su chofer más tarde.

Un olor a café la sorprendió haciendo que su mente se convirtiera en un

proyector, donde, ella como siempre era la protagonista de la película y estaba narrando su propia historia.

Las imágenes se remontaban unos 40 años antes, en esa misma casa, donde vivió la mayoría de los pocos momentos realmente felices que tenía en su vida. Ella estaba sentada en el suelo y jugaba con un par de muñecas, a su lado, su madre confeccionaba algún vestido para ella y justo en ese instante llegaba su padre seguramente del trabajo. Estaba bien, parecía feliz y caminaba con paso firme.

— ¡Mi pequeña princesa!

Anna salió corriendo para abrazarlo y darle la bienvenida a casa después de lo que seguramente había sido una dura jornada.

— Mira, papá. Mi mamá está “confeccionando” para mí.

— “Confeccionando”, cariño.

Ella sonrió con algo de vergüenza ante la equivocación. Siguieron caminando hasta llegar.

— ¡Ah, pero, esto está quedando genial!

El hombre hablaba mientras le tocaba el hombro a su esposa saludándola y ella le respondía poniendo la mano sobre la de él. En ese instante solo se respiraba amor en ese hogar. Hablaron durante un buen rato, se contaban las cosas que había hecho en cada una de sus actividades y no paraban de sonreír con algunas bromas que se gastaban. Era perfecto.

Anna nunca sería tan feliz como aquel día, nunca volvería a vivir ese tipo de situaciones y eso la ponía triste. Las lágrimas apagaron el proyector que estaba en su mente y en ese momento su madre se sentó a su lado y le extendió una taza de café. ¡Oh, ese aroma tan único!

— Los doctores no dan muchas esperanzas de vida.

— La verdad eso está a simple vista, madre. No puedo creer en la situación que se encuentra papá, es como si él mismo estuviese decidido a irse.

— La enfermedad lo consumió rápidamente, hija, Los doctores aseguran que, aunque se hubiese visto a tiempo no se iba a poder hacer nada.

Un silencio llenó el lugar y la madre miraba a Anna tratando de encontrar alguna palabra que pudiera ayudar a su hija, pero, no la encontró, no existía. Era muy duro pasar por todo eso y ahora solo quedaba esperar, los días estaban contados y cada segundo contaba.

En definitiva, de no ser por su éxito como actriz, la vida de Anna sería un completo desastre y la verdad es que a nivel profesional las cosas no iban muy

bien. Y esa era la razón de tanta ausencia. Ella había entrado a una etapa crítica en su carrera, ya tenía 50 años y parecía que comenzaría a derrumbarse por completo, de hecho, las cosas estaban mal desde dos años antes.

Las contrataciones para películas eran completamente nulas, nadie la tomaba en cuenta ni para una entrevista. Todo eso había pasado muy rápido, pues la cresta de su carrera estuvo en su auge unos cinco años antes donde había conseguido buenos contratos y era la actriz más cotizada de la región.

Y a nivel de amor de pareja, ni se diga. Anna estaba tan decepcionada de eso que pensó que iría a la tumba sola, sin nadie a su lado que la acompañara, sin nadie a quien darle todo ese amor, que, a pesar de las circunstancias, ella aún tenía en el corazón, pero, es que realmente ella era así por naturaleza. Nada ni nadie la harían cambiar solo que ahora no abriría sus sentimientos a cualquiera, si es que lo hacía de nuevo.

Pero, por ahora estaba su padre, eso era lo más importante para ella, así que se fue en ese instante a hablar con el doctor a ver si había algo más que hacer al respecto, pero, la respuesta y las esperanzas fueron las mismas de su madre. Las cartas estaban echadas y solo quedaba esperar hasta que él pudiera aguantar.

Estuvo al lado de su padre prácticamente sin descansar, lo atendió todo lo que pudo y su madre la ayudaba siempre. El hombre estaba tratando de alargar su vida en este plano, estaba con su hija y eso era lo que más feliz lo hacía, sin importar cualquier enfermedad que lo estuviera llevando a la tumba, lo que más amaba en el mundo estaba ahí a su lado y no dejaba de mirarla, era su orgullo, su vida, su todo.

El anciano pensaba en todas las veces que tuvo que apoyarla para que cumpliera todos sus sueños, podía recordar todos y cada uno de esos momentos tan especiales y únicos. La ayudó en sus caídas, en sus desamores y sus tristezas y estuvo a su lado en las buenas. Cada logro de ella era como propio y eso lo llenaba de amor. La verdad había sido un padre como ninguno, estaba feliz de poder haber llevado a su hija, junto con su esposa, por buen camino. La verdad es que tenía dos tesoros y eso lo supo desde el primer momento.

La mañana del día siguiente su padre la esperó con ansias mientras ella volvía de hacer unas compras fugaces. Cuando ella entró al cuarto parecía con un mejor aire, pero, seguro eran solo impresiones de Anna por las ganas que tenía de verlo mejor.

Ella se acercó.

— Hija, sabes que eres todo para mí.

El anciano hablaba con voz baja y con mucha dificultad. Una tos seca lo interrumpía a cada instante.

— Aún eres joven y muy talentosa quiero que me prometas que cuando yo me vaya seguirás con tu vida y con tu carrera. Y serás feliz.

— Padre, tú siempre has sido mi chispa. No quiero que te preocupes por eso ahora, lo mejor es que...

El anciano la interrumpió sabiendo que quizá sería lo último que podría decirle.

— Promételo.

Ella lo miró a punto de llorar, no quería pensar en eso, pero, no podía dejar de prometerle a su padre algo que le estaba pidiendo de corazón.

— Te lo prometo, papá.

— Esa es mi pequeña princesa.

Él sonrió y ladeó su cabeza para poder descansar de todo el esfuerzo que le había significado aquella conversación. Anna soltó una lágrima silenciosa y la secó de inmediato.

Los días pasaron más rápido de los que parecía, la falta de sueño y cansancio hacía que Anna estuviera un poco confundida y que no tuviera una noción del tiempo real y aquella noche, mientras afuera llovía a cántaros, el hombre levantó la mano hasta la mejilla de su hija, hizo una mueca parecida a la de una sonrisa y simplemente dejó de respirar. Su mirada se apagó y su cuerpo descansó.

El dolor arremetió de inmediato a Anna quien era la única que estaba con él en la habitación. Su padre había muerto en sus manos, ya no había nada que hacer. El grito y el llanto de la mujer dieron la alarma a su madre que cayó sobre el sofá de la sala sabiendo que todo había llegado a su fin. El cielo parecía estar en sintonía con las lágrimas que corrían en esa casa. No se escuchó nada más durante unos minutos.

Ahora Anna estaba completamente destrozada, pensaba que el único hombre que realmente la había amado había acabado de fallecer. Las cosas parecían ponerse peor y por un momento pensó que debía dejar todo a un lado, volver a casa y tratar de pasar todo el tiempo posible con su madre. Pero, ella había hecho una promesa y debía cumplirla.

El sepelio de su padre estuvo lleno de personas, había sido un hombre muy querido en la zona y amasó una muy buena cantidad de amigos y conocidos que lo estimaban mucho. La parte mala del asunto es que de alguna manera los

fotógrafos de la farándula se enteraron y fueron a posar sus cámaras, sin permiso alguno, sobre el dolor de Anna. Eso vendía y era lo único que les interesaba.

Pero, las cosas pasaron con calma y todo fue dándose de manera natural. Despidieron a su padre y después, cuando ya todo había culminado ella seguía ahí al lado de la fosa hablando en voz baja con él.

— Gracias por todos los momentos hermosos, papá. Gracias por enseñarme el verdadero significado del amor y por hacerme entender lo que era perdonar. Gracias a ti soy como soy y tengo un corazón tan tierno, eso es lo que me hace diferente. No importa cuántas veces lo rompan, yo seguiré amándote, así como me amaste tú.

Anna lloraba.

— Te hice una promesa y la cumpliré.

El cielo se tornó gris, una lluvia comenzó a caer como sellando el trato entre padre e hija. Entonces, un paraguas la cubrió y detrás de ella estaba su madre.

— Te amo, papá. Hasta pronto.

Las dos mujeres dejaron atrás la fosa y caminaron abrazadas hasta el coche que las estaba esperando. Era un nuevo comienzo.

## CAPÍTULO 19

### *Amores pasajeros y desamores permanentes*

A pesar de la decepción de amor con Julián, Anna siguió con su vida y con su carrera. Se dedicó a buscar más papeles y no dejaba de actuar en el teatro que era realmente lo que ella más amaba en lo que hacía. El tiempo voló y ella estaba sumergida en la actuación.

Mientras más actuaba con sus obras, más gente conocía y siempre estaba el hombre que buscaba algo más con ella. Anna había dejado atrás a aquella adolescente flaca y con rostro poco atractivo, ahora era una mujer con un cuerpo envidiable y de tez hermosa sin dudas. Estaba siendo pretendida siempre, pero, su desconfianza podía más que su tierno y frágil corazón que aun, sea dicho de paso, seguía herido.

Pero, el destino siempre está hilando a su conveniencia y una noche después de una dura jornada laboral, conoció a Gonzalo.

Fue a tomar un trago a un bar cercano y él estaba ahí sentado en una de las mesas. Conversaba con otro hombre. Se veía elegante, serio y muy atractivo, era interesante lo que mostraba.

Él le devolvió la mirada y con ella una sonrisa, levantó la copa que tenía en su mano y brindó con ella en la distancia. Anna sonrió también y levantó su copa. No pasó mucho tiempo hasta que el hombre se sentara a su lado.

— Encantado de conocerte. Gonzalo Bonelli.

La seguridad de aquel hombre era impresionante y de cerca parecía ser un ángel con un rostro extraordinario.

Anna extendió su mano y la posó para recibir un beso en ella.

— Anna Socolov. El placer es mío, galán.

Habían pasado tres años desde que se interesara por un hombre de esa manera, tres años desde que su exesposo la engañara con otra, tres años de soledad. Ya era hora de dejar que las cosas pasaran de alguna u otra forma. Además, Gonzalo le inspiraba un deseo muy arraigado, era como si dentro de ella se encendiera una caldera. Algo incomprensible para Anna.

La noche pasó entre cócteles y risas, las cosas fueron dándose bastante bien y ella estaba encantada de ver como si existían más hombre en lo que ella podía fijarse y que se interesarían en ella de la misma forma. Eso la alivió un poco, pues después de una primera y dura decepción estaba mentalizada en que jamás estaría con otro hombre de nuevo.

Gonzalo era un joven compositor de Italia que a pesar de su infinito talento aún estaba buscando su puesto dentro de los grandes de la música. La verdad era una persona muy sencilla y que inspiraba mucha confianza desde un principio, pero lo que más le llamaba la atención a Anna era su atractivo indiscutible, era un ángel. Y seguridad lo hacía salir de lo común.

Siguieron viéndose a diario y Anna estaba complacida con todas las atenciones de su galán, pues no la había descuidado ni un minuto. Era un candidato perfecto para estar a su lado, era el hombre que siempre había estado buscando.

No tardó en darse cuenta de la cantidad de mujeres que estaban detrás de él a cualquier sitio que iban, unas lo reconocían por la música, quizá después de verlo en alguno de los pequeños conciertos en los que había participado de alguna manera, otras simplemente lo veían la primera vez y caían ante sus encantos. Eso quizá iba a ser un problema, pero, solo el tiempo lo diría. Por los momentos él era muy caballeroso con ella.

Las citas siguieron dándose y después de un mes comenzaron a salir formalmente. Pero, fue aquella noche cuando Anna se dio cuenta de lo que realmente sentía por él.

Después de una cena romántica a las afueras de un restaurante, con la luna acompañándolos y a la luz de las velas, él la llevó hasta su departamento donde prometió darle a probar el mejor vino que, según él, había probado en el mundo. Las intenciones de ambos eran otras, claro estaba, pero, se dejaron llevar por esas excusas para no dar tantas vueltas al asunto.

Solo necesitaron entrar en el departamento y con un beso comenzar la faena de aquella noche. Sus ropas quedaron regadas por toda la residencia, sus cuerpos se unieron en una noche mágica de sexo donde le protagonista fueron

los gemidos y el deseo. La pasión y la lujuria.

Estaban conectados completamente, no podían dejar de tocarse. La piel de ella era tan suave como el terciopelo, él era un amante increíble, mejor que cualquiera que hubiese estado con ella, Gonzalo la llenó de pasión de deseo, como nunca antes lo habían hecho, Anna está extasiada y llena de vida, sus orgasmos eran seguidos y por primera vez en su vida había estado satisfecha.

Terminaron en la cama con solo una pequeña sábana de seda cubriéndolos y ahora sí, tomando el famoso vino.

Anna sabía que después de aquella noche las cosas serían diferentes. Rogaba porque él siguiera siendo igual y no buscara solo sexo. Ella seguía con su desconfianza, pero, tenía que dejar que las cosas avanzaran poco a poco y que pasara lo que tenía que pasar.

Pero, todo resultó mejor de lo que pensó y dos meses después se casaron en una ceremonia bastante sencilla que ella misma pagó y donde los invitados solo fueron familia y los más allegados. Era un nuevo punto de inicio y estaba emocionada por eso.

Sus trabajos los mantenía alejados por uno o dos días, pero, de resto trataban de estar junto, Anna procuró no cometer el mismo error del pasado y además pasar tanto tiempo alejada de Gonzalo era algo que no le agradaba. Aprendió a amarlo con todo su corazón y sin condiciones. Las cosas iban bastante bien entre ellos, pero, no tanto en la carrera de él.

Mientras Anna estaba muy atareada con todo su trabajo y algunas entrevistas, Gonzalo pasaba más tiempo en casa componiendo frustradamente ya que nadie le daba trabajo, él no lograba calar a donde quería llegar y estaba completamente decepcionado de sí mismo. Las cosas no estaban saliendo bien para el joven compositor mientras que la hermosa actriz que tenía como esposa estaba experimentando lo que, hasta el momento, era la mejor etapa de su vida profesional.

Las cosas comenzaron a ponerse feas cuando tres años después ya nadie lo convocaba para nada, Gonzalo estaba completamente olvidado por quienes en algún momento le prometieron el cielo y ahora le ignoran. Entonces, el éxito Anna se convirtió en un problema.

— No entiendo cuál es el problema cuando llego a casa, Gonzalo. Has estado muy extraño últimamente.

— No hay problema, Anna, solo que creo que deberías estar más tiempo en casa. Como una esposa de verdad.

— ¿Una esposa de verdad? Sabes perfectamente que el poco tiempo que

paso en casa es debido a mi trabajo.

— Si, pero, siempre estoy solo sin poder hacer nada más que lamentarme de mi desgracia como músico y no quiero ser un mantenido.

— Estás viendo las cosas desde un ángulo incorrecto, no quiero que pienses que eres un mantenido, solo estas pasando por un momento difícil en tu carrera. Todos pasamos por eso.

— Perfecto, ahora “la señorita famosa y exitosa” me enseña su lado noble y tiene lástima de mí.

Anna lo miró sabiendo que quien estaba hablando ahí no era su esposo, era toda la frustración que él sentía.

— Gonzalo, mi amor, vamos a calmarnos un poco, yo creo...

El hombre se le acercó con una mirada extraña y llena de... ¿Maldad?

Anna retrocedió dos pasos con miedo de lo que veía y fue entonces cuando sintió que el mundo se le vino encima. La mano cerrada de Gonzalo la golpeó directamente en el rostro dejándola por unos segundos noqueada. Ella cayó al suelo y escuchaba los gritos de su esposo a lo lejos, como si estuviera en otro departamento.

— ¡Yo estoy calmado! ¡A mí no me vengas con tus ínfulas de mujer perfecta y amorosa!

El hombre parecía estar poseído por un demonio.

— No quiero que trabajes más, ¿entendiste? En esta casa quien traerá el dinero soy yo, y lo haré de una u otra forma.

Gonzalo se volvió y entró a la habitación lanzando detrás de él la puerta y dejando sola a Anna quien sangraba un poco por la comisura izquierda de la boca.

El mundo parecía apagarse y de hecho así fue. Anna despertó en su cama dos horas más tarde con un dolor de cabeza terrible y mareada aún. Jamás había experimentado algo así. No sabía de qué manera había llegado hasta allá, estaba muy confundida. A su lado sintió la presencia de alguien y volteó, era Gonzalo quien estaba sentado del otro lado de la cama con los codos apoyados en las rodillas y el rostro metido entre sus manos. Parecía tener rato allí.

De pronto él se volteó y Anna dio un respingo instintivamente. Trató de alejarse del hombre que la había golpeado y en ese momento una maraña de sentimientos la envolvieron.

Hablaron durante un buen rato, y ella más por miedo que por amor, decidió quedarse al lado de aquel hombre que con el tiempo pareció cambiar. Anna

tomó un nuevo respiro con Gonzalo y hasta volvió al trabajo unos meses más tarde, él la esperaba sin problema y ella estaba un poco más tranquila.

Pero, lamentablemente las cosas volvieron a su cauce, el hombre que golpea la primera vez, lo hace siempre. Una noche Anna llegó acompañada de un hombre que la dejó en la entrada de su departamento, Gonzalo la observó desde la ventana y eso fue el detonante para que cuando ella llegara las cosas volvieran a ser como antes. La acusó de estar engañándolo y la golpeó esa vez sin ningún tipo de compasión. El rostro de Anna estuvo irreconocible durante una semana y no volvió a salir.

Gonzalo ya no trataba de ocultar su verdaderos ser y durante dos años tuvo a Anna acosada, maltratada y amenazada de que si decía algo la mataría. El matrimonio se acabó cuando una amiga de Anna llegó a su departamento acompañada de la policía y el hombre estaba en pleno acto de maltrato, su amiga Rita parecía haber caído del cielo, Anna pensó que, si ella no llegaba y no tumbaban la puerta del departamento, habría muerto aquella noche.

El hombre fue aprehendido y por supuesto no tardó nada en llegar el divorcio. Siete años de una relación tan tóxica como lo fue de excitante en un principio.

Ahora el proceso de recuperación de Anna era lento, necesitaba estar completamente sana para volver al trabajo y lo quería hacer lo antes posible, esto era solo otra de esos baches en el camino donde había que levantarse y seguir. El problema es que ahora, debido a todos sus problemas conyugales ella había estado por fuera de la actuación y ahora estaba estancada por lo que buscó cualquier tipo de trabajo que ella pudiese hacer dentro del género.

Trabajó haciendo pequeños papeles en teatros y con doblajes de películas. Por momentos estuvo trabajando de animadora y hasta de asistente de un director, cualquier cosa era buena para ella mientras tuviera contacto con el medio.

Su vida estaba transitando por un momento difícil, llena de emociones, pero, jamás decayó, siempre fuerte y mirando al futuro, como lo hizo desde muy pequeña cuando soñó llegar hasta lo más alto y lo logró de manera fugaz, pero, lo logró. Su espíritu de luchadora siempre estaba presente.

También estaba influyendo el factor edad, y aunque para las actrices no hay límite, la verdad es que estando joven y siendo bella tenías más oportunidades. Ya con 35 años las cosas comenzaban a cambiar para ella y no quería que se le fueran todas las oportunidades. Incluyendo las sentimentales, que a pesar de todo lo que había pasado seguía empeñada en conseguir a ese

hombre especial que la quisiera como ella tanto lo deseaba, pero, ahora había un aditivo nuevo. El sexo.

Con Gonzalo experimentó el mejor sexo que había tenido en su vida, quizá era un mal hombre, pero, en la cama era excepcional. La manera en que la tocaba, la forma en como la hacía llegar a sus orgasmos, los besos en el sitio adecuado... Todo, absolutamente todo lo que él le hacía era sorprendente, así que en adelante también buscaría eso en un hombre. No estaba poniéndose exigente, solo que la experiencia la hacía desear otras cosas que antes no había tenido.

No buscó a nadie más durante los próximos 5 años. Tuvo algunas oportunidades de trabajo en las cuales se concentró completamente y después, como siempre se tropezó con otro hombre. Pero, ahora las cosas eran diferentes. Anna ahora era desconfiada, tímida y eso complicaba la situación, lo único que seguía intacto (aunque remendado) era su corazón que continuaba creyendo en príncipes azules y aún mandaba algunas mariposas al estómago cuando alguien era realmente especial, sin importar que después fuese un mujeriego infiel o un golpeador de primera.

Francisco parecía cumplir con todas sus “exigencias” y debía hacerlo, pues, Anna estaba arriesgándose ya con 40 años encima, era tiempo de conseguir a alguien que realmente valiera la pena.

Salieron durante varios meses y se enamoró por tercera vez. Se dejó llevar por su corazón nuevamente. Se casaron. Si, ya era su tercer matrimonio y eso quizá podía considerarse una desgracia en la vida de una mujer, pero, para ella era un paso más en busca de ese amor tan deseado, ese amor que estaba en su corazón y que tenía que dárselo a alguien que lo merecía.

Lamentándolo muchos las cosas se salieron de control muy rápido y Francisco ya a los tres meses de ser su esposo estuvo saliendo con otras mujeres y engañando a Anna constantemente, por supuesto lo hacía a espaldas de ella y no se enteró sino hasta un día antes de su aniversario de bodas, cuando entró a casa y vio a su esposo teniendo sexo con otra mujer, pero, esta vez la mujer era Rita, su mejor amiga, quien aprovechaba los momentos en que Anna estaba trabajando para ir hasta el departamento y coger con Francisco.

El corazón roto de nuevo y ahora por partida doble. La decepción de ver a esa amiga (que fue su madrina de bodas) desnuda sobre su esposo y gimiendo como una perra sobre el sofá de la casa donde compartieron tantas cosas, no tiene precio.

La vida no le tenía a Anna un hombre decente disponible, no había nadie

que la haya podido hacer feliz, ninguno había estado a la altura de esa alma tan cariñosa y todos rompieron la promesa que hicieron frente al altar.

Lógicamente había entrado en el papeleo para su tercer divorcio y las cosas estaban cada vez peor. Era momento de respirar profundamente y poner sobre una balanza las oportunidades de la vida, quizá no había nacido para recibir el amor que tanto deseaba o quizás no había sabido escoger. Pero, no era porque ella así lo había planeado, era su corazón quien, en dado caso, se equivocaba al enamorarse del hombre incorrecto.

¿Ahora qué decisión tomaría?

## CAPÍTULO 20

### *Nuevas esperanzas*

El ruido y el ajetreo de la capital eran abrumadores. Pero, era lo mejor para Anna y su madre. Consiguieron un departamento muy cómodo y ambas estarían más cerca, no era bueno dejar sola a una mujer ya avanzada en edad en una casa tan alejada de todo y con tanto dolor en su alma. Además, así compartirían más juntas.

Se instalaron rápidamente y estaban contentas de estar juntas, por primera vez en la vida podrían hablar de nuevas cosas y estar en un lugar diferente. Era normal que la madre estuviera triste y extrañara sus cosas y por supuesto el hogar que había levantado junto a su esposo durante tanto tiempo, allá donde vieron crecer a Anna y donde vio morir al hombre de su vida, pero, las cosas debían seguir avanzando y así sería.

Anna ahora tenía todo lo que quería y estaba disfrutando del éxito que le había regalado los últimos diez años.

Cuando Francisco le había regalado su tercer matrimonio fallido y su tercer divorcio y para colmo había visto a su mejor amiga teniendo sexo con él, Anna volvió a casa donde encontró, como siempre, el apoyo de su padre.

Parecía que ya nada tenía remedio y lo mejor era estar al lado de quienes nunca le harían ningún tipo de daño y estaría alejada de cualquier nexo que tuviera con la actuación, todo eso parecía ser una enfermedad que no la dejaba ser feliz, la amputaba los sueños y siempre la dejaba con el corazón roto. Ya tenía algo de dinero reunido y eso podría invertir en otras cosas para poder sobrevivir.

El problema es que a pesar de que su padre la apoyaba a ella hasta cuando no estaba de acuerdo con su hija, en ese momento no iba a conseguir que él le diera el visto bueno a esa decisión, pues sabía por todo lo que esa mujer había pasado y todos los sacrificios que hizo para llegar hasta donde estaba, quizá en este momento no era el mejor lugar, pero, de seguro que podría seguir escalando y llegar hasta donde quisiera, quizá más alto que nunca antes.

— Papá, ya no puedo seguir con esto. Entiéndelo.

— Nunca te había visto tan triste, pero, eso solo quiere decir que estas más fuerte que nunca.

Él definitivamente sabía qué decir.

— Hija, las cosas no siempre salen como las planeamos, pero, la verdad es que, si lo hacemos con pasión y cariño, todo en este mundo se arregla. Esos sentimientos son los que mueven todo.

Anna se sintió llena de ganas, con la satisfacción de haber hecho, por fin en mucho tiempo, lo correcto. Ver a su padre era lo mejor.

Allá en casa se quedó durante un par de semanas y cuando regresó de alguna forma se las arregló para conseguir un papel en una gran película que se estrenaría el año siguiente. Los directores quedaron fascinados con la actuación de Anna en las pruebas y ella no podía creer cuando le dieron el papel principal. Por primera vez en muchos años estaba de nuevo en el ruedo y trabajando como protagonista, pasó por encima de más de 60 aspirantes y pudo lograrlo.

Su talento y belleza cautivaron a todos los presentes desde el momento en que se subió al escenario. El diálogo fue fluido y la manera en cómo encaró al personaje convenció hasta al más escéptico.

Desde ese momento fue su resurgir y las cosas estaban mejor que nunca. Anna tenía 40 años y estaba mejor que estando más joven. Volvió a sentir las mieles del éxito como lo había hecho aquella vez cuando protagonizó por primera vez, solo que ahora para los medios era mejor. Ahora la retrataban más, la entrevistaban más y nadie podía creer lo bella que estaba a pesar de todos los escándalos en la que se vio sumergida durante los últimos años. Era Una Anna renovada, una Anna que todos amaban y ya nadie criticaba.

El rodaje de la película comenzó rápidamente y el personaje era perfecto para ella, cada vez se daba más cuenta de eso. El presupuesto para la película fue aumentado al doble para poder dar espacio a nuevos escenarios, todos estaban convencidos del éxito que tendrían.

Su mente estaba completamente ocupada y así fue avanzando el tiempo y

ella con su fama deslumbraba todas las portadas de revistas, canales de televisión y hasta anuncios gigantes en las carreteras y avenidas principales. Estaba en la cima más alta.

El estreno llegó y ella estaba en la mirada de todos. La alfombra roja parecía hecha a su medida y cada uno de los medios les pedía una pose para tenerla en la portada de sus revistas, Anna caminaba como si estuviera entre las nubes y todo el cielo que la rodeaba era de ella. Y por primera vez se olvidó del príncipe azul y comenzó a vivir su vida para disfrutar y aprovechar su posición.

Durante su discurso en la ceremonia del estreno de la película observó a un hombre muy apuesto en la primera fila y entonces lo decidió desde ese momento.

La proyección fue un éxito y todos felicitaban a los actores, directores y productores. La calidad de la película estaba por encima del resto de las estrenadas ese año y eso hizo que muchos estuvieran interesados, desde ya en producir una segunda parte. Esa noticia era un éxito total y rotundo y fue a partir de ahí que la fama apagó el corazón de Anna y cegó sus ojos a la realidad.

Más tarde esa misma noche comprobó que era así, no conscientemente, pero lo hizo.

Buscó entre los asistentes a aquel hombre de la primera fila y lo encontró junto a la mesa de los postres. Ella se acercó para hacer acto de presencia, pero, ni siquiera volteó a verlo.

Por supuesto, él no dejaría pasar la oportunidad de hablarle a la gran protagonista de la película y de la noche, además la mujer lucía más hermosa de cerca.

— Excelente actuación. De las mejores que he visto.

Anna volteó con una sonrisa en el rostro. El chico (ahora que lo observaba bien se veía mucho más joven) había mordido el anzuelo.

— Gracias por tus palabras. Ha sido un verdadero placer hacer esa película y estoy muy contenta con el resultado.

Él también se sonrió y notó la calidad de persona que era Anna. Habló sin prepotencia, con seguridad y tenía algo más que le llamó a la atención. Algo en la mirada que lo llevó a ofrecerle una copa la cual ella aceptó.

Definitivamente el chico era muy apuesto y parecía estar en forma debajo de ese traje que llevaba puesto. Durante toda la noche no se separaron y hablaron de cine y de algunas cosas personales, la conversación fue fluida y

quizá la mejor que ella había tenido en muchos años. Con este chico sintió una atracción diferente a los otros que se habían encontrado en su misma posición y terminaron casados con ella.

La diferencia estaba en que esa noche no había permitido que su corazón se entrometiera en lo que no le importaba realmente, pues Anna no estaba buscando un esposo sino un amante, un amante que le diera el sexo que ella tanto estaba buscando y que no tenía desde que Gonzalo se lo hizo por última vez quizá unos 6 años antes. Este chico parecía poder cumplir con eso.

Anna, más experimentada, fue quien dio el paso final y lo llevó con ella hasta su departamento a las afueras de la ciudad. Fueron en el coche de él y hablaron durante todo el camino, pero, ella ya iba preparando el camino.

Su escote ya era lo suficientemente pronunciado y en ocasiones el muchacho veía directamente a sus senos, mientras iban en la vía ella cruzó las piernas dejando que el vestido se subiera todo lo que podía y dejó ver su piel. Daniel (el chico) quitó por un momento la vista del camino para poder apreciar lo que tenía a su lado, pero, aún tenía sus dudas sobre lo que ella quería, pero, al menos pasaría la noche con una gran actriz.

Llegaron al departamento y subieron inmediatamente, ella lo invitó a sentarse en la sala.

— Ahí tienes el bar. Sírveme algo fuerte, vuelvo enseguida.

Daniel fue a buscar un par de vasos cortos y sirvió un poco de vodka en cada uno de ellos y se dirigía de nuevo a su asiento cuando Anna salió de la habitación principal completamente desnuda. La mujer se recostó del marco de la puerta y con la mano lo llamó, se dio media vuelta y caminó hasta el interior de la habitación. El chico observó con detenimiento el espectacular cuerpo de Anna.

Entró sin chistar y ella lo esperaba sentado en la cama. Daniel no se había percatado que seguía con los cócteles en las manos, pero, ella le pidió que le diera uno. Ambos tomaron en un solo trago dejando caer los vasos sobre la alfombra para pasar al siguiente paso.

Anna tomó el control de inmediato y comenzó a quitarle la ropa al chico. Estaba desnudando a un desconocido que había llevado hasta su habitación y que había seducido durante todo el viaje hasta allá, el desconocido era quizá unos 10 años menor que ella, era la primera vez que hacía algo así, pero, contrario a lo que pensó cuando inició su plan temprano en la noche, no estaba nerviosa, más bien estaba disfrutando del momento sin la intervención de ningún tipo de sentimiento. Ella solo quería sexo.

Daniel dejaba que ella hiciera el trabajo de la manera en que quisiera, él se dedicó a observar y a disfrutar de su momento, pues sabía que no tendría otro así en su vida. Estaba claro que ella solo quería pasar la noche con él y se sintió halagado por haberlo escogido. Sea por la razón que sea.

Desde el punto donde observaba el joven podía notar que los grandes senos que se imaginó a través del escote eran mucho mejores, estaban en su sitio, aún la gravedad no tenía efecto sobre ellos. La piel de la mujer era completamente tersa y llena de pecas. Incontables como las estrellas del universo.

Ya teniéndolo como ella lo quiso se limitó a recostarse en la cama y esperar por su hombre, que a pesar de ser bastante joven parecía saber exactamente cuál es su papel en ese momento. Hasta el momento todo iba de maravilla para ella, Daniel estaba bien dotado y su cuerpo era envidiable. No se había equivocado y escogió muy bien desde el principio.

Él no fue directamente a buscar entre las piernas de Anna. Jugeteó con sus piernas dándole algunos besos y acariciando sus senos de manera alternada. Preparó el terreno minuciosamente para poder corresponder a semejante mujer, era su obligación dejarla satisfecha esa noche.

Anna sentía cada uno de los besos del chico, fue una sorpresa para ella que él se dedicara a hacer ese tipo de cosas, de hecho, ni siquiera ella lo había pensado, pero, en su mente agradeció los gestos de cariño y de respeto que tenía por ella, así que lo disfrutó al máximo.

La noche se fue adentrando más y más y ambos estaban más que comprometidos. Ella buscaba satisfacer sus ansias de sexo y él solo esperaba dar lo mejor de sí mismo. Las almohadas caían de la cama, las sábanas se enrollaban entre sus piernas y entre cada uno de los actos servían un poco de vodka que ya para cuando estaba a punto de amanecer bebían directo de la botella.

Anna se adormeció cuando vio que el chico estaba exhausto y que quizá necesitaba un descanso para seguir después de unas cinco horas de pasión desbordada. Las cosas salieron muy bien y Daniel terminó siendo todo un semental, aunque quedó con las ganas de sentir aquello que ya había probado una vez y que su cuerpo le exigía, pero, salió mejor de lo que esperaba.

El sol entró por una de las ventanas de la habitación golpeando fuertemente en el rostro de Daniel quien de inmediato se despertó algo alterado. Estaba solo en la habitación y se levantó en busca de su ropa. Junto a su camisa había una nota que decía:

Gracias por una noche tan maravillosa.

Cierra la puerta al de salir.

Besos. Anna.

El chico estaba en lo correcto desde la noche anterior, esto no fue una sorpresa, pero, si le hubiese gustado despedirse de ella personalmente. Guardó el papel en el bolsillo del pantalón y buscó otro para dejarle una nota también:

La mejor experiencia de mi vida.

Mantén la esencia.

Daniel.

Daniel echó un vistazo al departamento antes de salir y cerró la puerta. Anna que estaba en el balcón del departamento escuchó la puerta y se sonrió.

— Es un buen muchacho. Genial. — Dijo para ella misma.

Se quedó pensando en lo que había pasado mientras tomaba una taza de café y se sintió libre y feliz. En parte había tenido lo que buscaba y además no tenía nada que lo atara a él, sobre todo sentimientos. Ahora es un nuevo día y ella podría seguir con su fama, su carrera y con todo lo que la mantuviera contenta. Era su hora, por fin.

Sabía que esa no era ella, estaba clara en eso. Pero, la idea de Anna era buscar la felicidad y su primer experimento fue este y le resultó. Ya no quería más formalidades que la llevaran por mal camino, no quería hombres falsos que le dibujaran el cielo para después bajarla directamente al infierno con infidelidades, golpes y mentiras.

Si las cosas funcionaban de esa manera ella no tendría ni la más mínima duda de que continuaría así, siempre con cuidado de no ligar el placer con los sentimientos y si en algún momento le pasaba y volvía a salir herida era por su propia culpa, porque la noche anterior conoció la manera de tener lo que quiere sin que nadie salga dañado.

Los eventos, las entrevistas, las sesiones fotográficas y los viajes continuaron, pero, de la misma manera los hombres en su vida. No tan seguidos, pero, si eventualmente marcaba a su víctima y ese era el que tenía durante una noche o quizá dos, dependiendo de qué tanto podía satisfacerla. Pero, en pocos casos había una conexión real con el hombre.

Quizá estaba pasando por un proceso difícil de para ella. Sanar todas las heridas del corazón llevaría mucho tiempo, incluso podría llevarle la vida entera, pero, por el momento su cuerpo le pedía eso que ya había conocido y ella estaba dispuesta a buscarlo cuando quisiera sin temor a ser lastimada de

nuevo, y por supuesto sin buscar dañar a nadie. Era solo por diversión y las cosas le habían funcionado bastante bien así.

## CAPÍTULO 21

### *Corazón a la medida*

No hay duda de que controlar la parte de los sentimientos es algo que no cualquiera puede hacer, pero, cuando has pasado por tantas cosas, quizá las todo se haga un poco más fácil. Anna tomó esa decisión cuando por fin pudo alcanzar su sueño más anhelado, ya teniendo lo que profesionalmente buscaba, tenía el espacio y el tiempo para poder dedicarse a su felicidad personal.

Lo siguiente que le tocó fue lidiar con las entrevistas a cualquier lado que iba. La primera vez, a pesar de ser una novata en el asunto, no fue tan difícil como ahora que los periodistas ligaban este gran momento por el que estaba pasando con los escándalos en los que se vio envuelta años anteriores. En algunas ocasiones se extralimitaban y hacían acusaciones sobre ella, y la prensa hacía lo mismo sin una investigación previa.

Era algo normal. Se trataba de una estrella que estaba brillando más que cualquier otra y por algún lado debían sacarle la parte mala, eso que a la gente le gusta comprar y escuchar quizá para sentirse mejor consigo mismos o para aplacar la envidia que sienten algunos cuando ven a alguien alcanzar sus metas. Pero, sea la razón que sea siempre estaban como cuervos encima de ella, muy pocos se basaban solo en las cosas buenas.

Pero, comenzó a darse cuenta de todo eso y supo cómo manejar la situación y evitó entrevista con medios que siempre estaban buscando la parte mala de la historia. Anna no quería verse rodeada de esa negatividad, eso ya era parte de su pasado y no quería revivirlo. Esa era su decisión.

Casi seis meses después del estreno fue que tuvo un respiro y pudo ir hasta la casa de sus padres, primero para visitarlos y contarles tantas cosas y segundo para hacer de nuevo un intento por sacarlos de allí, pero, era inútil. Ellos no querían irse por más que Anna se los pidiera. Así que trató de llevarle todo lo que los hiciera estar más cómodos y después de dos semanas de paz volvió a cumplir con sus compromisos.

Esa noche estaba cansada, pero, con energía después de estar todos esos días en casa. Así que se metió a la bañera y decidió consentirse. Sin apuros, sin estrés. Dentro de un mes volvería al estudio para comenzar con la grabación de la segunda parte de su muy taquillera película, así que debía aprovechar este momento para ella sola.

El agua la relajó completamente y mientras estaba metida en el agua le vino a la mente aquella noche con Daniel. El chico la marcó de una u otra forma, pues lo tenía muy presente. No de manera sentimental, pero, sí dejó su huella por lo caballeroso, amable y buen amante que resultó.

En su mente tenía las imágenes intactas de todo lo que le hizo aquella noche, por momentos podía sentir los besos en sus piernas y las caricias en sus senos, estaba segura de que podía oler su perfume en aquel momento, la piel se le erizaba cuando recordaba la lengua del muchacho recorriendo su cuello. Anna estaba completamente excitada y se dio cuenta que estaba tocándose.

No eres de esas mujeres que hacían de la masturbación un hábito, pero, de vez en cuando la practicaba. Ese momento era un buen momento para hacerlo, pero, la verdad es que ella estaba deseando más que eso. Simplemente necesitaba a un hombre que le hiciera el amor con fuerza y determinación, que la hiciera gemir tanto como en otrora lo hizo con alguien (ya se había sacado el nombre de Gonzalo completamente de la cabeza), Anna necesitaba que la desearan y ella era capaz de conseguir eso.

Salió de la bañera, tomó una toalla y se envolvió con ella. Tenía una misión que cumplir.

Buscó entre su ropa la más adecuada para la ocasión. Era como una leona cuando está preparando el terreno para la caza.

Casi una hora más tarde estaba lista y vestida para la ocasión. Era un vestido largo blanco que se ceñía completamente a su cuerpo dibujando cada una de sus curvas y dejando ver solo lo que ella creía necesario. El moño en su cabello le dejaba el cuello descubierto solo vestido con una diminuta gargantilla de oro que le daba un toque elegante y casual a la vez. No se maquilló mucho y lo mejor de todo era que no llevaba ropa interior. Iba

dispuesta a la batalla.

Tomó su coche, y buscó un lugar agradable y discreto.

Cuando se bajó en el club se dio cuenta que algunos la reconocieron, pero, ella hizo caso omiso a eso y siguió su camino al interior del local. Dentro las cosas estaban bastante bien. No había mucha gente y además el ambiente era excelente.

Se sentó y de inmediato la atendieron. Ella estaba concentrada viendo si había un candidato disponible.

— Buenas noches, señorita. ¿Qué le sirvo?

Anna respondió con amabilidad, pero, sin ver al mesero.

— Hola. Quiero vodka solo, por favor. ¡Y agua mineral!

— Enseguida.

El chico se fue para traer la orden de la elegante mujer.

Por los momentos había pocos hombres, casi todos la miraron, pero, para ella no había uno que le llamara la atención, pero, eso no duró mucho tiempo.

— Aquí está su Vodka, señorita. ¡Ah, y su agua mineral!

Anna volteó para dar las gracias, pero, quedó impactada con lo que observó en el muchacho. Era algo y buenmozo, el cabello amarillo le caía sobre los ojos y tenía una sonrisa encantadora. Tanto buscar y ya le había llegado solo.

Ella ni siquiera le dio las gracias y el joven se volteó para irse. Dijo algo antes de hacerlo, pero, ella no lo escuchó.

— ¡Oye, disculpa! ¿Cuál es tu nombre?

El chico se volteó haciendo una mueca extraña y haciéndole saber que no la había escuchado.

— Tu nombre. ¿Cuál es? — Repitió ella.

— Christian, señorita. Seré su mesero por esta noche.

Y quizá sería algo más.

Se retiró con su sonrisa particular y ella se le quedó mirando hasta que se perdió detrás de la barra.

Otras actrices jamás se voltean a ver a los meseros y muchos menos se ligarían a uno, pero, en este caso con Anna las cosas son diferentes. Ella mantenía claro de dónde venía, durante muchos años fueron muy pobres y ella solo vive de todo lo que hoy tiene gracias a su esfuerzo y trabajo. Pero, sabe lo que es estar más abajo que cualquiera, así que, si el chico es guapo, pues pasa la prueba, no importa si es el dueño del local o el mesero.

Entonces era hora de poner a prueba sus encantos.

Anna se sentó de manera tal de que cuando él llegara la observara de frente, era lógico pensar que le vería los senos a través del vestido, pero, ella tenía planeado algo más que seguramente le daría más resultado.

Ella esperaba paciente hasta el chico volviera. Mientras tanto algunos más atrevidos se acercaban hasta su mesa para invitarles una copa o para preguntar si podían acompañarla ella con mucha educación evitaba una cosa y la otra.

— Espero a mi esposo.

Con eso les hacía entender que no estaba disponible para nadie esa noche. Ella esperaba por su mesero.

El chico volvió sonriendo y haciendo su trabajo, pero, la mirada lo delató cuando la bajó para ver el escote de la mujer. Esos senos que llamaban la atención de todos. Anna se sonrió y lo invitó a tomarse una copa con ella.

— No puedo, señorita. Estoy en mi horario de trabajo.

— Entiendo, pero, voy a estar aquí toda la noche. Quizá hasta que salgas de tu horario de trabajo.

Christian sonrió, pero, de la misma manera se sonrojó, lo que curiosamente le daba a entender a Anna que el chico no estaba acostumbrado a ese tipo de cosas. Después la miró con vergüenza y sin saber qué decir, se dio media vuelta y volvió a su puesto de trabajo.

Verlo así, como una gacela que está tomando agua en el río a sabiendas que una leona está al acecho, la hizo desearlo más y querer tenerlo para ella.

Así que ni diez minutos más tarde le hizo una seña y el joven llegó de inmediato, pero, sin esperar lo que ella le tenía guardado.

Anna cruzó las piernas de tal manera que se logró ver más allá de lo que cualquier hombre está acostumbrado a ver en esas situaciones. Christian pensó que había visto mal, pero, Anna le corroboró cuando lo hizo acercarse y le habló al oído.

— No llevo ropa interior Y estoy esperando por ti.

Christian dejó llevarse por sus instintos y en ese momento sintió como una erección hizo que se le abultara el pantalón. Entonces, se sentó un momento al lado de la mujer sin dejar de verla.

— No sé si esto se trata de un juego o de algún tipo de apuesta, pero, dentro de 15 minutos estaré en la parte de atrás del local, puede salir por aquella puerta que dice “SALIDA DE EMERGENCIA”.

Ella lo miró con cautela esta vez. ¿Había despertado a una bestia?

— Hecho. — Dijo ella.

Ambos siguieron con lo que hacían, como si nada hubiese pasado, aunque

para él fue un poco más difícil caminar derecho.

Cumplido el tiempo Anna se levantó dejando sobre la mesa lo que ella consideraba para pagar la cuenta y se dirigió hacia el baño, pero, tomando un pequeño desvío.

Cuando abrió la puerta encontró a Christian con un pie posado sobre la pared y fumando un cigarrillo. El chico sin el uniforme de trabajo se veía más varonil y sexy.

— No es ningún juego ni ninguna apuesta. Cuando hablo, hablo con la verdad.

Él dejó caer el cigarrillo para apagarlo con la punta del zapato. Parecía más seguro y dispuesto a todo, tomó de la mano a Anna y la guió hasta una puerta negra que estaba cerrada con un candado. Christian sacó del bolsillo derecho un juego de llaves y escogió una con habilidad, la ensartó en el candado y lo abrió. La agilidad del chico al hacer esto daba a entender que lo hacía a cada rato.

Dentro, él encendió una luz. En el reducido cuarto había cajas de licores, vasos envueltos, enseres de cocina y algunos manteles. Era el depósito del local.

— Si estás buscando sexo casual con el mesero de un local no puedes exigir mucho más que esto.

Anna sonrió.

— Yo pensaba en el asiento trasero de mi coche, pero, aquí tendremos más privacidad.

Ambos se miraron y entonces se acercaron sin decir nada más. Las palabras sobraban en aquel instante.

La mano de Christian fue directamente por debajo del vestido agarrando sus nalgas mientras que sus labios hacían de las suyas en el cuello de ella. Anna estaba tan deseosa de tener a ese chico que estaba completamente mojada desde un instante antes que él siquiera la tocara. La pasión la estaba ahogando y necesitaba sacarla, ella gemía ya desde el primer momento, no comprendía lo que realmente le sucedía y su cuerpo se calentó más cuando él la acercó y ella sintió el bulto en una de sus piernas.

Anna se volteó recostándose de unas cajas donde se observaba el logo de una reconocida empresa de licores, dejando que él tomara parte de la acción dando el primer paso. Desde lo más profundo de ella salía una voz que le recordaba que esa no era ella, pero, enseguida la apagaba para dar paso a su travesía aventura.

Sintió cuando el chico se acercó a ella y la tomó por la cintura, pronto su vestido estaba completamente arriba dejándola descubierta de la cintura hacia abajo. La sensación era completamente diferente que la vez anterior porque esta vez había un aditivo nuevo: el peligro. Anna pensó que esta no era la primera vez que el chico metía a una mujer a ese depósito dada la confianza con la que lo hizo. Ni siquiera miró a los lados, pero, en cualquier momento alguien podría, al menos, tocar a la puerta.

Christian hacía su trabajo maravillosamente, esto era una experiencia nueva para ella que estaba comenzando a vivir ahora con todo su éxito.

Las cajas se tambaleaban un poco, pero, seguían firmes sin señales de que se caerían o algo por el estilo. El calor se hizo presente y Anna sudaba muchísimo, tanto que sentía como las gotas recorrían su cuerpo entre sus pechos. La sensación no era tan agradable, pero, no podían parar en aquel momento.

Este muchacho no era tan cuidadoso como Daniel, ni tenía la misma experiencia por lo visto, pero, vaya que sabía mantenerse en pie, firme ante la situación. Anna sentía que podría venirse en cualquier momento y a pesar de que las cosas iban fluyendo en una sola posición, todo estaba bien para ella. Lo estaba disfrutando al máximo y seguía con esa sensación de miedo que la hacía estar más excitada, irónicamente.

De pronto se escucharon unos pasos afuera, estaban muy cerca, pero, Christian estaba tan concentrado que no los escuchó. Anna estuvo a punto de hacerlo parar, pero después entendió la situación en la parte exterior del depósito.

La conversación que logró escuchar y los ruidos que se escucharon a continuación daban a entender que una pareja estaba en la misma situación de ellos, solo que no tenían las llaves de un depósito, pero, cuando el deseo ataca no hay quién lo pare. Una gran diferencia.

La situación se tornó extraña, pero, a la vez era emocionante. Ellos, que pensaban estar solos realmente estaban siendo escuchados por otra pareja que estaba teniendo sexo detrás de la pared a la que, de seguro, se recostarían más de una vez. Christian se dio cuenta de lo que sucedía un instante más tarde y le tapó la boca a Anna, ambos lanzaron una risilla muda, pero, siguieron en lo suyo.

Con los ojos cerrados tratando de concentrarse en no gemir con fuerza, Anna seguía apoyada en las cajas. El cuerpo de Christian cada vez chocaba con más fuerza contra el de ella, el calor estaba a más de 40° seguramente, un

orgasmo estaba a punto de hacer erupción y afuera una chica gemía sin parar ignorante de lo que sucedía al otro lado de la pared.

Anna aguantó hasta más no poder y por fin explotó dentro justo cuando su amante la tomó del cuello. Un gemido que hizo tanto eco como era posible se escuchó hasta el final del callejón, Christian hizo su parte y después se dejó caer sobre la mesa detrás de él. Afuera ya no había ruidos, solo unos pasos que se alejaban.

La aventura pasó a ser de cuatro al final de la noche y esta vez fue Anna la que fue despedida.

— Debo volver. Espero lo entiendas.

— No te preocupes, Christian.

Ella le hablaba mientras se acomodaba el vestido y tomaba un respiro.

Él apuró su salida, pero, antes se volvió y la miró directo a los ojos.

— ¿Qué hace una actriz como tu buscando sexo casual en la calle?

La pregunta la sorprendió. El muchacho la había reconocido.

— Confórmate con saber que hoy tomé una buena decisión.

Christian se volvió dejando la puerta abierta para que ella saliera, cerró el candado y siguió por el mismo sitio por donde vino. Él fue más frío, pero, estaba haciendo su papel de amante casual, estaba bien que no quisiera quedarse a conversar. Todo eso era comprensible y era algo a lo que Anna debía acostumbrarse. Segunda noche de aventura.

## CAPÍTULO 22

### *Renuente*

La muerte de su padre había traído grandes cambios en Anna, pero, también la felicidad de tener cerca a su madre que hasta los momentos gozaba de buena salud, a pesar de la pérdida de su esposo. Su compañero de toda la vida.

Las cosas estaban un poco mal ahora con respecto al plano profesional, pues ella había pasado de moda dos años antes cuando sacaron la tercera parte de su película y toda la crítica la destruyó de principio a final. Le adjudicaron falta de un buen director, pues el que había trabajado desde la primera había renunciado alegando que sería una locura sacar una tercera parte, y no se equivocó.

La película carecía de sentido y además estaba fuera de contexto, solo quisieron alargar al gran éxito de las dos anteriores pasando de lo sublime a lo ridículo. Todo eso afectó directamente la vida de los actores que quedaron fuera de los proyectos de las distintas cadenas cinematográficas.

Anna estaba trabajando de nuevo con sus obras de teatro, pero, ahora detrás de bambalinas. Se dedicó a dirigir pequeños trabajos con escritores jóvenes que tenían mucho que dar en un futuro, pero, por fin después de mucho tiempo de retrasarla por inseguridad estaba a punto de sacar su propia obra que narraba más o menos la historia de su vida.

Llevaba por nombre “De la cuna del amor a la realidad”, un trabajo bastante personal y con el que se tardó tanto tiempo escogiendo a la chica ideal para hacer su papel y por otro lado también la postergaba debido al

miedo de quedar completamente desnuda sobre las tablas hablando tan abiertamente de su vida, pero, era un proyecto bonito y lleno de amor.

La estrenó en un pequeño teatro de la capital el día de su cumpleaños número 50, ya las cosas no eran como antes y a pesar de que se mantenía bajo un régimen alimenticio y de gimnasio pues los años hacían sus estragos. Algunas arrugas no podían ocultarse a menos que se interviniera quirúrgicamente con lo cual estaba en total desacuerdo.

Su madre estaba en primera fila y quizá estaba más nerviosa que la misma Anna, no estaba acostumbrada a estar rodeada de tanta gente, cámaras, periodistas ni lujos. Ella era mucho más reservada al respecto y nunca había asistido a un teatro.

Anna detrás del escenario les daba una charla a los actores antes del espectáculo.

— Agradezco el amor que han puesto a cada uno de sus papeles. Solo salgan y diviértanse haciendo lo que aman, recuerden que esta obra más que todo se basa en el amor y deben sentirla para poder hacer lo más realista posible su personaje.

Anna estuvo a punto de llorar, pero ahora no había tiempo para eso.

El telón se abrió y todos los ojos estaban puestos sobre ese escenario y sobre la vida de su directora y escritora.

Fue una intensa obra de casi dos horas donde el público estuvo sumergido en una red de sentimientos y situaciones, pero, al final todos se levantaron y aplaudieron de pie, algunos con lágrimas en los ojos, otros con rostros alegres y complacidos, en fin, el resultado había sido el esperado.

Sus actores no lo pensaron y la fueron a buscar detrás del escenario para presentarla al público, todos la conocían, todos sabía quién estaba al mando de la obra, pero, fue un gran detalle traerla justamente el día de su estreno. Las caras en el público eran en su mayoría conocidas, pudo saludar a unos cuantos, pero, de resto eran caras nuevas y muy jóvenes, cosa que realmente le había gustado, pues eso era lo que quería con su historia; llegar a esos muchachos que están pensando en renunciar a sus sueños o que los ven imposibles.

Pero, dentro de la multitud estaba un hombre de madura edad con una mirada penetrante, sentado junto a la pared y con una postura magistral. Un libro se le divisaba en la mano, pero, era todo lo que ella podía ver. No sabía la razón por la cual su mirada se quedó encajada en la de él.

Anna sacudió la cabeza y siguió observando a los demás asistentes, pero,

instintivamente volvía a buscar al hombre para mirarlo de nuevo. Era como si un imán la atrajera hacia él.

Fue una noche espectacular llena de sentimientos y Anna se sintió querida por ese público que la apoyó desde un principio y por todos los demás que le dieron un voto de confianza en su nueva etapa como escritora y directora.

Su madre fue la primera en subir al escenario para abrazar a su hija y después el resto de los involucrados tanto directa como indirectamente. Después tanta algarabía las cosas se fueron clamando y la gente fue desalojando poco a poco el recinto, a excepción de un hombre en la última fila, Anna se percató de eso, pero, no le dio importancia y siguió hablando con uno de sus chicos en escena.

Al final de la noche ya su madre se había retirado al departamento con el chofer y ella solo estaba por recoger su cartera cuando unos pasos se escucharon en el pasillo principal de escenario. Anna se asomó y solo pudo imaginar al hombre elegante sentado junto a la pared.

— No pretendo interrumpir y sé que es tarde, pero, la verdad es que quería felicitarla por tan increíble obra.

Anna lo miró con recelo al principio. Un hombre como ese era difícil de ver por ahí y extrañó no haberlo visto antes entre el público, pues estaba segura de que resaltaría, su tamaño y robustez eran increíbles.

— Muchas gracias. Agradezco que se haya tomado la molestia de quedarse hasta esta hora solo para poder decirme eso. Es muy gentil de su parte.

Ella se colgó la cartera en su hombro derecho y sintió un poco de miedo. Recordó que esa noche cerraría el teatro, pues, el vigilante de turno le había pedido el favor.

— No quiero ser imprudente, pero, ¿tiene planes para hoy?

Anna sonrió, pero, estaba temblando.

— ¿Hoy? Pero, si son casi las 11:00 pm, ¿cómo cree que alguien tenga planes para esta hora?

El grandulón se sintió intimidado y bajó la cabeza mientras se tomó de las manos, lo cual era algo muy extraño. Anna jamás pensó que el hombre se pusiera así por su respuesta, que a pesar de ser un poco sarcástica no era como para domar a ese toro que tenía en frente.

— Oye, amigo. Disculpa es solo que he tenido un largo día y la verdad solo quiero llegar a casa y descansar.

El hombre levantó su cabeza y ahora parecía más inocente que antes, su rostro se había transformado en el de un niño de 5 años lo cual llenó a Anna

de ternura y miedo, pues se tornaba algo dantesco.

— No pasa nada, señorita. Era solo una pregunta. Que tenga buenas noches.

El enorme hombre se dio media vuelta y se alejó con paso lento, pero, firme. Anna sintió una clase de culpa, pero, realmente ella no podía hacer nada más. Cinco minutos más tarde estaba lista para salir, pero, algo la detuvo.

Pensó en el hombre de nuevo, seguía intrigada por él. Entonces, se subió sobre el escenario y miró hacia donde estaba sentado un rato antes, pero, encontró lo único que podía encontrar; una silla vacía, así que lo único que faltaba era apagar las luces y retirarse. Por fin descansaría un poco.

Al llegar al departamento se consiguió con su madre aún despierta. La estaba esperando.

— Pensé que llegarías antes. Casi no logro mantenerme despierta.

— Pero, si pensé que ya estabas dormida, mamá.

— No, hija.

La anciana parecía triste.

— A pesar de la falta de tu padre hoy me sentí muy feliz y orgullosa de ti. Sé que él se sentiría de la misma manera. Hoy es un buen día para darte un abrazo y decirte cuanto te quiero.

Anna no pudo contener las lágrimas y de inmediato abrazó a su madre. Era algo que jamás había escuchado de su boca, algo que nunca había esperado tampoco y que llegó en el momento preciso.

Hablaron durante un rato más y después de un buen baño con agua caliente Anna se adentró en su cama eran casi las 2:30 a.m. y solo tardó unos segundos para quedarse dormida y lo único en que pensó fue en unas manos tomando un libro.

Anna estaba pasando por una etapa en su vida en la que necesitaba estar concentrada más en ella misma que en el resto de las personas. En parte esa era la razón por la cual se arriesgó a escribir y a dirigir, pero, sin lugar a dudas una de las cosas que más falta le hacía en la vida era la compañía de un buen hombre, pero, sobre todo un hijo. Eso lo deseaba desde pequeña, solo que nunca se le dio siempre pensando en el trabajo y además dio gracias por no haberlo engendrado con ninguno de los buenos para nada con los que se había casado.

Se sentía triste porque veía que las oportunidades de tenerlo cada día se le hacían más complicadas, claro, ella conocía de mujeres de su edad y hasta mayores que han podido dar a luz, también sabía que los cuidados eran casi

extremos, pero, era algo que deseaba con toda su alma. El problema radicaba en que estaba sola y ahora se había cansado de sus pocas aventuras de los últimos años, lo que significaba que no tenía ninguna opción a la vista.

Casi seis horas más tarde despertó y lo primero que pensó fue en ese libro misterioso. El pensamiento se evaporó como por arte de magia y ella se levantó para emprender las tareas del día. Lo primero sería revisar los periódicos del día en su sección de espectáculos para ver cómo había reaccionado la crítica ante su obra, que independientemente de lo que ellos pensaran y escribieran, era la obra que más amaba en el mundo. Era simplemente su obra, su bebé.

Pero, las cosas no se leían tan mal realmente. La mayoría coincidían en que, dejando afuera unos detalles de novata, todo marchó de maravilla.

Anna estaba completamente feliz y quizá esto era lo que hacía falta en su vida para enderezarla y ser feliz. Con las obras no ganaba mucho dinero, pero, ella ya había amasado una gran cantidad de dinero gracias a la actuación, lo cual era fantástico para ella porque lo hacía por la pasión que la movía.

Entonces, llegó a su mente algo que no estaba esperando. Ese hombre misterioso que estaba en el teatro la noche anterior. ¿Pero, por qué? En ese momento pensó que quizá lo había imaginado.

Anna se deshizo del pensamiento y se levantó de la mesa donde compartió el desayuno con su madre para dirigirse a la academia donde estaba impartiendo las clases. Debía reunirse con sus alumnos lo antes posible para hablar de los detalles de la obra y como iban a seguir presentándola y justamente antes de salir sonó el teléfono, Anna habló por aproximadamente 15 minutos y salió sonriendo de la casa.

Los niños, adolescentes y adultos actores y actrices estaban puntuales en la escuela. Para algunos era su primera experiencia ante el público, para otros ya eso era costumbre, pero lo que sí compartían era la felicidad de ver a un público tan contento que los aplaudió de pie durante unos cuantos minutos.

— Chicos, muy buenos días.

Todos saludaron al mismo tiempo.

— Vuelvo a felicitarlos por lo de anoche, eso fue lo más espectacular que he visto, me siento orgullosa de todos y cada uno de ustedes.

Los alumnos sonreían y gastaban bromas entre ellos.

— Ahora les tengo una noticia muy importante.

Los rostros cambiaron de pronto.

— Antes de salir de casa estuve hablando con una productora bastante

importante y me hizo una propuesta que no podemos dejar pasar.

Anna estaba tan emocionada que no sabía cómo darles la noticia.

— Nos iremos de gira por toda Rusia en 15 días.

La cara de sorpresa de todos los alumnos era como para hacerles un retrato. Unos se llevaron las manos a la cara, otros parecían estar a punto de llorar y otros estaban simplemente llorando.

— Así que, si todos están de acuerdo, les doy el día libre para que lo conversen con sus padres y nos vemos mañana para saber una respuesta de cada uno.

Salieron corriendo a sus casas dando las gracias a Anna quien recibió más besos de los que nunca antes le había dado en un instante tan corto.

La mujer quedó sola y satisfecha en esa habitación donde impartía sus clases, y entonces decidió darse su día libre también, así que se dirigió a su cafetería preferida y pidió un té grande y un pie de limón.

Anna estaba feliz y se dejó llevar por el momento, estaba soñando despierta, realmente era algo increíble. Entonces, en ese momento sintió una mirada sobre ella y volteó disimuladamente.

Era el hombre misterioso de la obra de teatro. Se sintió bien por un momento, pero, al final se sentía muy atraída por la mirada de él. Dudó que estuviera ahí por pura casualidad, pero, después se dio cuenta que sí. Quizá era el destino que le estaba jugando otra a Anna justamente ahora.

La mirada era muy intensa y pesada para su gusto y lo peor es que lo tenía tan cerca que podía ver que autor estaba en la portada del libro que traía con él.

Dostoievski. ¡Era increíble! Su autor favorito, ¿Realmente eso estaba pasando?

Su mirada era cada vez más fuerte y Anna no resistió eso así que también lo miró para detallarlo completamente. Sus ojos azules relucían bajo el radiante sol de la mañana y su cabello rubio con plata era único alrededor. Ella le calculó cerca de los 60 años, pero, la verdad es que estaban mejor que muchos jovencitos que estaban por ahí.

Pero, ella no aguantó tanto tiempo la mirada y se volvió algo tímida bajando la cabeza y sintiendo vergüenza. Pero, él no podía creer que esa hermosa y talentosa mujer podría sentirse intimidada por una mirada. Era quizá una sorpresa para él. Pero, más allá de eso la temperatura de Anna estaba subiendo. ¿Estaba excitada?

Entonces la mujer colocó un billete sobre la mesa y se fue. Quizá

perdiendo una gran oportunidad en la vida. El hombre también se levantó, pero, solo se limitó a ver como ella se alejaba del lugar.

No sería la última vez que se verían.

## CAPÍTULO 23

### *El otro lado de la moneda*

Alexander es un hombre con mucha experiencia en su vida. Acaba de cumplir 60 años, pero, pocos creerían su edad al verlo. Vigoroso, fuerte y con una estatura impresionante gracias a su desempeño como deportista desde sus primeros años de vida. Nadador profesional y campeón mundial con varios récords en su haber, después de su retiro se dedicó 100% al cuidado de su cuerpo y a comer sanamente, todo esto lo llevó a abrir un gimnasio y ahora es dueño de una cadena de estos llevándolo a la gloria financiera y haciéndolo conocido dentro de la élite de los empresarios en su país.

Los años solo le habían dado más personalidad y presencia, sobre todo ante las damas. Siempre tuvo esa suerte de encontrar hermosas compañeras que compartieron con él gran parte de su vida, pero, nunca logró formalizar con ninguna. La verdad es que fue más su culpa que otra cosa.

Se le hacía muy fácil ligar con chicas de cualquier edad y eso era algo que no quería perder nunca, pero, entonces con el paso del tiempo la factura le llegó. Tenía todo lo que todo hombre podía desear, pero, estaba solo, sin pareja estable, sin hijos y el reloj seguía corriendo sin parar.

Por momentos se sentía ahogado en esa única pena que le martillaba el cerebro a diario, pero, no había manera más fácil para él que el sexo. Era su escape, era realmente su esencia, pero, ninguna con la que estaba lo conocía de verdad, no sabían que había en el corazón de Alexander, solo veían su cuerpo y todo lo que era capaz de hacer con él. Sinceramente para él eso

estaba bien porque no buscaba nada más con ellas.

Estuvo a punto de comprometerse con una chica 20 años antes, pero, ella terminó estando con él por el dinero y hasta le robó unas joyas. La mujer lo había engañado por completo y él había dejado salir parte de sus sentimientos hacia ella, se había dejado llevar, pero, lo apuñalaron por la espalda. Su confianza se vio guardada para siempre y no creyó en ninguna otra. En parte era para resguardarse de todas esas cosas malas.

Se caracterizaba por ser un hombre apasionado y muy feliz, llevaba una vida plenamente sana y dedicaba su tiempo a las cosas que le hacían conseguir la paz y una de ellas era ir al cine y mirar todas las películas que pudiera, era un fiel amante del séptimo arte y estaba muy involucrado en todo lo que refería a eso.

Fue cuando vio aquella película que repitió tantas veces como le fue posible hasta que la sacaron de cartelera, una película que realmente no era tan buena como la crítica decía, pero, donde estaba una protagonista que lo había flechado desde el primer momento. Anna Socolov.

La belleza de la mujer lo cautivó tanto que no logró sacarla de su mente, además contaba con un talento enorme, era lo único bueno de la película a su parecer. Anna se convirtió en una especie de musa, en un sueño que quizá no sería tan inalcanzable y por el cual estaría dispuesto a luchar.

Viajó hasta el estreno de la segunda película, de nuevo estaba poco interesado en la obra, pero, podría ver a Anna, aunque sea desde lejos. Y así fue.

La encantadora actriz caminaba sobre la alfombra roja y parecía flotar sobre ella, era espectacular, más de lo que se podía apreciar en cámaras. Ella era una Diosa y estaba más cerca de lo que parecía.

El escote que llevaba en aquella velada sobresalía por encima de todo, era incitador y hermoso, los pensamientos de Alexander lo llevaron a un mundo paralelo donde estaba junto a ella y nada más, sus almas se cruzaban y sus miradas se encontraban en un punto que solo un sentimiento tan puro puede alcanzar.

Él también era un hombre muy romántico y esa era la razón por la cual estaba solo. No pudo sacar esos sentimientos a flote después de verse engañado una vez, fue tímido con eso y además estuvo muy celoso de compartirlos con alguien. Ser herido de esa manera no era nada fácil.

Sus pensamientos se disiparon cuando Anna dejó el recorrido de la alfombra roja y entró al recinto donde se proyectaría la película, lógicamente

él se quedó afuera, no era un invitado, pero, esperó pacientemente unas cuantas horas hasta que vio a su encantadora actriz saliendo en acompañada de dos hombres (uno de ellos la tomaba de la cintura) y una mujer, se subieron a un coche y se marcharon.

Alexander no quiso sacar conclusiones de lo que había visto aquella noche y prefirió seguir pensando en su dama y en aquel escote como siempre lo había hecho.

Así pasaron los años y cada quien estaba sumergido en su vida. Las cosas para ella iban bastante bien hasta el estreno de la tercera película cuando pasó lo que pasó con su carrera y se desmoronó. Eso fue un golpe bajo para Alexander a quien le costó conseguir información sobre su amor platónico, ella desapareció de la palestra y nadie más se interesó en Anna, solo él desde donde estaba, siempre pensando en ella.

Pero, las ganas y los sentimientos se fueron disipando a través de los años. Como siempre el tiempo curando heridas y olvidando amores imposibles.

Cuando todo parecía tomar el mismo rumbo de siempre, apareció un afiche en una pared de la capital.

ANNA SOCOLOV PRESENTA:

“De la cuna del amor a la realidad”

Su primera obra como directora. Basada en hechos reales.

Alexander no pudo pensar en otra cosa que no sea el destino, pues esa semana viajó hasta la capital por un asunto que estuvo postergando durante mucho tiempo y justamente se consigue con esa maravilla.

La función era en una semana y eso era más que perfecto. Él podría quedarse de una vez, compraría la entrada y prepararía algunas cosas para poder estar listo ese día. La mejor oportunidad que había tenido y quizá la única.

Fue increíble la manera como, después de tantos años, ese afiche le cambió la vida en un segundo. Sus sentimientos por la actriz estaban a flor de piel, ni siquiera el tiempo había podido borrar lo que tenía en su corazón por Anna. Definitivamente ella era la indicada, algo se lo decía.

Así que canceló todos los compromisos que tenía para la próxima semana y se quedó de vacaciones en la gran capital. Ese mismo día compró los tickets para la obra y se hospedó en un gran hotel donde estaría cómodo en su espera.

Los días pasaron lentamente y escuchaba en las noticias algunos segmentos que dedicaban a la obra. No hablaban más que sandeces fuera de contexto, solo exprimían la parte mala de todo. Anna era una gran actriz y eso es

independiente de lo que él pueda sentir por ella, pero, la prensa siempre busca el lado dramático de las cosas. El lado oscuro.

Alexander planeó todo, hasta el más mínimo detalle. Salió una tarde antes del estreno para comprar la ropa que usaría esa noche y no pasar desapercibido, él estaba convencido de que la primera impresión es la que más vale y solo tenía una oportunidad para darla. Entonces iría de punta en blanco.

Personalmente no era un problema para él, su guardarropa era enorme y además contaba con un físico y un rostro que siempre era envidiado por todos. A pesar de su edad, era un hombre que estaba en la mejor etapa de su vida, las mujeres que pasaban por su cama así lo entendían y los hombres que lo rodeaban, incluso más jóvenes, querían ser como él en cierto punto.

Las cualidades de él eran casi infinitas, pero, algo que lo mantenía con la energía viva era su gran corazón, era incapaz de maltratar a alguien o de hacer sentir mal a una persona, anteponía la felicidad de los demás a la de él mismo y estaba siempre dispuesto a dar a quien más lo necesitaba, esa era una de las razones por la cual nunca le faltaba nada.

Así, pues llegó al hotel y se dispuso a descansar a pesar de que una pequeña ola de miedo lo invadía. Era normal que después de tanto tiempo sin saber de alguien el estrés atacara de esa manera. ¿O quizás no? Durmió y soñó con ella.

El día había llegado y él estuvo preparado desde muy temprano, así que bajó y se dispuso a caminar hasta el teatro cuando pasó por una librería y vio un libro de su escritor favorito, así que entró un momento y lo compró. Tendría tiempo para echarle una hojeada antes de la obra mientras se tomaba un café.

Por su parte Anna estaba preparando todo, hasta el más mínimo detalle. Durante esos días no pensaba en otra cosa que no fue los preparativos para el estreno de su obra y jamás se imaginaría que esa noche sería el inicio de una nueva historia para ella.

El teatro estaba abarrotado en la parte de afuera, Anna temblaba como nunca antes, sus actores y alumnos estaban haciendo ejercicios de estiramientos y vocalización. Algunos repasaban sus guiones, otros practicaban movimientos y escenas, en fin. Cada quien haciendo su trabajo para que todo quedara mejor que nunca.

Las personas comenzaron a entrar y con ellas Francisco, quien ubicó un puesto en la última fila y se sentó paciente. El corazón le daba tumbos. La obra comenzó a la hora pautada, ni un minuto más, ni un minuto menos.

Saber que esos extraordinarios actores eran formados por Anna y que además contaban parte de la historia de ella que no conocía ni se imaginaba, llevó a Alexander a tener más interés sobre la actriz. Todo estaba tan bien hecho que el tiempo voló mientras se presentaron, por momentos la tristeza se apoderaba del recinto y de pronto, cuando la protagonista salía adelante las luces volvían al escenario y todo volvía a ser felicidad.

En parte él podía ver que compartían los mismos sentimientos.

El público se levantó a aplaudir, la verdad es que todos estaban muy contentos de lo que ella había hecho y sorprendidos por la calidad de actores que se dieron a conocer esa noche. Pero, la mejor parte vino cuando ella fue sacada al escenario, por fin, ahí estaba lo que él, en particular, había esperado toda la noche.

Anna estaba hermosa, más que aquella vez cuando la vio en el estreno de la segunda parte de su taquillera película. Los años habían hecho en ella una mujer más interesante y con un aspecto sensual que él no podía explicar.

La miró todo lo que pudo, pero, no tuvo contacto visual con ella a pesar de que la actriz y directora paseó su mirada por los espectadores. Entonces se sentó de nuevo en su lugar y esperó a que las cosas se calmaran un poco, esa noche tendría que hablar con ella.

Las personas comenzaron a retirarse, así como quienes participaron en la obra, Alexander tuvo oportunidad de saludar y felicitar a alguno de ella cuando se retiraban y con mucha educación ellos recibían felices las palabras del hombre. Pero, ella seguía sin salir. Lo importante era que (ya lo había averiguado) el teatro tenía una sola entrada y salida, así que Anna no tenía escapatoria.

Entonces ella se asomó y miró buscando entre los pocos que aún quedaban y observó al hombre sentado al final.

Alexander estuvo a punto de levantarse en ese momento, pero, se contuvo esperando el instante perfecto. El contacto visual duró unos cuantos segundos, pero, después ella siguió en lo que estaba. Él estuvo más atento desde entonces y no despegó la mirada de las escaleras que marcaban la salida del escenario, en algún momento Anna bajaría por ella y él podría hacer lo que tanto había esperado.

De pronto algo que no estaba en sus planes, sucedió. Alexander sostuvo la respiración esperando que no pasara lo que él pensaba, pero, así fue.

Un hombre enorme y corpulento, de lento andar se acercó al escenario y le habló a Anna que aún estaba en la parte de atrás. El hombre la estaba

invitando a salir, y Alexander no lo podía creer, se le habían adelantado.

La conversación fue precisa y muy fluida de parte y parte a pesar del momento tan incómodo. A leguas se veía que, tanto Anna como el hombre estaban un poco avergonzados.

Pero, ella lo rechazó de una manera muy educada haciendo que el hombre se retirara triste, pero, conforme de haber hecho hasta lo que nadie más se había atrevido a hacer. La valentía de aquel joven eres de admirar porque creyó en él y pensó que ese era su momento. La verdad es que era todo un caballero que cayó, pero, batallando y usando todas las oportunidades.

Fue cuando Alexander decidió levantarse e irse, se vio en los zapatos de aquel gigante y no tuvo el valor de ser rechazado por una mujer que tenía tan metida en su corazón, era mejor mantener la esperanza para después o quizá nunca. Si, Alexander no sería tan valiente como aquel hombre, no esa noche. Sentía que perdería todo después de tanto esfuerzo y no le pareció una buena jugada.

De vuelta al hotel iba reclamándose internamente por ser tan cobarde, él nunca había fallado al momento de hablar con una mujer, jamás había sido rechazado, pero, el pánico fue lo que lo hizo retractarse e irse. Tenía ganas de gritar, pero, ya nada ganaría con eso. Pero, lo hecho, hecho está.

Mientras él caminaba por las calles de la capital, ella en el teatro se asomaba de nuevo para buscar a su misterioso hombre, pero, él ya no estaba. Lo cierto, es que durante esa noche se pensarían mutuamente siempre creyendo que el otro no lo hacía y la verdad es que se estaba tejiendo una nueva faceta para los dos.

Alexander no se fue ese mismo día porque no consiguió vuelo. La verdad estaba a punto de salir corriendo del hotel y buscar por las calles de la capital la casa de su Diosa. Lógicamente él sabía que era una locura, pero, de igual manera podría terminar en un manicomio si al pasar de los años se diera cuenta que dejó pasar la oportunidad más grande de su vida.

Pero, mientras la noche estaba en su apogeo ellos se pensaban en sus camas. Estaban ligados por el destino y eso no lo podrían evitar jamás. Sus miradas hicieron un pacto secreto, prometiéndose nunca más ver en otra dirección, sus almas se conectaron hasta el punto en que ninguno de los dos podría entenderlo en estos momentos.

## CAPÍTULO 24

### *Una nueva oportunidad*

*A*nna no pensaba sino en lo que le había pasado en la cafetería. Ese hombre tenía una energía bárbara y parecía haberla hechizado por completo. Su mente trabajó rápidamente en ese momento y puso en una balanza las ganas que tenía de conocer a ese hombre o la gira que tenía con su obra de teatro. Quizá era algo exagerado pensar que una cosa tendría que ver con la otra, pero, la verdad era que ella se conocía muy bien.

No había sentido algo así por un hombre en muchos años y además el punto de mojarse en un lugar público solo con ver unos ojos y sentir una mirada tan penetrante la volvió loca. Sabía que, si se dejaba llevar por ese momento, no le importaría nada más y dejaría la obra a un lado siguiendo a su corazón enamorado y listo para ser quebrado nuevamente en cualquier momento.

Alexander en ese momento solo se quedó petrificado realmente. Pensó que tenía otra oportunidad y no actuó a tiempo. Otra vez. Y lo peor del caso es que esta vez había quedado completamente flechado.

Lo que sí quedó claro es que ella también de alguna forma estaba interesada en él, había algo en su mirada que se lo decía.

Lo cierto es que las cartas estaban echadas, ella estaba apostando a su juego y él al suyo, solo que Alexander estaba más comprometido con el encuentro definitivo de ambos, así que lo planeó de nuevo y fue en busca de ella.

La gira comenzaría pronto y él se enteró por medio de la radio. Alexander

buscó dentro del itinerario de sus viajes a ver si alguna de las fechas que anotó coincidía con una que ya tenía programada. Y sí. La penúltima fecha estaba cerca de un viaje de negocios que tenía y extendería hasta el día de la obra.

Anna pensaba en aquel hombre todos los días, quería saber de él de alguna manera, pero, no tenía ningún tipo de oportunidad, ella ignoraba todo lo que él iba a ser por ese encuentro.

Los días pasaron y mientras Alexander trabajaba arduamente en sus negocios, Anna enamoraba a los asistentes de los teatros con sus obras. El éxito estaba marcado para cada uno de ellos, solo faltaba una cosa en sus vidas.

Una noche el teatro estaba lleno y justo antes de comenzar recibió una nota que le entregaba uno de los vigilantes del recinto.

“Solo una cena. Es todo lo que te pido. Última fila, asiento 0308 junto a la pared (como siempre)”

Anna de pronto recordó aquellos ojos, esos encuentros casuales, aquellas manos sosteniendo un libro. ¿Sería posible?

Entonces pasando por encima de protocolo echó un vistazo en la dirección que le había escrito en esa nota. No era una ilusión ni un sueño, él estaba sentado ahí y esta vez le sonreía directamente esperando una respuesta. Anna lo pensó durante unos segundos y sonrió también, no hubo un sí ni un no, solo una conexión inexplicable.

La obra culminó como todas, ovaciones de pie y una cantidad de sentimientos encontrados, solo que esa noche no se quedó con sus alumnos, pidió perdón a ellos y se retiró.

Alexander con sus extraordinarios ojos azules la miraba mientras bajaba por las escaleras del escenario, por fin la veía caminando hacia él, decidida y con paso firme. Se veía muy segura.

— ¿Y entonces, a dónde vamos?

Estaba hipnotizado por la belleza incomparable de la mujer. Ella a pesar de lo segura que se veía estaba temblando por dentro, ese hombre le parecía extraordinariamente perfecto, valdría la pena el riesgo y dejarse llevar.

— Alexander Stevenson, es un placer conocerla... personalmente.

Salieron juntos del teatro para ir a cenar.

La comida pareció ser compartida con alguien que conocieran desde siempre. Hablaban de los mismos libros, tenían casi los mismos gustos y parecía que tenían la misma alma bondadosa llena de amor y con ganas de

dárselo a alguien que lo mereciera. Las miradas iban y venían, las risas estaban a la orden del día y ella seguía mojándose cada vez que él hablaba en tono sobrio. El deseo era impresionante y ya no podría esperar más.

Cuando ya tenía más de dos horas inigualables en el restaurante ella habló.

— Creo que es momento de irnos.

— Por supuesto. ¿Te llevo al lugar donde te estas quedando o nos vamos a otro juntos?

Anna sin pensarlo respondió.

— La segunda opción era la única que había pensado.

Entonces después de pagar la cuenta se fueron en busca del mejor hotel de la ciudad.

Cuando se bajaron muchas miradas fueron sobre ella, a pesar de no estar en lo más alto del cine, ya era una mujer conocida. Algunas de las personas hablaban con la de al lado susurrándoles algo, pero, para Anna eso carecía de importancia, de igual manera para ellos ser actriz significaba que eras fácil, no importaba lo que realmente fueses.

Pensó que muchas de las mujeres que la miraban, estaban más celosas que otra cosa. Ese galán la representaba completamente.

Para Alexander la situación fue algo más extraña, pero, le encantó la manera en que ella la manejó. Siempre con la cabeza en alto sin importarles lo que los demás pensaban.

El momento de estar solo en la habitación llegó. La vista de la ciudad parecía ser sacada de la mente de un prodigioso artista, era algo sobrenatural. La cama era enorme y estaba llena de pétalos y había una botella de champán sobre la mesa.

No hubo introducción para todo aquello que deseaban. Solo necesitaron acercarse y sellar, todo lo que habían cultivado a través de las miradas, con un beso.

El cuerpo de Anna se estremeció cuando sintió por primera vez las fuertes manos de él sobre su espalda, ahora más que nunca estaba mojada y con toda la razón del mundo, Alexander despedía un aroma que más bien parecía una feromona que activaba hasta sus más recónditos deseos. Conforme el beso fue avanzando la ropa fue cayendo la piel de ella parecía estar expeliendo fuego y él estaba ahí para apagarlo de la mejor manera.

Ella se sentó en la cama mientras Alexander se quitaba la camisa. Anna miró el extraordinario cuerpo que tenía el hombre, era increíble pensar en la edad que él había dicho que tenía, pero, la verdad es que llevaba una vida muy

sana y nunca le faltaba el ejercicio en su rutina diaria.

Las manos de la mujer recorrieron el abdomen del hombre hasta bajar y tomar su pene suavemente y notaba que seguía creciendo. Él la tomó por los hombros y le dejó caer sobre el colchón, algunos pétalos salieron volando. La besó suavemente en sus muslos y sus manos buscaban encontrar los senos de la mujer, ella lo deseaba más que nada.

Caricias, besos, calor... Mucho calor. La habitación había aumentado su temperatura, asemejándose a un sauna del que nunca quisieran salir. Sus cuerpos estaban juntos y comenzaron a realizar su ritual de amor. Las penetraciones de Alexander fueron increíbles a tal punto que ella no tuvo como comprar, de hecho, por primera vez en años había dejado a un lado los recuerdos de aquel hombre que tan bien le había hecho el amor, en un segundo pasó a ser Alexander el único duelo de sus pensamientos, para ella nunca había existido un pasado.

Anna gemía fuerte y cada vez más. Él estaba sacando toda su experiencia en ese momento, ella estaba dejando que su hombre la llevara hasta el mismísimo cielo. Cambiaban de posición sin pensarlo, era como una coreografía perfecta. Como si la hubiesen ensayado por años.

Las manos de ambos no dejaron ni un centímetro de piel por fuera, se recorrieron completamente, se conocieron tanto física como mentalmente. Estaban juntos de pies a cabeza, en alma, en corazón, en sentimientos.

Las sensaciones y el deseo aumentaban de manera exponencial. Alexander la tomaba con fuerza y con dulzura en ocasiones, Anna echaba para atrás su cabeza dejando expuesto todo su cuerpo, veía a su amante como un artista y a ella como un lienzo.

Sentirlo dentro de ella era una experiencia más que gratificante, parecía que Alexander estaba hecho a su medida, sabía dónde tocarla y la penetraba completamente sin límites y sabiendo perfectamente lo que estaba haciendo. La hacía sentir mujer, las llevó hasta otro mundo y la hizo conocer el verdadero placer.

Alexander la tenía como siempre lo había pensado, desde la primera vez que la vio a través de una pantalla, ahora podía tocar ese cuerpo que deseó una y otra vez cuando en una escena de la película aparecía semidesnuda. En aquel momento era inalcanzable, pero, hoy la estaba haciendo suya y para siempre.

El primer orgasmo de ella no tardó en llegar y fue como una explosión. Se agarró con fuerza de las sábanas de seda y contuvo un grito lo más que pudo,

su espalda se arqueó involuntariamente y sus piernas parecían estar sin fuerzas, Alexander no paró de penetrarla, ahora con más rapidez y sabiendo que la estaba volviendo completamente loca de placer.

Los senos de ella rebotaban sobre su pecho y eran demasiado incitadores para Alexander quien de vez en cuando buscaba con su boca los pezones para chuparlos con pasión. Ella deliraba cada vez que él lo hacía y no quería que jamás terminara.

Tenía la espalda completamente arañada por ella, las marcas eran tan largas como podían, pero, cada vez que Anna se agarraba de su amante dejaba ver lo excitada que estaba y él lo comprendía de esa manera, de hecho, le gustaba.

Alexander se corrió completamente dentro de ella. Un fuerte chorro la golpeó internamente y activó todo lo que estaba sintiendo en ese momento haciendo que otro orgasmo saliera. Era el segundo de ella y Anna pensó que era todo por el momento. Estaba casi sin poder respirar, pero, Alexander tomó de nuevo las riendas del asunto y siguió penetrándola en otra posición, ella nunca había sentido ni experimentado algo como eso. Tanto vigor de él la llenó de ganas.

La noche avanzaba velozmente y estaban sumergidos en un mar de pasión y amor. Se encontraron dos almas que son compatibles en todo sentido, dos almas que debieron estar juntas desde el principio evitando tanto daño en sus corazones, pero, las cosas siempre pasan por algo y todo llega en el momento justo.

Amanecieron abrazados, descansando de todo el ajetreo. Ella no podía estar más feliz porque además de tener (ahora sí) el mejor sexo de su vida Alexander había hecho lo que ningún otro hombre había logrado: dejar atrás de una manera u otra su pasado.

Estaban felices y no había que decirlo, solo bastaba con escuchar sus conversaciones y con verlos.

El día se ligó con la noche y así pasaron tres días completos. Tres días con sus tres noches.

Pero, una mañana cuando Alexander despertó Anna no estaba. Tampoco su ropa ni nada de ella. No podía ser que todo esto le estaba pasando de nuevo.

Alexander se mantuvo en la cama durante unos minutos y después pensó en algo que le dio una esperanza. Buscó entre sus papeles el itinerario de las obras y efectivamente, al día siguiente la obra sería presentada en la última ciudad de la gira. Miró la hora y se dio cuenta que para esa hora ya Anna

estaría viajando.

Se sentó y pensó. Estaba seguro de que ella no lo había dejado, solo que no quiso avisar de su partida. Entonces no tenía otra opción que viajar también, así que se alistó y salió de inmediato en busca de un vuelo.

Más temprano Anna había tomado la decisión de irse. Estaba, sin dudas, enamorada como nunca antes, pero, había un compromiso de por medio. Una despedida haría las cosas más difíciles para ambos y quizá entonces se quedaría con él. No fue fácil, pero, así lo hizo, ella sabía que Alexander haría lo correcto, estaban destinados uno al otro.

Ya al día siguiente y sintiéndose un poco recuperada de la separación forzada, se levantó para ir al teatro, era el cierre de su obra después de una larga gira. Estaba feliz, pero, sentía ese vacío que le dejó Alexander. Ella necesitaba tenerlo al lado.

Tomó un taxi y se dirigió al teatro, feliz, pero, incompleta.

Se dio cuenta de que iba un poco tarde, pero, llegaría a tiempo para el inicio de la obra, ya se había comunicado con sus alumnos y elenco y además confiaba mucho en ellos sabía que tenían todo bajo control.

Al llegar al teatro observó como las filas de personas eran inmensas y todas estaban entrando de una vez, eso la hacía muy feliz, pero, algo la tomó por sorpresa al entrar en la sala. El escenario estaba cubierto de arreglos florales hermosos, pero, lo que más le sorprendió fue el tipo de flor con la que estaban contruidos. Eran Peonías rosas claras. Sus favoritas, ¿pero, como alguien pudo haberlo sabido?

Anna estaba maravillada por lo que veía, el teatro parecía hecho para ella. Subió de inmediato para saludar a sus alumnos y todos la recibieron con el cariño y respeto de siempre. Entonces, comenzó a trabajar de una vez.

Todos los asientos estaban vendidos y desde ese mismo instante podía decir que su gira había sido todo un éxito, volvería más madura, más experimentada y casi completamente feliz.

De pronto escuchó como todos afuera comenzaron a corear su nombre. ¿Era eso cierto? Volteó hacia el escenario y todos sus alumnos hacían una rueda esperando por ella. Todos la miraban y sonreían. Pensó que era una sorpresa muy bonita de su parte honrarla de esa manera.

Anna salió sonrojada, pero, nunca se esperó lo que descubriría afuera.

El público estaba de pie y seguía coreando su nombre, un nudo en la garganta comenzaba a armarse, pero, ella contuvo. Las luces le apuntaban directamente a ella y de pronto los asistentes dejaron de aplaudir y una

persona caminaba por el pasillo principal.

Solo graba ver unos zapatos hasta que retiraron el reflector y lo dirigieron hacia quien caminaba. Era Alexander ataviado con un traje negro y con un ramo de flores en la mano.

Anna no podía creer lo que estaba viendo, seguía conteniendo las ganas de llorar porque realmente estaba muy emocionada, pero, confundida con tantas cosas que estaban pasando. Se sintió tan enamorada de ese hombre en aquel momento que se dio cuenta que era el indicado, era el correcto para abrir de nuevo ese corazón, era el que podría hacerla feliz para siempre.

El teatro quedó en silencio esperando que el hombre dijera algo, pero, no lo necesitó. Puso su rodilla derecha en el suelo y metió la mano que le quedaba libre en el bolsillo del traje. Un anillo brilló y ella no pudo evitarlo más.

Las lágrimas fluyeron espontáneamente y ella no lo podía creer. Estaba dispuesta a casarse con Alexander las veces que fuesen necesarias. El celebró el amor de estos dos que a pesar de haberse encontrado después de tanto sufrimiento, se encontraron en el momento perfecto.

— Tienes la noche libre, Anna.

Dijo una voz que ella no logró adivinar en el momento. Pero, solo necesitaba era eso: la noche libre. Bajó del escenario con paso rápido en dirección a su amado, lo ayudó a levantarse y se amalgamaron en un abrazo único y lleno de pasión.

— Acepto.

## POSTFACIO

FIN

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.  
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

## ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **[oliviasaint.atora@gmail.com](mailto:oliviasaint.atora@gmail.com)**